

MEADOWS

EPISTEMOLOGIA  
SOCIOLOGICA

HM26  
M4

**HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA  
SOCIOLÓGICA**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Sociología de la Universidad*, por Roberto Agramonte.  
*Las Fuerzas Sociales*, por Oscar Álvarez Andrews.  
*El Formulismo Sociológico*, por Leandro Azuara Pérez.  
*Introducción a la Psiquiatría Social*, por Roger Bastide.  
*Principales Formas de Integración Social*, por L. L. Bernard.  
*Los Indígenas Mexicanos de Tuxpan, Jalisco*, por Roberto de la Cerda Silva.  
*Introducción a la Sociología Regional*, por Manuel Diéguez Jr.  
*Caracteres Sudamericanos*, por Roberto Fabregat Cúneo.  
*La Sociología Científica*, por Gino Germani.  
*Euthanasia y Cultura*, por Juan José González Bustamante.  
*Universidad Oficial y Universidad Viva*, por Antonio M. Grompone.  
*Las Relaciones Humanas del Trabajo*, por Alberto Guerreiro Ramos.  
*Sociología de la Mortalidad Infantil*, por Alberto Guerreiro Ramos.  
*La India y el Mundo*, por Sylvain Levy.  
*La Crisis Universitaria en Hispanoamérica*, por Roberto MacLean y Estenós.  
*La Eugenesia en América*, por Roberto MacLean y Estenós.  
*Sociología Educacional en el Antiguo Perú*, por Roberto MacLean y Estenós.  
*La Tecnología y el Orden Social*, por Paul Meadows.  
*El Proceso Social de la Revolución*, por Paul Meadows.  
*Presentaciones y Planteos*, por José Medina Echavarría.  
*El Problema del Trabajo Forzado en la América Latina*, por Miguel Mejía Fernández.  
*Ensayo Sociológico Sobre la Universidad*, por Lucio Mendieta y Núñez.  
*Teoría de los Agrupamientos Sociales*, por Lucio Mendieta y Núñez.  
*Urbanismo y Sociología*, por Lucio Mendieta y Núñez.  
*Valor Sociológico del Folklore*, por Lucio Mendieta y Núñez.  
*Los Problemas de la Universidad*, por Lucio Mendieta y Núñez y José Gómez Robleda.  
*Las Clases Sociales*, por Lucio Mendieta y Núñez.  
*Democracia y Misticismo*, por Djâcir Menezes.  
*La Sociología de los Opúsculos de Augusto Comte*, por Evaristo de Moraes Filho.  
*El Mundo Histórico-Social*, por Juan Roura Parella.  
*Tema y Variaciones de la Personalidad*, por Juan Roura Parella.  
*Periodismo Político de la Reforma en la Ciudad de México (1854-61)*, por María del Carmen Ruiz Castañeda.

- Elementos Económico-Sociales del Capitalismo en los Estados Unidos de América*, por Massimo Salvadori.
- La Aparición del Comunismo Moderno*, por Massimo Salvadori.
- Las Ciencias Sociales del Siglo XX en Italia*, por Massimo Salvadori.
- Estructura Mental y Energías del Hombre*, por Pitirim A. Sorokin.
- Estratificación y Movilidad Social*, por Pitirim A. Sorokin.
- La Revolución Sexual en los Estados Unidos de América*, por Pitirim A. Sorokin.
- Métodos Científicos de Investigación Social*, por Pauline V. Young.
- Las Ideologías a la Luz de la Sociología del Conocimiento*, por Armand Cuvillier.
- La Universidad Creadora*, por Lucio Mendieta y Núñez.
- Instituciones de Protección a la Infancia en México*, por María Luisa Rodríguez Sala.
- La Situación Económico-Social del Voceador en la Ciudad de México*, por Emma Salgado.
- Técnicas Estadísticas para Investigadores Sociales*, por Óscar Uribe Villegas.
- Decálogo y Programa del Aprendiz de Sociólogo*, por Alfredo Poviña.
- La Criminalidad en la República Mexicana*, por Alfonso Quiroz Cuarón.
- Sociología del Conflicto*, por Jessie Bernard.
- Causación Social y Vida Internacional*, por Óscar Uribe Villegas.
- La Familia y la Casa*, por G. Robleda y Ada d'Aloja.
- Teoría de la Revolución*, por Lucio Mendieta y Núñez.
- La Reducción Sociológica*, por Alberto Guerreiro Ramos.
- Un Siglo de Revolución*, por Feliks Gross y Rex D. Hopper.
- Guatemala, Monografía Sociológica*, por Mario Monteforte Toledo.
- Sociología del Perú*, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
- La Historia como Revolución*, por Francisco Carmona Nenclares.
- Estudios Sociológicos. Volumen Primero (Sociología General).*
- Volumen Segundo (Sociología General).
  - Volumen Tercero (Sociología Criminal).
  - Volumen Cuarto (Sociología de la Educación).
  - Volumen Quinto, Tomo Primero (Soc. de la Economía).
  - Volumen Quinto, Tomo Segundo (Soc. de la Economía).
  - Volumen Sexto, Tomo Primero (Sociología Rural General).
  - Volumen Sexto, Tomo Segundo (Soc. Rural de México).
  - Volumen Séptimo, Tomo Primero (Sociología Urbana).
  - Volumen Séptimo, Tomo Segundo (Sociología Urbana).
  - Volumen Octavo, Tomo Primero (Sociología del Derecho).
  - Volumen Octavo, Tomo Segundo (Sociología del Derecho).
  - Volumen Noveno, Tomo Primero (Soc. de la Revolución).
  - Volumen Noveno, Tomo Segundo (Soc. de la Revolución).
  - Volumen Décimo (Sociología de la Planificación).

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

HACIA UNA  
EPISTEMOLOGIA  
SOCIOLOGICA

por

PAUL MEADOWS

Traducción del inglés por ÁNGELA MÜLLER MONTIEL

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLÓGICOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
MÉXICO, D. F.

© Derechos reservados conforme a la ley



**INVESTIGACIONES  
SOCIALES**

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

**Gráfica Panamericana, S. de R. L. Parroquia 911. México 12, D. F.**

A THOMAS DAWES ELIOT,  
*Maestro, colega, amigo.*

De

7980



## P R E F A C I O

*En este volumen se reúnen breves notas de estudios realizados durante un período que abarca casi dos décadas. El panorama de la teoría y la investigación cambia con el tiempo, y con este cambio se producen modificaciones en las ideas e intereses del individuo. Sin embargo, y a pesar de las evidentes fallas que el autor reconoce con pena, pues todo el material ha sido reproducido en su forma original, encontraremos aquí continuidades sugeridas por el título mismo de este volumen, las cuales se prolongan en otro que hemos dedicado específicamente al Estudio de los Movimientos Sociales destinado a esta misma colección.*

*Debo el interés que he sentido desde hace mucho tiempo por la teoría, a los ricos y valiosos seminarios de mis maestros; especialmente a los de los difuntos profesores L. L. Bernard y A. J. Todd. Thomas Dawes Eliot ha ejercido una gran influencia sobre mí y el interés que ha tomado siempre en mi obra y en mi carrera es algo que siempre estimaré en mucho.*

*Por mi parte, me he ocupado desde hace tiempo en los movimientos sociales y los vehículos de cambio, interés que debo también a los profesores antes mencionados, quienes supieron despertarlo en mí.*

*Quiero agradecer a los directores de diversas revistas de los Estados Unidos de América, el permiso que me concedieron para reproducir materiales de las mismas.*

*También deseo agradecer la ayuda del Consejo de Investigaciones de Graduados de la Universidad de Nebraska, pues gracias a una beca que me concedió pude preparar esta obra. Asimismo, reconozco agradecido la gran ayuda que me brindó la señora Perdita Mockett, Secretaria del Departamento de Sociología de esa misma universidad.*

*Finalmente, desea expresar mi gratitud personal al Dr. Lucio Mendieta y Núñez, Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, cuyo interés en el tema de este estudio me dio un gran aliento.*

PAUL MEADOWS

## SECCIÓN I

### LA IDEA EN LO SOCIAL

1. *Modelos, sistemas y ciencia.*
2. *La semiótica de Kenneth Burke.*
3. *¿Hacia una epistemología sociológica?*

Hace varios años, un notable sociólogo norteamericano, Herbert Blumer, escribió un interesante e intrigante artículo que llevaba por título "Ciencia sin conceptos". Podría escribirse otro artículo igualmente provocativo que estableciera la importancia central del mismo tema que niega su título llamándolo "Ciencia sin epistemología". Muchos sabios sociales aceptarían este título sin comentarios o sin sugerir cambio alguno. Como trabajan aún dentro del marco de referencia del positivismo comteano, se conforman con una epistemología que insiste en que no es necesaria la epistemología. Sin embargo, los problemas con que tropiezan diariamente los sociólogos —por

ejemplo—, su preocupación por verificar los datos, por estudiar su exactitud y su validez, hace mucho tiempo que son familiares a los filósofos.

En este primer conjunto de capítulos, los intereses se concentran en torno de los cómo y qué del conocimiento científico. El primer capítulo se refiere a los medios de representación, los modelos a través de los cuales lo desconocido puede conocerse por medio de lo ya conocido y lo muy conocido posibilita el que se pueda negociar y tratar con lo menos conocido. El segundo capítulo examina el papel de la metáfora; se trata, nuevamente, del problema de los modelos, pero dentro de un ambiente más amplio, visto a través de los ojos perspicaces de un importante escritor estadounidense. El tercer estudio se dedica a un resumen de los esfuerzos hechos por un gran conjunto de escritores (especialmente psicólogos sociales de los Estados Unidos de América) para llegar a solucionar algunos de los problemas filosóficos elementales del conocimiento humano y cuyos esfuerzos no fueron profesionalmente filosóficos en cuanto sus orientaciones no fueron típicamente empíricas. Este tercer estudio es un ensayo bastante deficiente sobre este terreno relativamente nuevo que es la sociología del conocimiento. Resulta que la sociología ha comenzado a desarrollar una teoría del conocimiento propia bastante respetable, desde luego definida y reconocible,

---

aun cuando se encuentre todavía inmadura. Todo estudio sociológico de la acción humana debe tomarla en cuenta, pues como dice Mannheim, ha tratado de descubrir "criterios aplicables para terminar la interrelación entre el pensamiento y la acción".



## 1. MODELOS, SISTEMAS Y CIENCIA \*

Cualquier lector, aun ocasional, de las obras de investigación, recibe la impresión de que la palabra "modelo" es una de las más recientes en el lenguaje científico. Esta palabra es como un reflector que ilumina conceptos tan distintos como diseño experimental, postulados, paradigmas deductivos, teorías, conceptos y hasta el mismo lenguaje. Unida al concepto igualmente en boga de "sistema", la palabra modelo ha llegado a ser un instrumento muy útil y prestigioso. Este capítulo se propone la tarea, bastante prosaica, de desarrollar, hasta donde sea posible, las generalizaciones elementales siguientes: 1) que tenemos tendencia a pensar en términos de sistema, 2) que el "sistema" es, en sí mismo, un modelo, el modelo pri-

\* Versión corregida de un artículo leído en la reunión anual de la *American Sociological Society*, en septiembre de 1956. El autor desea expresar su gratitud a Ernest Menheim, cuyo interés en el tema de este artículo lo estimuló para completarlo. Reproducido con permiso de la *American Sociological Review*. XXII, febrero 1957, pp. 3-9.

mordial (aunque no procusteano), 3) que la historia de la ciencia indica que hay una sucesión de modelos a través de los cuales se han explorado y explicado los sistemas, 4) que el modelo que domina actualmente para el análisis del sistema es la imagen orgánica y 5) que cualquier análisis basado en modelos orgánicos o de otra clase, comprende valiosas posibilidades, lo mismo que serias limitaciones que frecuentemente se pasan por alto.

## I

*La lógica de sistemas y modelos.* La empresa científica representa un comercio entre los sistemas empíricos y conceptuales. Parsons explica el punto en esta forma: "Un sistema teórico... es un cuerpo de conceptos generalizados, lógicamente interdependientes, de referencia empírica".<sup>1</sup> Subsecuentemente, Parsons identifica la "referencia empírica" en términos de un "sistema empírico" que describe como "fenómenos interconectados empíricamente existentes que constituyen campo de descripción y análisis para una investigación científica". Esta última afirmación es importante, porque especifica lo que frecuentemente sólo se

<sup>1</sup> Talcott, Parsons: *Essays in Sociological Theory*, edición revisada, Glencoe, 1954, p. 212.

encuentra en forma implícita en la teoría del sistema: que el sistema es un dato ontológico.<sup>2</sup>

No es éste sitio para describir con detalle la forma en que esta suposición —que la realidad existe en los sistemas: que “conex-idad” modelada y ligada, para usar la palabra de Whitehead, es universal— se convirtió en parte integral del aparato conceptual de la ciencia actual. Quizás baste indicar que la tradición científica occidental ha establecido continuamente analogías metafísicas que indican la necesidad aparente de conceptualizar la realidad en términos de sistemas. Además, todo gran período ha tenido su analogía metafísica dominante.

Para los griegos, fue el organismo: la naturaleza como organismo inteligente. En el caso de los pensadores del Renacimiento, la analógica ya no fue orgánica, sino mecánica. En todos los grandes cambios cosmológicos, como notó Collingwood, el foco de atención se ha desplazado de la naturaleza a la mente, surgiendo así la metafísica fundamentalmente idealista subyacente de las teorías sistemáticas y de modelos analíticos.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Sobre este supuesto, véase la obra de James Feibleman: *Ontology*, Baltimore, 1951.

<sup>3</sup> Véase R. G. Collingwood: *The Idea of Nature*, Londres, 1945. Sobre este punto, compárese también el idealismo metafísico de dos campos de investigación totalmente distintos: en la

La formulación simbólica precisa de la realidad como sistemática; varía desde luego. Varía de acuerdo con el nivel inmediato del análisis y con la metáfora que domina en el período.<sup>4</sup>

Sin embargo, en cualquier caso, es muy posible que casi no hubiera desacuerdo con la siguiente conclusión sumaria formulada por el biólogo Henderson: "En los sistemas es donde se manifiestan todas las formas

obra de Philipp Frank, *Modern Science and Its Philosophy*, Cambridge, 1949, y C. J. Bittner, *The Development of the Concept of Social Nature of the Self* (edición privada, Iowa, 1932).

<sup>4</sup> Se hace referencia aquí al concepto de análisis reduccionista, que explica un nivel de realidad a través de otro, y que es una metáfora burocrática disfrazada. Sobre el reduccionismo en general véase R. C. Stauffer, *Science and Civilization*. Madison, Imprenta de la Universidad de Wisconsin, 1949, 99-138. Véase también T. C. Schneirla, *Psychological Bulletin*, 49, noviembre 1952, pp. 587 ss. Una discusión más amplia de las metáforas dominantes comprendería una incursión en la sociología del conocimiento. Basta decir que la generalización aquí presentada se refiere a que, en cada período de conceptualización científica, hay una metáfora dominante; que esta metáfora determina la norma del análisis en ese período y que la propia metáfora es, en sí misma, un reflejo de la estructura social del período. Esta tesis fue desarrollada de manera muy efectiva por John Dewey, en su obra *Reconstructions in Philosophy*, Nueva York, 1920.

En los últimos años este tema ha sido tratado en forma muy atractiva y estimulante por Kenneth Burke.

de actividad. Por lo tanto, cualquier forma de actividad puede ser producida por el sistema adecuado.”<sup>5</sup>

Pensamos en términos de sistemas. Ésta es otra forma de decir que el sistema es el modelo maestro. Sin embargo, se trata de una especie con muchas variedades. No solamente es cualquier sistema conceptual un modelo por sí mismo, sino que cada nivel de sistematización desarrolla y elabora modelos que le son adecuados.<sup>6</sup>

En el resto de este capítulo analizaremos algunas variedades de modelos a través de los cuales se ha examinado y explicado el modelo maestro o sistema.

## II

*Modelos de sistemas.* La formulación de un modelo consiste en marcar conceptualmente un complejo de

<sup>5</sup> L. J. Henderson, *The Order of Nature*. Cambridge, 1917, p. 172.

<sup>6</sup> La referencia a los “niveles de sistematización” se deriva del gradiente de sistematización de los esquemas conceptuales sugeridos por Parsons y Shils. Los arreglos de acuerdo con su “primitividad” relativa a los objetos finales de los esfuerzos científicos: 1) sistemas de clasificación *ad hoc*, 2) sistemas de categorías, 3) sistemas teóricos y 4) sistemas empírico-teóricos. T. Parsons y E. A. Shils (editores), *Toward a General Theory of Action*, Cambridge, 1951, p. 50. El análisis modelo se refiere principalmente a los tres últimos niveles.

preceptos. Además, se requiere que una parte o partes del complejo de preceptos sean reemplazadas por alguna presentación o símbolo. Todo modelo es un patrón de símbolos, reglas y procesos considerados como concordantes, en parte o en su totalidad, con el complejo de preceptos existente. Así, pues, cada modelo estipula cierta correspondencia con la realidad, cierta importancia de los elementos del modelo en relación con la realidad y cierta posibilidad de establecer una verificación entre el modelo y la realidad. Por lo tanto, la construcción del modelo es una actividad lógica, dirigida, como indica Kantor, "hacia los sistemas intelectuales o de otras clases".<sup>7</sup>

Como se trata de una actividad encaminada hacia la lógica, la construcción de un modelo es una actividad de conducta interna y, como tal, es una función del medio cultural. Los modelos están ligados a la cultura, aunque algunos hayan logrado una importancia que sobrepasa estos límites. Condicionados socialmente, los modelos históricos pueden colocarse a lo largo de un gradiente, de lo pictórico a lo abstracto.<sup>8</sup> Siendo originalmente derivaciones de la experiencia social inmediata, tienden a convertirse en

<sup>7</sup> J. R. Kantor, *Psychology and Logic*, Bloomington, 1945, p. 22.

<sup>8</sup> Véase Karl W. Deutsch, *Mecanism, Organism and Society: Some Models in the Natural and Social Science*. Philosophy of Science, 18 abril 1951, pp. 230 ss.

derivaciones tecnológicas y, posteriormente, en derivaciones societales abstractas.

De esta manera, la norma señor-vasallo deja el sitio a la norma de ceramista-imagendearcilla y ésta, a su vez, a la imagen del hombre-pirámide en la jerarquía social. A su debido tiempo, los modelos dinámicos, que reflejan una cultura que cambia rápidamente, hacen su aparición en formas tales como la rueda, la balanza y el telar. En los tiempos medievales, como un reflejo de la incipiente tecnología con sus rudimentarias técnicas mecánicas, apareció el modelo de máquina. Entonces, Harvey tomó a la bomba como imagen del corazón y el reloj como modelo de mecanismo por Locke, Montesquieu y La Matrie.

Hasta los últimos tiempos, la máquina ha sido el modelo más poderoso y prestigioso en la moderna teoría científica. El alcance y la perfección de la maquinaria mundial newtoniana llevó a muchos filósofos naturalistas del siglo XVIII a pensar que el universo estaba ya arreglado definitivamente y, en muchos casos, les empujó a imponer "una finalidad matemática a la historia de la biología, la geología y otras ciencias".<sup>9</sup>

Sin embargo, fue el modelo máquina, en manos de los técnicos de minas, fábricas y talleres, y no en las

<sup>9</sup> J. Bronowski, *The Common Sense of Science*, Cambridge, 1953.

de los conceptualistas enclaustrados, el que emancipó a la ciencia del aislamiento de un sistema de teorías cerradas. Bronowski, que narra este hecho de manera muy efectiva, comenta acerca de estos pragmáticos del trabajo cotidiano: "No consideraron al mundo como definitivamente arreglado y muy bien cuidado. Vieron al mundo como obra del hombre, ordenado por el hombre y vieron que la máquina se encontraba en todas sus partes." <sup>10</sup>

Y así fue como, con el tiempo, por obra de los talleres, laboratorios y tablas matemáticas, el mecanismo causal resultó ser una ficción; el modelo máquina no copia a la naturaleza; el efecto inevitable es reemplazado por la tendencia probable, por la relación estadística entre la causa y efecto. Esto constituyó, desde luego, un cambio revolucionario, como dice Schanck: "Gibbs, Le Chatelier, Bancroft, Cannon, Pareto y otros trataron de racionalizar un método totalmente nuevo para los sistemas complejos que no pueden ser tratados mecánicamente... Este nuevo método consistía en estudiar los sistemas como asociaciones de tendencias en desarrollo, en el cual cada tendencia describe eventos dentro de una colectividad, sin predecir la conducta de los elementos individuales de que está formada la colectividad." <sup>11</sup>

<sup>10</sup> J. Bronowski, *op. cit.*, p. 55.

<sup>11</sup> Véase L. Schanck, *The Permanent Revolution of Science*,

Parece, pues, que aquí encontramos la nueva metáfora dominante en los sistemas de teorías científicas, "como asociaciones de tendencias en desarrollo". Así, el átomo no es un individuo, sino una sociedad, una sociedad de procesos opuestos en estado de equilibrio; un campo de relaciones en equilibrio móvil. Esta imagen se ha convertido en la noción central del trabajo teórico en terrenos tan diversos como la psicología, la fisiología, la economía, la biología y la sociología, lo mismo que en muchos estudios interdisciplinarios: La forma en que se le utiliza más ampliamente es como organismo. La explicación de este hecho se encuentra, quizá, en los siguientes comentarios de Whitehead, uno de los primeros observadores, después de Bergson, que se dio cuenta de este cambio en el modelo dominante de la ciencia moderna. "La teoría orgánica representa directamente lo que supone la física respecto a sus entidades finales." Además, el punto de partida orgánico, que Whitehead identifica en términos de "análisis de procesos y realización de acontecimientos dispuestos en una comunidad cerrada", puede alcanzarse con la misma facilidad si partimos de las "naciones fundamentales

Nueva York, 1954. Sobre este punto, véase también A. Eddington, *The Philosophy of Physical Science*, Nueva York, 1939, cap. 9.

de la física moderna, en lugar de, como dijimos antes, de la psicología y de la fisiología".<sup>12</sup>

Una vez realizado el tránsito del mecanismo al organicismo —con ayuda de la futilidad de pesadísimos debates entre vitalistas y mecanicistas, pero más específicamente gracias al poderoso impacto tanto de los trabajos de laboratorio como de los realizados sobre el terreno en las ciencias biológicas, así como gracias a la coherencia de las ciencias sociales matematizadas— la teoría científica, a partir de la primera Guerra Mundial, ha ido siguiendo las abundantes pistas proyectadas por la imagen orgánica. A pesar de la orientación popular de las actuales teorías de información con sus corroboraciones, construídas internamente de sus propias predicciones, el modelo de análisis sistemático que prevalece actualmente es orgánico.

*El organismo como modelo.* El organismo como modelo tiene, desde luego, una historia venerable. Es

<sup>12</sup> Véase A. N. Whitehead, *Science and the Modern World*, Nueva York, 1925. Edición Mentor, p. 154. Como sugerimos anteriormente, todo cambio cosmológico cambia el foco de atención de la naturaleza a la mente. Whitehead, que notó "la disolución del cómodo esquema del materialismo científico" y su reemplazo por el de la síntesis orgánica, procede a afirmar el caso y a describir fases del idealismo y del nominalismo filosófico contemporáneo. Véanse caps. 10 y 11.

de origen griego, y sus usos más recientes se remontan, como sugiere Whitehead, a las mónadas de Leibniz. Sin embargo, Whitehead indica que Leibniz "no separó el evento, como unidad de experiencia, del organismo duradero, como estabilización en importancia, ni del organismo cognoscitivo en cuanto expresivo de un completamiento o redondeamiento acrecentado de la individualización. Tampoco admitió las relaciones establecidas por el hombre, relacionando los datos sensoriales con diversos acontecimientos en diversas formas".<sup>13</sup> Con diferencia, entonces, de que la mónada "des-ventanada" o "carente de ventanas" hacia el exterior de Leibniz se convierten en el sistema abierto, auto-sustentado y auto-regulado de la biología moderna, y es esta imagen la que constituye los medios de ilustración y explicación de la teoría social contemporánea.

Sin embargo, ¿qué sabemos del organismo como modelo conceptual? Debe comprenderse que, en unos cuantos párrafos, lo más que pueda hacerse es trazar el diseño esquelético del concepto, tal como surge de las páginas de biólogos y fisiólogos de mentalidad teóricamente orientada.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Whitehead, *op. cit.*, p. 156.

<sup>14</sup> Este esquema se ha tomado de diversas fuentes: S. Alexander, *Space, Time and Deity*, Londres, 1920. L. von Bertalanffy, *Problems of Life; An Evaluation of Modern Biological*

El organismo muestra en su orden ligado, discreto y persistente, una unidad y una norma cara al idealismo filosófico: el patrón de las relaciones internas, en el que las cosas dependen mutuamente unas de otras, dentro del sistema. Una unidad identificable se considera como un sistema de relacionalidad intrínseca. Como tal, se representa como un sistema de energía. Su forma es, como dice White, "energía convertida en estructura o energía estructuralizada".<sup>15</sup>

La forma orgánica es, de este modo, la estructuración de la función. La forma es un emergente de procesos: específicamente, del proceso de concre-

*Theories*, Nueva York, 1952. W. B. Cannon, *Way of an Investigator*, Nueva York, 1945. C. M. Child, *Physiological Foundations of Behavior*, Nueva York, 1924. K. Golstein, *The Organism*, Nueva York, 1939. R. S. Lillie, *General Biology and Philosophy of the Organism*, Chicago, 1945. A. J. Lotka, *Elements of Physical Biology*, Baltimore, 1925. C. L. Morgenau, "Physical vs. Historical Reality", *Philosophy of Science*, 19 julio 1955. W. Ritter y E. W. Bailey, *The Organismal Conception*, University of California Publications in Zoology, 31, 1928. W. R. Sinnott, "Substance or System: the Riddle of Morphogenesis", *American Naturalist*, 80, sep.-oct. 1946. D. W. Thompson, *On Growth and Form*, Nueva York, 1945. J. von Uexküll, *Theoretical Biology*, Nueva York, 1926. A. P. Weiss, *A Theoretical Basis of Human Behavior*, Columbus, 1925. W. A. White, *The Meaning of Disease*, Baltimore, 1926. J. H. Woodger, *Biological Principles*, Nueva York, 1929.

<sup>15</sup> White, *op. cit.*, p. 47.

ción de una continua construcción o constitución organizadora de un arreglo más ordenado de los componentes. El organismo, como sistema, se “desarrolla”, es decir, sufre un proceso integrativo, “un proceso de concreción en el cual se reúne una variedad de materiales para formar un todo íntimamente unificado”.<sup>16</sup>

Como todo unificado, el organismo conserva una uniformidad o hemostatis.

Esta entrega de materia al ambiente y esta toma de materia de él dentro de un continuo intercambio en un estado uniforme, caracteriza al organismo, el cual debe ser considerado, por tanto, como un sistema abierto. De hecho, el organismo es un orden jerárquico de sistemas abiertos, con límites permeables, pero definidos. El orden jerárquico del organismo puede considerarse como una función de: a) la integración de sistemas protoplásmicos, b) una norma orgánsmica en la cual los órganos y las partes se localizan y arreglan, exhibiendo así polaridad y simetría y c) un patrón axial o de ejes que combina polaridad y simetría y que así se presenta como “una relación de dominio y subordinación; de controlar y ser controlado”.<sup>17</sup>

El modelo orgánico tiene implicaciones muy notables —tanto en el terreno del lenguaje como en el de

<sup>16</sup> Lillie, *op. cit.*, p. 23.

<sup>17</sup> Child, *op. cit.*, especialmente pp. 9, 34 y 74.

la lógica— para la teoría social contemporánea; algunas de estas implicaciones, desde luego, que pueden no verse con claridad sino hasta después de un uso prolongado y consciente del propio modelo. Para mencionarlas brevemente, diremos que algunas de estas implicaciones incluyen: *a*) una teoría de las relaciones internas (las cosas son una función de otras); *b*) reexposición de la dicotomía estructura-función (la forma es la estructuralización de la función; el organismo es la estructura espacio-temporal y esta estructura es la propia actividad); *c*) conceptos de sistemas abiertos, de límites y de mantenimiento de límites, de estados firmes y de equilibrios, de gradientes de dominio, de intercambios de energía y quizás, sobre todo; *d*) el concepto de la entidad como un sistema del que cada parte es constitutiva de las demás y éstas de ella en una forma de constitución mutua de todas y cada una.<sup>18</sup>

18 El empleo de la imagen orgánica y sus formas relacionadas es demasiado extenso como para que se pueda brindar su documentación. En este punto, puede ser útil establecer dos distinciones principales que tienen importancia desde el punto de vista de los sistemas; la teoría del sistema gira en torno del tema central de "que la realidad se presenta en sistemas. Los sistemas pueden definirse de diversas maneras, dependiendo la definición, en parte, de la imagen dominante que se emplee —ya sea ésta la de la máquina, la del organismo o la del "campo"—, y en parte, del tipo de sistema que se discuta.

*Acerca de la utilización de los modelos.* Hasta ahora, la discusión se ha vuelto el papel central e inevitable de los sistemas en la teoría científica, hacia la reemergencia del modelo orgánico para el análisis sistemático en el pensamiento científico corriente. Se ha dicho muy poco sobre el concepto mismo de "modelo". Siguiendo las distinciones popularizadas por Morris,

Hablando en términos generales, el sistema puede definirse, de acuerdo con Allport, "como cualquier agregado reconocible y delimitado de elementos dinámicos, interconectados e interdependientes en alguna forma y los cuales continúan operando juntos para producir algún efecto total característico". (F. Allport, *Theories of Perception and the Concept of Structure*, Nueva York, 1955, p. 469.) El sistema se puede también distinguir de la "forma" (*Gestalt*) en cuanto no es supersumativo, ni se plantea tampoco el impacto del todo sobre las partes. El sistema, análogamente, es distinguible del "campo", como sugiere Allport, "en cuanto a que no implica ningún medio continuo y no encontramos que todo punto espacial esté caracterizado por una fuerza y por una dirección de fuerzas (p. 470). En segundo lugar, el concepto de sistema debe hacer hincapié en la distinción entre sistemas abiertos y cerrados; estos últimos, generalmente físicos, son reversibles y equilibrados y tienden hacia la entropía. Una de las principales contribuciones de la cibernética o teoría de la información, ha sido la explotación tecnológica y conceptual de ciertas similitudes que existen ciertamente entre las máquinas como sistemas cerrados y los organismos como sistemas abiertos. Véase N. Wiener, *Cybernetica*, Nueva York, 1948; también la excelente y amplia discusión de Allport, *op. cit.*, pp. 476, 530.

en esta parte final, subrayaremos muy ligeramente algunos aspectos de la semiótica del concepto "modelo".<sup>19</sup>

La ciencia representa la unión de dos órdenes: el perceptual y el conceptual. La naturaleza de estos órdenes (el orden se presupone siempre en la ciencia) ha sido identificada en términos de un sistema; la realidad tiene la estructura del sistema. El sistema, se ha dicho, parece ser el modelo primordial de la ciencia. Ahora observaremos que el orden conceptual resulta posibilitado a través de la simbolización.

Sin embargo, la simbolización se caracteriza por un gradiente de abstracción: de lo icónico o pictórico, indicativo, descriptivo, a los símbolos correlacionales.<sup>20</sup>

Si la formulación de un modelo consiste en marcar un complejo de percepciones, cada nivel de simbolización se utiliza para formular modelos de realidad. De ahí se sigue que la utilidad de cualquier modelo es una función del nivel de simbolización. Así, los

<sup>19</sup> Véase Charles W. Morris, *Foundations of the Theory of Signs*, Chicago, 1938. La semiótica abarca tres tipos de relaciones: de signo a signo o sintáctica; de signo a intérprete o pragmática, y de signo a referente o semántica. Esta discusión recibió mucho estímulo por un artículo inédito de Stuart Dodd, titulado "Introducción de la Sistemétrica para la evaluación de sistemas simbólicos", que me fue amablemente facilitado.

<sup>20</sup> A. C. Benjamin, *The Logical Structure of Science*, Londres, 1936, cap. VII.

modelos icónicos son diferentes de los modelos correlacionales, y también se usan en forma diferente. Además, lo adecuado de un modelo es, en parte, función del nivel mismo de simbolización. Científicamente, los modelos correlacionales, como más abstractos, tienen más valor que los modelos icónicos, aunque no pueda decirse, en forma alguna, que sean más populares.<sup>21</sup>

Cada nivel de modelo tiene sus propios valores y desventajas. Sin embargo, a la larga, no es posible evitar esta limitación en todos los modelos pictóricos. Las relaciones no pueden ser siempre pictóricas.

Otro aspecto muy serio del papel de los modelos en la teoría científica queda contenido en el hecho de que toda simbolización abarca un proceso tropológico. El símbolo representa el todo, o una relación de las partes con el todo, o de las partes con las partes. El modelo, en cuanto aventura de la simbolización es, por tanto, esencial e inescapablemente tropológico. "En la simbolización, indica Foss, la parte es, en cierta forma, el todo y es idéntica al todo."<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Este es el meollo de la crítica hecha por los físicos teóricos franceses contra de los ingleses, pues tienen mayor validez los modelos matemáticos que los modelos pictóricos o icónicos. Sin embargo, cada tipo tiene sus usos. Seguramente la dicotomía es innecesaria aquí.

<sup>22</sup> Martin Foss, *Symbol and Metaphor in Human Experience*, Princeton, 1949, p. 13.

A través de actos de abstracción, que omiten los detalles que distraen la atención, el modelo "representa" la realidad. Sin embargo, aquí está contenido el dilema eterno. Permanecer dentro de los límites del modelo representa obtener exactitud, pero asimismo sacrificar alcance; alcanzar validez a costa de la generalidad, y la realidad que está más allá de dichos límites es siempre mayor que la realidad que se encuentra dentro de ellos. En esto radica también la tensión y el conflicto, que contenidas en el modelo —el esfuerzo para hacer que uno o más hechos se acomoden dentro del esquema, o tener que reponer el modelo para que incluya la región que había quedado fuera, para ligar lo menos conocido de fuera del modelo con lo más conocido de dentro del mismo.<sup>23</sup>

A medida que una ciencia madura, el uso que hace de los modelos se caracteriza porque es más y más sofisticado. Meyer hace notar este punto, en relación con la historia de la física. "En la física clásica los sabios creían sinceramente que sus modelos representaban con más o menos exactitud lo que sucedía

<sup>23</sup> Ésta es, desde luego, una situación de conflicto, común en la historia de la ciencia, de la filosofía y de la teología; el dilema es: forzar tercamente el modelo oprimiéndolo frente a los hechos terribles, o cambiar el modelo para incluir el hecho que se escapa. Véase Roger Nett, "System Building in Sociology, A Methodological Analysis," *Social Forces*, 31 (octubre 1952), pp. 25 ss.

en la naturaleza." Pero actualmente, en la teoría física, nos dicen, "los modelos pueden llamarse interpretaciones de teorías matemáticas en la ciencia física; pero resultaría igualmente correcto decir que las teorías físicas son fórmulas matemáticas que expresan elementos ideales de los modelos".<sup>24</sup>

Así, pues, los usos a los que pueden dedicarse los modelos forman un gradiente, que se extiende desde lo expedito, práctico y pictórico, hasta lo abstracto y esquemático. Uno de los muchos servicios que realizó Vaihinger fue dramatizar para la teoría científica contemporánea los papeles que las creaciones de la heurística —construcciones, ficciones, o en otras palabras, "modelos"— desempeñan como miembros del "sistema de ciencias lógicas".<sup>25</sup>

Podemos distinguir, por lo menos, tres de estas funciones: pictórica o representativa (o descriptiva), explicativa y verificativa. Respecto a la primera, conviene citar la observación de Toulmin: "El meollo de todos los grandes descubrimientos en las ciencias físicas es el descubrimiento de nuevos modelos de

<sup>24</sup> H. Meyer, "On the Heuristic Value of Scientific Models", *Philosophy of Science*, 18 julio 1951, pp. 114, 117.

<sup>25</sup> Hans Vaihinger, *The Philosophy of As If*, traducción de Ck. Ogden, Nueva York, 1925, p. 79. La clasificación de Vaihinger incluye las ficciones paradigmáticas, esquemáticas utópicos, trópicas, heurísticas, prácticas, abstractas y personificadoras.

representación y, por lo tanto, de técnicas nuevas por medio de las cuales pueden sacarse inferencias, de tal manera que concuerden con los fenómenos que se investigan.”<sup>26</sup>

La función explicativa del modelo está contenida en sus cualidades; si es sugestivo y desplegable, esto califica literalmente como bueno dicho modelo, diferenciándolo —como dice Toulmin— en cuanto algo más que una simple metáfora. Por lo tanto, pragmáticamente, el sabio no se interesa simplemente en la descripción y en la explicación. Para estos propósitos, la función metafórica del modelo es más que adecuada. El sabio desea predecir y, entonces, el modelo se convierte en un medio a través del cual las suposiciones se convierten en postulados. Así, pues, los modelos son técnicas para sacar inferencias. Son, pues, algo más que simples ficciones expeditas que haya que justificarse. Son conceptualizaciones de la realidad que tienen que ser verificadas. Por lo tanto, la predicción científica es un proceso de comparación

<sup>26</sup> Stephen Toulmin, *The Philosophy of Science*, Londres, 1953, p. 34. A este respecto, puede citarse el famoso comentario de un notable físico inglés del siglo XIX. W. Thomson: “Nunca quedo satisfecho hasta que puedo hacer un modelo mecánico de una cosa. Si puedo hacer este modelo mecánico, es que lo comprendo.” Citado por Pierre Duhem, *The Aim and Structure of Physical Theory*, Princeton, 1954, p. 71.

de "ciertas conclusiones derivadas de las propiedades de nuestros modelos con las observaciones".<sup>27</sup>

Finalmente, la relación entre el modelo y su referente, a la cual hemos estado aludiendo, debe ser cuidadosamente meditada. Todo el que formula modelos trata de representar la realidad, a través de su tema, ya sea como se le conoce o ya como se supone que es. Puesto que el isomorfismo del modelo y la realidad resulta muy raro, la comprobación de la veracidad no puede consistir en la copia exacta de la realidad, pero corresponde a ella. Sin embargo, como saben muy bien los que se dedican a la lógica, la correspondencia en sí misma no es, de ninguna manera, una comprobación adecuada de veracidad. El que concuerden o no concuerden partes de dos complejos cuando se comparan entre sí, suponiendo que la verdad consista en que sean iguales, equivale a decir que el mapa es el país representado.

Además, ¿qué grado de correspondencia se necesita para la verdad? En el mismo grado en que los modelos abarcan la norma de frecuencia de los acontecimientos en marcha, es posible utilizar algún cálculo de probabilidades. Pero no todos los modelos están contruidos de esta manera, y muchos problemas no

<sup>27</sup> Meyer, *op. cit.*, p. 112. Meyer comenta, además: "Afirmamos que la predicción científica no se refiere directamente al llamado curso de la naturaleza, sino a nuestros modelos."

tienen estos aspectos. Además, aun los modelos construidos deliberadamente en términos de teoría de la probabilidad tropiezan con grandes limitaciones.<sup>28</sup>

Pero la limitación más notable de la prueba de correspondencia para la determinación de la veracidad que quienes construyen modelos en la ciencia moderna parecen preferir, ha sido sugerida por Pepper en el siguiente comentario:

“En las antiguas teorías mecanicistas la verdad se concebía ingenuamente, como una correspondencia entre las imágenes visuales y los hechos externos. La imagen mental o idea se consideraba como una imagen refleja o retrato, o posiblemente como un mapa que reproducía exactamente, o en alguna proporción, las características del objeto representado. La idea era considerada verdadera en la proporción en que reproducía el objeto que se representaba. La ingenua teoría pictórica de la correspondencia fue rechazada por los mecanicistas de espíritu más crítico y, desde entonces, se han hecho numerosos esfuerzos para tratar el problema en términos de una teoría simbólica de la correspondencia. Sin embargo, la hipótesis de la correspondencia simbólica crea una transición que ha con-

<sup>28</sup> Sobre este punto, véase A. Tustin: *The Mechanism of Economic Systems, An Approach to the Problem of Economic Stabilization from the Point of View of Control-System Engineering*, Cambridge, 1953, cap. V.

ducido a muchos mecanicistas a sugerir que lo que importa en la verdad no es la correspondencia de una frase o fórmula, sino el poder predictivo de la misma, para producir los resultados esperados. La verdad de una fórmula radica en su aplicabilidad.”<sup>29</sup>

Las dificultades suscitadas por la prueba de correspondencia respecto a la veracidad de un modelo disminuyen cuando uno se vuelve, con Pepper, hacia las otras pruebas de veracidad, y particularmente cuando se percibe que toda metáfora dominante o modelo parece insistir en su propia prueba especial de veracidad. El hecho es que quienes forjan modelos para la ciencia contemporánea, están empeñados en controversias metafísicas, que no son menos reales porque se las ignore.

Así, pues, en cierto sentido, esta discusión sobre el papel de los “sistemas” y “modelos” en la ciencia —discusión que, reconocemos, es demasiado ambiciosa— ha llegado a un punto que no está muy lejos de aquel en que fue abandonada hace casi medio siglo por Aliotta. La teoría científica que sostiene que la realidad es una función del observador y del proceso de observación mantiene una posición filosóficamente idealista. Esto, desde luego, no es nada perjudicial,

<sup>29</sup> Stephen Pepper, *World Hypotheses, A Study in Evidence*, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, cap. IX.

excepto cuando se desconoce el hecho, y esto conduce a generalizaciones que no son debidamente examinadas. Aliotta observó: "El concepto científico es algo más que un simple resumen de percepciones; no es una experiencia idealizada, y su utilidad radica en su carácter ideal."<sup>30</sup> Cuando este tema se rastrea con perseverancia, posibilita, por una parte, el que se evite establecer la igualdad según la cual el modelo es la realidad, y por la otra, nos permite incorporar cada vez más la realidad a algunos modelos.

<sup>30</sup> Antonio Aliotta, *The Idealist Reaction Against Science*, Londres, 1914, p. 402.

## 2. LA SEMIÓTICA DE KENNETH BURKE \*

### I

#### *Semiótica y dramatismo*

En las dos últimas dos décadas, el nombre de Kenneth Burke se ha ligado, de manera firme y brillante, con numerosos intereses científicos: crítica musical y literaria, sociología del conocimiento, análisis de contenido, para no mencionar sino unos cuantos. Burke, con una vasta erudición y una memoria sugestivamente jayceana de la palabra escrita, desafía cualquier identificación que se intente, con una sola disciplina. Este capítulo es un sumario descriptivo de sus análisis de la situación semiótica, tal como se desarrolla en las siguientes publicaciones: *Permanencia y cambio* (1935), *Actitudes hacia la historia* (1937), *Una*

\* Tomado, con permiso de *Philosophy and Phenomenological Research*, XVIII, Sept. 1957. 80-87.

*gramática de motivos* (1945) y *Una retórica de motivos* (1950).<sup>1</sup>

Estos últimos títulos sugieren la preocupación básica en la obra de Burke, por el problema de la motivación. Este problema es el que atrae a los sociólogos hacia sus escritos. Una afirmación bien fundada y completa sobre motivos, nos dice, requiere una descripción de los sucesos (el acto), los antecedentes del acto (el actor), los medios o instrumentos usados (agentes) y el propósito del actor. Estas categorías analíticas, que recordarán a los sociólogos algunas de las obras de Talcott Parsons, indican que Burke es un dramaturgo de los procesos conceptuales. "La palabra titular —escribe— para nuestro método es "dramatismo", puesto que nos invita a considerar el asunto de los motivos desde una perspectiva que, al desarrollarse el análisis del drama, trata el lenguaje y el pensamiento, principalmente, como formas de acción."<sup>2</sup>

Un estudio dramatasta —nos sugiere— ofrece respuesta a cinco cuestiones: ¿Qué fue lo que se hizo? (acto). ¿Cuándo o dónde se hizo? (escena). ¿Quién lo hizo? (actor). ¿Cómo lo hizo? (agentes). ¿Por qué? (propósito).

<sup>1</sup> Ha prometido una *Simbólica de Motivos*. Debemos hacer notar que en este capítulo no se toman en cuenta sus ensayos ni otro material.

<sup>2</sup> *A Grammar of Motives*. xxiii.

En este capítulo ligamos el estudio dramatista de Burke sobre la acción, con su semiótica, por la misma razón que sugiere el propio Burke. "Para decir lo que es una cosa, se le coloca en relación con alguna otra." <sup>3</sup>

La aceptación de un vocabulario es un problema semiótico, puesto que abarca la relación de los signos con los signos (sintáctica), del signo con el intérprete (pragmática) y del signo con lo que se designa (semántica).<sup>4</sup>

Semióticamente, es importante conocer las reglas de combinación que el individuo emplea consciente o inconscientemente para ordenar sus experiencias vitales significativas; en otras palabras, su sintáctica. Los aspectos sintácticos de las acciones han sido examinados por los teóricos con distintos vocabularios; el concepto de Korzybski hace referencia a la psicológica; Lewin habla del "espacio-vida"; están los principios freudianos de la "economía psicológica" del individuo, el "tema" de Murray, etc. Semiótica-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>4</sup> Este esquema concuerda con el valioso estudio de Charles Morris, sobre la situación semiótica, *Foundations of a Theory of Signs*, Chicago, 1938. También deseo expresar mi agradecimiento al Prof. Harry Schrickel, que forma parte del Departamento de Psicología de la Universidad de Nebraska, por haberme permitido utilizar su manuscrito inédito titulado "Semiótica y Psicología del Juicio" para preparar este capítulo.

mente, es importante comprender los aspectos perceptuales, 'condicionantes, emocionales y de motivación de las experiencias vitales del individuo; el interés pragmático se ve compartido por los teóricos contemporáneos en conceptos tan variados como "el nivel de aspiración" de Lewin el *super ego* de Freud, el "papel" de Mead y la "percepción proyectiva" de los partidarios de psicodiagnóstico. Finalmente, los aspectos semánticos de la acción en los que el individuo relaciona los síntomas y los designios, formar una tercera dimensión de la situación semiótica, dimensión que ha sido descrita por los teóricos contemporáneos con conceptos tales como el de "mapa cognoscitivo" (Tolman), "percepción sensorio-tónica" (H. Werner), "isomorfismo" (*Gestaltistas*), abstracción (Korzybski), *ego* y principio de realidad (Freud). Siguiendo este bosquejo esquemático de la situación semiótica, en este capítulo investigaremos la sintáctica de Burke, su pragmática y la semántica de acción.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> La situación semiótica es de interpretación de experiencias y actos, como esencialmente significativos, situación que se compone de intérprete, síntomas y designios. Presentada como una serie de ecuaciones funcionales, la situación semiótica puede ser descrita así:

- a) situación semiótica = f (Interpretación)
- b) situación semiótica = f (Intérprete, síntoma, designio)
- c) Interpretación = Intérprete, síntoma, designio.

Esto puede exponerse así:

## II

*Sintáctica*

*La estancia familiar y sus miembros.* La semiótica de “quién, dónde, cómo y por qué” de la acción, o sea el drama de la motivación comprende, para comenzar, un conocimiento de la forma en que se unen los síntomas del medio familiar. Esta tarea, que debe ser realizada por todo ser humano, se ve terriblemente complicada por el hecho de que la sociedad se ha encargado de realizarla. Por ejemplo, consideremos el problema de la definición; “hay —nos dice Burke— un conjunto de palabras que comprenden lo que podríamos llamar la estancia familiar, puesto que todas se derivan de un concepto de lugar o colocación. En las lenguas indo-germánicas, la raíz que indica este concepto familiar es *sta*. Y de esta raíz se deriva toda la familia de palabras que comprenden vocablos como: consiste, constancia, constitución, contraste, destino, éxtasis, existencia, obstáculo, escena, estado, *status*, estatuto, subsistir y sistema. En alemán, una palabra muy importante que pertenece a la misma

- 1) Interpretación = (Procesos de relación)
- 2) Procesos de relación = f (la relación queda comprendida)
- 3) Interpretación = f (Intérprete, síntoma, designio)

familia que estancia es *stellen*, colocar, cuya raíz figura en 'los vocablos *Vorstellung*, palabra filosófica y psicológica que corresponde a representación, concepción, idea o imagen.<sup>6</sup> "Definición" es colocación, marcar límites; "de ahí que se usen los términos que poseen, por lo menos explícitamente, una referencia contextual".<sup>7</sup>

Sin embargo, definir por medio de la colocación contextual no constituye más que una posibilidad; también definimos a través de la colocación genealógica y de la derivación ancestral.

Estos dos métodos de definición —por contexto y por antepasados— abarcan seres humanos en perpetuas antinomias. Pues definir un evento o un objeto mediante su colocación, como sugiere Spinoza, equivale a definirlo por lo que no es. Y definirlo a través de aquello de lo que se deriva, significa comprometerse a una metafísica tribal en la cual todos los eventos son derivados genealógicamente de otros eventos (o, como en la dialéctica hegeliana, del otro evento, no solamente de algunos otros eventos). Estos dos métodos de definición nos ligan con un conjunto de metáforas vivas y muertas que indefinidamente producen respuestas, consciente o inconscientemente

<sup>6</sup> *Grammar, op. cit.*, p. 21. Citado con permiso.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 24.

orientadas ya sea bien hacia ambigüedades actuales o potenciales, por una parte, o de prejuicios, por la otra.

Por ejemplo, consideremos la palabra clave "sujeto". *Sub-ject* (en latín, "tirado debajo") es compañera de la palabra griega *hypokeimenon* ("por debajo"), y la palabra puede referirse al sujeto de una oración o al "sustrato" del mundo, a la constitución esencial de las cosas (y de ahí que, indeterminadamente, sea una especie de base o una especie de antecesor causal). La palabra puede referirse también a lo que se toma como base de un argumento, en cuyo caso equivale al término pasivo de *hypotithemi* (colocar o poner debajo), como base para un fundamento".<sup>8</sup>

Consideremos también la palabra "sustancia", utilizada para designar lo que es una cosa. Se deriva, dice Burke, de una palabra que designa lo que no es la cosa. Es decir, que aunque se usa para designar algo que está dentro de la cosa, intrínseca de ella, la palabra etimológicamente se refiere a algo que está fuera de la cosa y que le es extrínseca. O, para decirlo de otra manera, la palabra en sus orígenes etimológicos se refiere a un atributo del contexto de la cosa, puesto que lo sostiene o sirve de base a una cosa, forma parte del contexto de la misma. Y como

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 28.

el contexto es algo que está fuera o más allá de la cosa, resulta que es algo que la cosa no es.<sup>9</sup>

Esta discusión sugiere un acuerdo rápido, pues con las observaciones de Burke sobre la distinción entre lo interno y lo externo, las discusiones de Korzybski sobre lo que sucede dentro de la piel y lo que sucede fuera de la piel, el observador —sea científico o lego— se ve arrastrado por la “localización” hacia las paradojas de la sustancia. Las dificultades metodológicas del científico, descritas por esta paradoja, son tremendas, como lo prueban, por ejemplo, las obras de psicología y epistemología.

Además, sus posibilidades retóricas son inmensas. Pues, como sugiere Locke, “el nombre genérico ‘sustancia’ no es otra cosa que lo supuesto pero desconocido, que sirve de base a las cualidades cuya existencia descubrimos”. Burke agrega: “De esta manera, las palabras cuyo significado parece más claro pueden utilizarse para las referencias más vagas, en la misma forma en que hablamos de una “cierta cosa” cuando no tenemos en la mente nada particular. . . Podemos avanzar aún un paso más y agregar que se puede decir “es sustancialmente cierto que” precisamente cuando, sobre la base de la evidencia, sería mucho más exacto decir: “no es cierto que. . .”.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 52.

*Colocación, derivación y reducción.* Teniendo presente que la definición consiste en el establecimiento de límites, nos encontramos frente a otra paradoja de definición. Se trata del hecho de que, al marcar los límites de un objeto o acontecimiento, puede quedar colocado en contextos de diverso alcance. De esta manera, toda circunferencia es una reducción; notar cualquier orden equivale a reducir lo verbal en términos de lo no verbal; una terminología en términos de otra, algo más bajo en términos de algo más elevado. Por otra parte, cualquier circunferencia, desde el momento en que implica una localización ancestral o contextual, también implica extensión, quizá indefinida. La realidad, entonces, se convierte en un problema de colocación; pero esta colocación puede referirse a un arriba o a un abajo, de un orden a otro. La realidad, como reducción infinita o como extensión infinita resulta sinónima de ambigüedad. Algunas personas pueden explotar esta situación elástica, porque para ellas es real; otras porque es ambigua, y otras más pueden tratar de disolver (pero no de resolver) la ecuación, por medio de una extensión selectiva y absoluta que elimina toda reducción alternativa o extensión.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Es interesante e importante, desde el punto de vista metodológico, notar la forma en que los estudios sobre actitudes y motivación en el terreno de la psicología parecen girar en torno

La definición por reducción acepta la sistematización por contexto; la referencia aquí es con relación a la conducta de personas normales cuando la reducción llega a convertirse en un lenguaje especializado, como por ejemplo, en nuestras grandes filosofías. Así, pues, la realidad puede reducirse a la escena de la acción (como en el materialismo), al agente o actor (idealismo), al organismo de acción (pragmatismo), al propósito de la acción (misticismo) o al propio acto (realismo).<sup>12</sup>

Quizá el aspecto más intrigante del establecimiento de un vocabulario se encuentre en el esfuerzo, deliberado o inconsciente, para colocar un evento u objeto en un contexto o antecedentes, en que no estamos acostumbrados a verlo. Esta conducta curiosa es denominada por Burke "perspectiva por incongruencia". Su explotación en metáforas, en el teatro y en las bellas artes en general, es más notable, aunque incuestionablemente no menos común que en las ciencias, en donde, como metáfora disfrazada, se encuentra en forma de hipótesis y otros esquemas de utilidad.

de las reducciones sucesivas o de las extensiones sucesivas de los datos empíricos.

<sup>12</sup> *Grammar, op. cit.*, p. 128.

## III

*Pragmática*

*La estrategia de los motivos.* “La realidad —observa Burke— es lo que las cosas nos hacen o hacen por nosotros.”<sup>13</sup> Los signos de la experiencia se ven orientados por pruebas de “servicialidad” o utilidad.

Ya sea sabio u hombre común, el ser humano erige “esquemas de utilidad”. Por lo tanto, cuando explica su conducta, hace un esfuerzo hacia la socialización, y socialización es estrategia, “de ahí que en ciencia, como en introspección, la asignación de motivos es materia de preferencia o atractivo, y la distinción entre una relación fariseaica de los motivos propios y un argumento científico, puede contener simplemente una diferencia en el alcance de la orientación dentro de la cual se encuentran fundadas las tácticas de la atracción”.<sup>14</sup>

Las tácticas de atracción tienen que ver con el proceso de identificación y, por lo tanto, están relacionadas con las ambigüedades de la “sustancia”. “*A* no es idéntico a su colega *B*. Pero en el grado en que sus intereses coinciden, *A* se identifica con *B*. O podría identificarse con *B*, aunque sus intereses no coinci-

<sup>13</sup> *Permanence and change*-35.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 38.

dieran, si supone que sí coinciden y llega a creerlo así.”<sup>15</sup>

Al identificarse así, *A* es “sustancialmente uno” con una persona distinta de sí mismo. Para este proceso existe además, el impulso adicional que surge del hecho de que la identificación sigue a la división. Pero, como dice Burke, “poned la identificación y la división unidas en forma ambigua a modo que no pueda saberse con certeza dónde termina una y dónde comienza la otra, y tendréis la invitación característica para la retórica”.

*La retórica como anécdota representativa.* La concepción de Burke sobre la retórica, que considera en términos de identificación (más que de acuerdo con el término clave tradicional de persuasión), puede tomarse como una “anécdota representativa” para emplear la frase feliz de su pragmática. Pero no desecha la persuasión; la considera como el término secundario: persuasión con fines de identificación. La retórica está enraizada en la función realista del lenguaje, como medio para inducir o promover la cooperación de seres que, por naturaleza, responden a los símbolos. Está enraizada en la consustancialidad de la identificación; es decir, en el hecho de que identificar *A* con *B* es hacer a *A* consustancial con *B*. En

<sup>15</sup> *A Retic of Motives*, p. 20.

este argumento, Burke define la "sustancia" a la manera de los antiguos filósofos, como un acto; consustancialidad es un actuar juntos. La función retórica del lenguaje radica, pues, en el movimiento dialéctico entre identificación y división, en la unión simbólica entre socialización y separación. Tanto el individuo en su actividad creadora, como la sociedad en sus tradiciones, se vuelven hacia un conjunto de identificaciones estilísticas, palabras, rituales, ceremonias, instituciones, etc., que persuaden. El símbolo representa el papel de un buen intermediario en la consustancialidad interpersonal.

Sin embargo, persuasión que triunfa, parece un cortejo indefinido que se alimenta de separaciones y reconciliaciones, es lo que se impone; en otras palabras, hay una necesidad continua de interferencia, una necesidad de descubrir nuevos modos de trascendencia a través de la división cultivada y las reidentificaciones renovadas.

Pero siempre existe el impulso hacia la trascendencia simbólica de la diferencia; la necesidad de la unión y la mezcla simbólicas.

Esta última se presenta, ya sea por la creación individual de algo nuevo, o por la explotación de las estructuras tradicionales simbólicas. De ahí que cualquiera que sea la forma, ya se trate de instituciones recibidas o de procesos emergentes, de formas verbales

o no verbales, su función es, en el fondo, de persuasión, con vistas a la identificación. En otras palabras, cualquiera que sea la forma de la expresión simbólica, la relación del individuo y el grupo es fundamentalmente una relación retórica.

*La estructura simbólica como integración.* Todas las estructuras simbólicas están construidas para ser aceptadas en una u otra forma.

Su función es de marcos de aceptación, por "los sistemas más o menos organizados de significación a través de los cuales un individuo pensante analiza la situación histórica y adopta un papel con relación a ella".

Sin embargo, los marcos de aceptación se convierten en medios amplificadores, a través de los cuales todos los aspectos vitales se ligan entre sí con lazos simbólicos; una magia engañosa e infantil que equipara lo poco con lo mucho, de modo que lo poco llega a representar a lo mucho, en tal forma que el todo puede calcularse y aun precalcularse en la parte. Al mismo tiempo, las estructuras simbólicas que funcionan como marcos de *aceptación* son también marcos de *rechazo*. Así, pues, la tarea de la reidentificación resulta infinita, a medida que los seres humanos buscan, a través de actos mágicos —tales como el juego, el amor, la guerra, el trabajo (para mencionar sola-

mente unos cuantos)—, generalizar y así sintentizar sus constantes divisiones y cismas, por lo menos formular una ecología emergente de simbolismo que proporcione simbiosis para las normas antitéticas. Para los individuos que tratan de alejarse de estas generalizaciones y síntesis, Burke sugiere los correctivos del marco cómico de referencia, en el cual la gente se puede observar a sí misma mientras actúa: una trascendencia hacia abajo que escapa a la división, aunque de ninguna manera asegure la identificación.

#### IV

##### *Semántica*

*Idea e imagen.* Finalmente, el problema de la semántica es un problema retórico, pues que esclarecer la relación entre símbolo y designado —la relación semántica— se considera que trasciende las divisiones humanas y logra la identificación.

Este acto de reconciliación surge, irónicamente, del carácter trascendente del signo y el símbolo, como sugieren los comentarios de Burke sobre William James. “James decía siempre que las denotaciones, cuando se perseguían encarnizadamente, debían, por la misma naturaleza del caso, tener connotaciones

emocionales que determinarían la generalización. Ante la presión de esta imaginación libre, no pudo dejar de considerarla como parte de la situación total que se estudiaba.”

Precisamente es esta tendencia centrífuga de la significación, esta amplificada circunferencia del contexto, en que pasamos de la imagen al objeto, a su simbolismo; de la cosa, a la misma cosa dentro del conjunto de las relaciones, lo que crea o intensifica los alejamientos o desplazamientos de comunicación.

Uniformar los significados, es decir, secularizar y universalizar el ritual primitivo, está muy de acuerdo con las formas burocráticamente dominantes de una sociedad industrial. De hecho, realiza la burocratización de la imagen y la idea. Representa un tipo de salvación a través de la semántica.

Sin embargo, para muchas personas, este entrelazamiento de los significados indica solamente un acorralamiento, es decir, que necesitan rechazar mucho a fin de poder aceptar un poco.

Rechazan la salvación por logomaquia y la buscan en el análisis metafórico. Por ejemplo, Burke dice: “Si un hombre utiliza el símbolo ‘ateísmo’ y encuentra que expresa sus pensamientos, en puntos estratégicos (en imaginación tiene las connotaciones de diabolismo), puede suponer que el símbolo no es el equivalente verbal del símbolo de Dios para el cre-

yente. Por otra parte, si analizamos el símbolo "Dios", podríamos descubrir puntos que horrorizarían al propietario del símbolo." Encontramos que con el símbolo "Dios" designa algo malvado, como en la fórmula "venganza cristiana"...

Éstos son retorcimientos casuísticos, para utilizar la frase de Burke, por medio de los cuales "introducimos nuevos principios, mientras que teoréticamente permanecemos fieles a los antiguos".

El caso es el siguiente: "El bufón, al fin en acción, introduce puntos serios casuísticamente, aprovechando su inmunidad profesional. Y aunque hubiera habido bufones tan filósofos como los pintados por los dramaturgos, éstos seguramente se hubieran sentido atraídos por el papel, porque ellos mismos, como encargados de divertir al tirano que es el público, se han visto obligados a recurrir a razonamientos análogos."

El estudio que hace Burke de la semántica, a la que describe como "extensión metafórica", es un ejemplo, para utilizar su propia frase, de un "retorcimiento casuístico". "La metodológica que hemos propuesto para ayudar a la transferencia de las palabras de una categoría de asociaciones a otra, es casuística. En su sentido técnico, es 'casuístico hablar de la cabeza de una corporación, o de la red de un sistema de radio'. Puesto que el lenguaje debe su existencia

a la casuística, el retorcimiento casuístico escapa a toda posibilidad de 'control por eliminación'. Lo más que se puede lograr es poner de manifiesto sus manejos haciendo que la casuística sea absoluta y constante."

La explotación constante de Burke del principio de "perspectiva por incongruencia" es un feliz ejemplo de identificación por medio del retorcimiento casuístico que encuentra valor heurístico en el error.

No se trata solamente de un caso de perspectiva por metáfora (aunque desde luego lo es), sino de perspectiva a través de la metáfora.

Quizá ésta sea una buena razón para que haya elegido el drama para colocar su vocabulario. Entonces podemos hacer, en su nombre, lo que siempre pidió que se hiciera. "Y aunque se abandonaran todas las fórmulas específicas que hemos ofrecido para la catalogación de las relaciones humanas, aun podríamos decir que lo más importante no son nuestras fórmulas, ni ningunas fórmulas, sino la actitud que resulta de cualquier fórmula y a la que ésta le da sustancia. Lo importante es seguir buscando un vocabulario que, como diría Gide, pueda proporcionar humildad, sin humillación.

### 3. ¿HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA SOCIOLÓGICA?

La sociología del conocimiento, en realidad, no constituye un tema nuevo. Probablemente todos sus problemas y principios puedan encontrarse en la mayoría de las investigaciones empíricas sobre sociología, psicología social y antropología. Con toda seguridad, se encuentran en la bibliografía filosófica. La causa principal por la que hemos desarrollado este tema se expresa en una paráfrasis de una línea de Emerson. Si los ojos han sido hechos para ver, la sociología del conocimiento lleva en sí misma la justificación de su existencia. No todos vemos igual. Algo tiene que hacerse para explicar esta diferencia, y a veces hasta este conflicto existe entre los diversos juicios. Una epistemología sociológica promete sugerencias muy fértiles sobre la influencia de varios factores esenciales en el pensamiento, sugerencias que no podemos permitarnos ignorar en el futuro.

El descuido en que han tenido a la epistemología los sabios sociales, ha dado por resultado situaciones

---

desconcertantes, de las cuales es ejemplo la discusión sobre metodología. Esto no quiere decir que no reconozcan la teoría del conocimiento. Hay numerosos estudios sobre este tema. Esto mismo es lo que nos impide escribir en forma definitiva sobre el tema; esperamos, sin embargo, que cuando los investigadores sociales reconozcan la necesidad y la importancia de la epistemología sociológica y la incorporen a sus investigaciones, quedaremos verdaderamente cubiertos con los informes respectivos y que, en consecuencia, este campo se verá muy enriquecido.

## I

### *Introducción*

La publicación de la obra de Mannheim, *Ideology and Utopia*,<sup>1</sup> dio nuevo ímpetu —muy necesario por cierto— al estudio sociológico del conocimiento. Son varios los factores que han hecho imperativo el desarrollo de este tema. Una sociedad de carácter crecientemente derivativo, el manejo —frecuentemente ciego— de las fuerzas físicas y sociales por grupos ligados por intereses y los obstáculos e incluso los peligros que se encuentran en la investigación social, son razones muy elocuentes. Además, el problema de la planeación social científica relacionada con “los ídolos del mercado y de la cueva”, entre otros, requiere un estudio más intensivo del proceso del conocimiento. La aparición de un nuevo factor en el juego social de las fuerzas, la aparición de una nueva técnica social, designada por Mannheim como “el ma-

<sup>1</sup> Nueva York, 1936.

nejo cada vez más consciente de los impulsos humanos, de los pensamientos y reacciones de las masas";<sup>2</sup> ha dado origen a una aguda conciencia de la necesidad de dicho estudio. Además, la expansión cultural de nuestra moderna base cultural a través de la técnica de una ciencia libre, también exige una investigación en este terreno. Una ciencia social, atiborrada de prejuicios y preveniciones, tiene pocas perspectivas de lograr contribuciones verdaderamente significativas para el futuro. En otras palabras, el carácter de la ciencia es ahora imperativo en cuanto a objetividad. Como dijo una vez el profesor Albin W. Small, "nadie tiene derecho a pensar que piensa con validez sobre algún tema, o, como decimos, 'científicamente', a menos que pueda utilizar palabras que tengan una precisión consistente. El lenguaje y el pensamiento precisos van siempre juntos".<sup>3</sup> La necesidad de tener instrumentos intelectuales de precisión da a los sabios en general, pero especialmente a los sabios sociales, un gran interés en este campo.

Se considera que una sociología del conocimiento puede responder a estas necesidades. La dirección

<sup>2</sup> R. B. Catell, J. Cohen y R. M. W. Traver: *Human Affairs*, Londres, 1937.

<sup>3</sup> A. W. Small, "Technique as Approach to Science: A Methodological Note", *American Journal of Sociology*, XXVIII (1921), p. 647.

que puede tomar ésta ha sido indicada por el difunto Louis Wirth. El progreso del conocimiento social se ha visto estorbado, cuando no paralizado, por factores externos e internos. "Por una parte, las fuerzas que han bloqueado y retardado el adelanto del conocimiento en el pasado, aún no se convencen de que el avance del conocimiento social es compatible con lo que ellos consideran como sus intereses, y por otra parte, que el esfuerzo de extender la tradición y todo el aparato de la labor científica, del terreno físico al social, frecuentemente ha dado por resultado confusión, malos entendimientos y esterilidad." <sup>4</sup>

Sin embargo, la objetividad que se necesita tiene que ser positiva y debe subrayar la "relación íntima entre el objeto y el sujeto que lo percibe".<sup>5</sup>

Esta tarea se hace todavía más difícil por un cierto número de situaciones. Mannheim se ha referido a ellas en términos de una "multiplicidad de definiciones fundamentalmente divergentes".<sup>6</sup> Esta condición es especialmente social, que ordinariamente subraya y garantiza la unidad interna de una visión del mundo, se ha vuelto imposible. Tal período es el nuestro, que —podemos agregar también— ha visto una intensificación tremenda de la movilidad social vertical.

<sup>4</sup> Mannheim, *op. cit.*, Prefacio, XIV.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 5.

De donde una época de desmoralización con su divergencia de puntos de vista a los que dan apoyo varios estratos sociales que, en esta forma, adquiere una importancia pública muy considerable. Más aún, una dificultad adicional consiste en el repudio que muchos científicos sociales hacen de las implicaciones filosóficas de su propio trabajo debido a la insistencia que hay en que la ciencia no tiene tiempo para "meros verbalismos".

La importancia de estos problemas fue valorada hace muchos años por Herbert Spencer.<sup>7</sup> Porque él se percataba claramente de la necesidad de dicha ciencia. Enfatizó "la incalculable complejidad de las influencias" sobre la sociedad y sobre el individuo<sup>8</sup> y el impulso del "deber-hacer-algo" de la mayoría de la gente que es, en sí mismo, según pensaba, "concomitante de un conocimiento deficiente" Esto subraya la necesidad de una ciencia objetiva de la sociedad. Pero conocía muy bien los obstáculos que se oponían a dicho conocimiento, obstáculos que, en su mayor parte, se referían en su pensamiento a factores subjetivos, tales como: prejuicios de clase, patriotismo, política, teología, etc.

Sin embargo, la demanda de objetividad era cons-

<sup>7</sup> *The Study of Sociology*, Nueva York, 1895.

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 15.

<sup>9</sup> *Op. cit.*, p. 16.

tante. A pesar de la confusión respecto al tipo de objetividad que se buscaba, se hicieron algunos esfuerzos. Así, como indica A. S. Emig,<sup>10</sup> un grupo desea un tipo de objetividad física; otro, estadística, y otro más, conceptual.

En todas partes, Emig encuentra esta confusión entre los tipos de objetividad que se clasifican como física, metafísica, psicología y lógica.<sup>11</sup>

No obstante, esta vaguedad en los objetivos y métodos no oscurece la preocupación esencial para lograr una teoría del conocimiento satisfactoria; preocupación muy antigua y cuya historia cuenta entre sus páginas algunos nombres famosos. Por lo tanto, antes de considerar la formulación de los problemas de la epistemología sociológica, conviene hacer un bosquejo de los antecedentes.

La filosofía fue el primer terreno de investigación de este tema general. Mannheim dice que la epistemología "fue el primer producto filosófico de importancia que resultó de la división de la concepción unitaria del mundo realizada en la era moderna".<sup>12</sup>

Se buscó la certidumbre a través de un análisis del sujeto conocido. Esta acción de recurrir al sujeto

<sup>10</sup> *The Meaning of objectivity in Sociology*. Tesis doctoral Northwestern University, 1930.

<sup>11</sup> *Op. cit.*, pp. 12-15.

<sup>12</sup> Mannheim, *op. cit.*, p. 12.

conocido, que es un reflejo del creciente individualismo, dio origen a los puntos de vista de Descartes, Berkeley, Locke, Hume y Kant, e hizo posible la aparición de la filosofía. El estudio psicológico al principio, fue moralista, utilizando "conceptos de orientación de tipo ontológico", tales como el pecado, la salvación, etc. Estas categorías fueron reemplazadas por interpretaciones llenas de significado, de naturaleza cualitativa, como la libido. El método psicológico, que al principio fue mecanístico y después de carácter funcional, comenzó a aparecer inadecuado, debido principalmente al descuido de ciertos aspectos evaluativos de la conducta. Ninguna epistemología puede ignorar las integraciones evaluativas de la ontología.

En este punto fue cuando comenzaron a aparecer nuevas tendencias en la teoría del conocimiento. Resultó evidente que toda la conducta tiene significado y que estos significados tienen "cierta función psicológico-sociológica, a saber, fijar la atención de los hombres que desean hacer algo en común sobre una determinada definición de la situación".<sup>13</sup>

La conducta individual y social debe ser comprendida en términos de un contexto significativo. Puesto que los conceptos son cristalizaciones de la experiencia social, particularmente de la experiencia de una

<sup>13</sup> *Op. cit.*, p. 19.

determinada sociedad, la referencia social del conocimiento resulta evidente. Este reconocimiento "resulta básico para dos tendencias fundamentalmente diferentes de la psicología moderna.<sup>14</sup> Por una parte, existe el esfuerzo "para construir una especie de ciencia mecánica de los elementos de experiencia psíquica, que han sido formalizados y vaciados de significación". El estudio sociológico del conocimiento se relaciona directamente con esta tendencia. Toda la importancia se pone en la relación íntima que tienen los significados con el grupo y, por lo tanto, con la conducta individual; y así es como se sostiene la tesis de que las diversas formas de vida social tienen una enorme significación para el desarrollo de las capacidades individuales. Según las palabras de Mannheim, el estudio sociológico es un esfuerzo para "establecer la falta de raíces del conocimiento en el contexto social".<sup>15</sup>

Esta orientación social se ha bifurcado en dos direcciones en la reciente investigación epistemológica.<sup>16</sup> Por una parte, se hace hincapié sobre "la prevalencia de la determinación del pensamiento del individuo" por la situación.

La implicación de este punto de vista es que se

<sup>14</sup> *Op. cit.*, p. 21.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, p. 270.

pueden lograr objetividad y competencia solamente por medios indirectos, es decir, por medio del empleo de un aparato conceptual y de categorías idénticos, o recurriendo a un denominador común, preferiblemente la estadística. Por otra parte, se hace hincapié en el hecho de que el reconocimiento de la determinación por las situaciones es el primer paso hacia la solución del problema.

Cualquiera que sea la dirección que tome, el determinismo social debe mucho al marxismo, pues Marx fue uno de los primeros que puso de manifiesto la importancia que tiene la posición social sobre el pensamiento, con referencia a los instrumentos económicos. Sin embargo, la labor de Nietzsche, que subrayó categorías tales como las de las culturas aristocrática y democrática, ha sido también importante, especialmente por su influencia sobre las teorías freudiana y paretana, de los impulsos originales.<sup>17</sup>

Otras corrientes de investigación relacionadas con las anteriores, han sido las de los positivistas, de Ratzenhofer, de Gumplowicz, de Oppenheimer y los estudios sobre el pensamiento primitivo de Durkheim, Lévy-Bruhl y Boas. La dependencia de la sociología del conocimiento respecto a los elementos hegelianos queda claramente demostrada en las obras de Lazarus, Steinthal y Wundt.

<sup>17</sup> *Op. cit.*, p. 270.

Sin embargo, las conexiones filosóficas de la sociología del conocimiento no se reducen a Hegel. Lo mismo que en otros aspectos, la deuda de la sociología con la filosofía por conceptos, lógica y método general es muy grande en este aspecto. Esta relación, que se ve con mayor claridad en la epistemología, fue subrayada por un filósofo alemán que ha sido un verdadero vanguardista en el campo de la sociología del conocimiento, Wilhelm Jerusalem.<sup>18</sup>

Referente a nuestra capacidad para conocer la realidad, Jerusalem indica que la filosofía fue, al principio, dogmática; después, escéptica, y finalmente, crítica. El dogmatismo es el punto de vista de quienes tienen una confianza completa en los resultados de la percepción y reflexión sensorial. El escepticismo es la actitud de quienes dudan sobre la posibilidad del conocimiento, y la crítica es el punto de vista de quienes insisten en la comprobación como base de la validez. Esta última teoría es la que nos ocupará aquí. El criticismo comúnmente se equipara con el empirismo (realismo crítico), que rechaza el apriorismo como fuente del conocimiento. Pero el criticismo en la forma del apriorismo kantiano (el mundo se conoce solamente a través de la percepción y la comprensión

<sup>18</sup> *An Introduction to philosophy*, Nueva York, 1932. Véase especialmente "The Criticism of Knowledge and Epistemology", pp. 55-154.

sensorial) ha tenido una influencia muy amplia. Con respecto a este último punto, es posible tomar tres posiciones distintas: 1) el conocimiento del mundo no va más allá del contenido de nuestra conciencia, 2) cualquiera que sea lo que se ofrezca como contenido de la conciencia, no existe fuera de la conciencia, 3) todo el conocimiento se limita a apariencia o fenómeno. A través de esta última posición, esencialmente kantiana, surge el positivismo, es decir, la idea de que la ciencia debe limitarse al estudio de la uniformidad de los fenómenos.

El descontento con esta posición fue lo que hizo posible la transición del criticismo a la teoría del conocimiento.<sup>19</sup>

El fenomenalismo resultó solipsístico y el apriorismo pareció metafísico dogmático y, además, culpable de haber descuidado los aspectos emocionales o subjetivos. El resultado es que la epistemología tiene tendencia a aceptar la posición realista crítica; el rechazo del apriorismo y la aceptación de la experiencia como fuente del conocimiento. En otras palabras, acepta la posibilidad del conocimiento y trata de investigar los procesos y leyes del mismo. Desde luego que ha habido desacuerdo acerca de cuáles son los fuentes del conocimiento: sensorialismo, racionalismo, misticismo e intuición.

<sup>19</sup> *Op. cit.*, p. 78.

En general, la contribución de la epistemología tradicional a la sociología del conocimiento, ha sido trifásica: importancia de la fuente del conocimiento, de las formas del conocimiento y de los procesos de conocimiento. Estas contribuciones van asociadas a los nombres de los más notables filósofos, tales como Locke (1632-1770), Berkeley (1684-1753), Hume (1717-1777), Rousseau (1718-1778) y Kant (1724-1804). El mismo Locke afirmó empíricamente: todo el conocimiento se deriva de la experiencia y parte de nuestros sentidos, de ahí que no podamos conocer más que la materia. Berkeley insistió en que dicho análisis demostraba que la materia existe solamente como forma de la mente. Puesto que todo el conocimiento se deriva de las sensaciones, nuestro conocimiento de la materia no es otra cosa que nuestras reacciones frente a ella y la materia es un conjunto de sensaciones. Pero Hume procedió a destruir la mente, igual que Berkeley había destruido la materia; percepciones, recuerdos y sentimientos forman la mente. Además, la ley no es otra cosa que la uniformidad que observamos en la secuencia de los acontecimientos. Solamente la matemática tiene leyes necesarias. Rousseau quedó con la tarea de destruir el racionalismo que había sido un instrumento tan efectivo en manos de Berkeley y de Hume y glorificar el instinto y el sentimiento. La tarea de Kant consistió en unir las ideas

de Berkeley y Hume con los sentimientos de Rousseau, sin' quitar validez a la ciencia. Su *Crítica de la razón pura* fue esencialmente un análisis crítico del conocimiento apriorístico, que nos pertenece por la estructura inherente de la mente. Si aceptamos que la certidumbre es imposible ya que todo conocimiento se deriva de la sensación, él sostiene que la certidumbre solamente puede encontrarse en las verdades apriorísticas que son válidas y necesarias antes de la experiencia. Este carácter necesario se deriva de la estructura de la mente que es un órgano activo y coordinador. Esta coordinación trasciende de los sentidos y la experiencia, integrando las sensaciones con las percepciones y coordinando estas últimas con concepciones que son las categorías del pensamiento. El primer proceso se realiza por medio de dos categorías, a saber, el sentido del espacio y del tiempo; ambas formas de percepción apriorísticas. El segundo proceso se realiza a través del organismo de categorías de causa, unidad, relación recíproca, necesidad, contingencia, etc. Esta unidad de pensamiento es apriorística, es decir, es una con el mundo y, por lo tanto, con la experiencia; es idealista, por cuanto las leyes del conocimiento son las leyes de las cosas. En otras palabras, utilizando las categorías de pensamiento, Kant formuló una teoría ontológica, a través de la epistemología de Hume.

Las implicaciones de esta investigación epistemológica deben ser claras; que el conocimiento se forma a través de ciertas categorías operacionales que son individualistas y apriorísticas, dicen los teóricos del conocimiento que han querido seguir, con importantes modificaciones, el método tradicional. Con mayor exactitud aún, tenemos la tendencia a aceptar el empirismo de Locke y la determinación categórica de Kant. Esto se aplica especialmente a los escritores que siguen el camino sociológico. Sin embargo, para ellos, las categorías no son ni de carácter individualista ni de origen apriorista, sino sociales en ambos aspectos. Este estudio tratará de poner de manifiesto la significación de estas modificaciones.

En su mayor parte, las modificaciones sociológicas de la epistemología tradicional son familiares a los sabios sociales estadounidenses. Como indica Wirth,<sup>20</sup> muchos de los temas iniciales de la sociología del conocimiento han sido formulados por teóricos estadounidenses, principalmente podría yo decir, por los psicólogos sociales estadounidenses Cooley, Mead, MacIver, Thomas, Bernard, Kantor y otros.

Sin embargo todos estos autores han tratado dichos problemas sólo de una manera implícita, casi incidentalmente, "dentro del marco de referencia de la disciplina especial de la psicología social" o en la in-

<sup>20</sup> Mannheim, *op. cit.*, XXI.

vestigación empírica. Su labor constituye la base de este estudio. Sin embargo, desde que se delineó el campo de la sociología del conocimiento, en forma más explícita, por otros autores conectados con este tema, la atención se concentra sobre la definición del alcance y contribución al terreno de la teoría sociológica del conocimiento, aunque sin olvidar a los sabios estadounidenses.

## II

### *La referencia social del conocimiento*

Para decirlo sintéticamente, el principal descubrimiento del mundo moderno ha sido el conocimiento del medio ambiente. Claro que en realidad este descubrimiento no fue más que la renovación del interés compartido por numerosos griegos, principalmente Aristóteles. La época cristiana nubló esta perspectiva con una subjetividad excesiva y con la constante referencia al otro mundo. La obra de Bacon, *Novum Organum*, fue una señal para una nueva orientación, que trataba de extenderse en la tradición de Leucipo, Demócrito, Aristipo y Aristóteles. Y su obra *Advancement of Learning* marcó el paso a las ciencias sociales durante tres siglos. "Los filósofos —escribió— deben

adquirir diligentemente en la fuerza y energía de las costumbres, ejercicio, hábito, educación, ejemplo, emulación, compañía, amistad, elogio, reproche, exhortación, reputación, leyes, libros, estudios, etc., pues éstas son las cosas que dominan la moral de los hombres; por medio de estos agentes se forma y se somete la mente.”

Este fondo formado por el ambiente a la mente moderna puede adivinarse a través de numerosas fases. En parte, esta nueva época de descubrimientos se interesó por el medio físico; fue la época de los viajes de descubrimiento y de los experimentos de Franklin, Boyle, Lavoisier y muchos otros. Por otra parte, esta nueva época de expansión intelectual se volvió en dirección del mundo social. Una corriente se movió hacia el pasado, hacia las sociedades de la antigüedad clásica. Otra corriente se volvió hacia las sociedades del mundo contemporáneo, particularmente hacia las culturas preliterarias, inundando al público con cartas, libros de viaje e investigaciones antropológicas en embrión.

Desgraciadamente, “este nuevo mundo” que tanto excitaba la imaginación, tenía influencias contrarias. En las ciencias físicas se lograron grandes adelantos, pero las ciencias sociales se arrastraban por el suelo hasta la última mitad del siglo XIX. La teoría del conocimiento compartió estas desventajas generales. Las

interpretaciones del proceso cognoscitivo se realizaban de acuerdo con la tradición subjetiva, atomista e individualista, conceptos apriorísticos, estados de conciencia, mentales y anímicos, eran términos comunes.

El comienzo de los experimentos de laboratorio en psicología marcó el principio de una nueva era. La aparición del funcionalismo y de las escuelas del behaviorismo y gestaltismo en psicología pueden atribuirse a estas actividades experimentales.

Pero hubo en esta ruta algunos precursores, vanguardistas cuyos postulados alumbraron las investigaciones posteriores. Uno de éstos fue Hegel. Son pocos los sabios de la actualidad que aceptan el hegelismo, pero todos comparten algunos de sus puntos de vista. Las principales contribuciones de Hegel a la teoría del conocimiento se encuentran en sus obras de Lógica y Fenomenología. Comenzó con algunas categorías tomadas de Kant, por ejemplo, el ser, la cualidad, la cantidad, la relación, etc. Esta última categoría fue tratada por Hegel con particular atención. Todas las ideas son grupos de relaciones, de las cuales la más común es la de contraste y oposición. El movimiento de evolución abarca el desarrollo continuo de las oposiciones. Además, el movimiento dialéctico refleja simplemente la oposición y reconciliación de las cosas; las leyes del pensamiento y del ser son idénticas. La función de la mente consiste en la

percepción de esta dialéctica y en el descubrimiento de la unidad que radica en la diversidad. Se busca la unidad absoluta, en religión, Dios, en cultura, Espíritu objetivo. Solamente cuando el individuo trasciende las limitaciones y faltas de armonía de su existencia se convierte en parte de lo Absoluto; pero es, cuando mucho, solamente un observador participante, no un creador o contribuyente a este proceso dialéctico. En resumen, hay un mundo objetivo que trasciende de la experiencia inmediata, y todo el pensamiento funciona con referencia a este mundo socio-cultural.

Dentro de esta misma norma general de pensamiento debe incluirse a los marxistas. Tanto Marx como Engels, que inicialmente fueron hegelianos, se mostraron indignados ante el persistente individualismo del pensamiento y la acción de su época. El *Manifiesto comunista* denuncia "las mañías heladas de los cálculos egoístas". En la obra *Deutsche Ideologie*, Engels insiste sobre la conciencia. Una de las tesis centrales de Marx fue que el hombre se reconoce a sí mismo primero, no en sí mismo, sino en su prójimo.<sup>21</sup>

Y la siguiente frase de la *Deutsche Ideologie* tiene un acento casi contemporáneo: "La conciencia es desde el principio un producto social y seguirá siéndolo mientras existan los hombres." Sin embargo, debe re-

<sup>21</sup> *Capital*, Nueva York, 1909, I, p. 61.

conocerse, como indica Hook,<sup>22</sup> que Marx y Engels compartieron con Hegel este punto de vista sociocultural.

Estuvieron de acuerdo con él en el desprecio que manifestó por el atomismo social, por el idealismo ético abstracto y también estuvieron de acuerdo en cuanto al centralismo del proceso y de las finalidades humanas en la sociedad. Por lo menos sobre estos puntos, hubo unidad de opinión, a pesar de la divergencia sobre las ideas referentes a la conciencia, que para Hegel fue una entidad en la forma de Espíritu Objetivo, pero que para Marx<sup>23</sup> fue un instrumento en el proceso del cambio dialéctico. Para Marx, lo social se relaciona principalmente con la *psique* individual y la relación dialéctica es esencialmente una relación social. El pensamiento se relaciona con las finalidades humanas que se realizan en un proceso histórico concebido en términos de un todo orgánico.

Wilhelm Wundt, como representante de la Psicología popular, hizo algunas contribuciones muy importantes al desarrollo del método hegeliano. La Psicología de los pueblos o *Völkerpsychologie*, es una adaptación del hegelianismo, como lo ha demostrado el propio Wundt. Sin embargo, esta Psicología de los pueblos no quedó

<sup>22</sup> *From Hegel to Marx*, Nueva York, 1936, pp. 41-60.

<sup>23</sup> *Op. cit.*, p. 71.

ligada por sus fuentes iniciales, sino que se dividió en dos ramas de investigación.<sup>24</sup>

Al principio fueron estudios de las "relaciones que sostienen entre sí las características intelectuales, morales, mentales y de otras clases, de los pueblos, lo mismo que estudios referentes al espíritu de la política, el arte y la literatura". El nombre de Karl Hildebrandt va asociado con esta labor. Hacia la mitad del siglo, la investigación de los problemas de filosofía y mitología llevó a un esfuerzo "para combinar en un todo unificado los diversos resultados referentes al desarrollo mental del hombre, considerados separadamente por el lenguaje, la religión y la costumbre". La tesis de este grupo, del que fueron notables representantes Lazarus, Steinthal y también Wundt, ha sido muy claramente expuesta por este último. "Todos los fenómenos tratados por las ciencias mentales son creaciones de la comunidad social." El problema central de la psicología popular consiste en "relacionar los productos mentales creados por una comunidad de vida humana y que, por lo tanto, resultan inexplicables en términos de la conciencia individual únicamente, puesto que presuponen la acción recíproca de muchos".<sup>25</sup> Los sociólogos franceses lograron un estudio más definidamente sociológico

<sup>24</sup> *Elements of Folk Psychology*, Nueva York, 1916, pp. 1-2.

<sup>25</sup> *Op. cit.*, p. 3.

que el propio Wundt y sus puntos de vista serán mencionados posteriormente.

Sin embargo, las contribuciones verdaderamente importantes a la sociología del conocimiento, que se relaciona con la referencia social del pensamiento, han sido logradas, no por escritores que estén bajo la influencia hegeliana, sino por hombres que han trabajado de acuerdo con las líneas trazadas por Marx. En América podemos mencionar a Dewey, Cooley y Mead, mientras que en Europa tenemos a Mannheim, Jerusalem, Ladsberg, Max Adler, Scheler, Wallas, Hobson y Pareto, entre los más notables. Hemos elegido para nuestra discusión a Dewey y a Mannheim.

La teoría del conocimiento, tal como ha sido desarrollada por John Dewey, tiene un carácter sociológico más notable que la de cualquiera otro filósofo estadounidense. La epistemología de Dewey, comúnmente conocida como instrumentalismo, es desde luego una elaboración del pragmatismo de James y Pierce. Como empiricista, Dewey sostiene que la mente subjetiva "es un organismo de reconstrucción de un orden preexistente".<sup>26</sup>

Para ilustrar su tesis cita un ejemplo en la historia de la teoría política, la idea de "el concepto social".<sup>27</sup>

<sup>26</sup> Joseph Ratner, Ed., *The Philosophy of John Dewey*. Nueva York, 1928, p. 104.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 105.

La verdad de que el compacto social fue un símbolo es que las instituciones sociales, tal cual existen, solamente pueden mejorarse por medio de la intervención deliberada de quienes liberan sus mentes de las normas de orden. El hecho básico es la percepción de la posibilidad de cambio, un cambio para bien, en la organización social. Hasta la imaginación tiene una profunda referencia funcional.<sup>28</sup>

“La imaginación que acaba por modificar el orden objetivo o logra el establecimiento de un nuevo objetivo es algo más que un simple acontecimiento agregado. Comprende la disolución de viejos objetos y la formación de otros nuevos en un medio que, puesto que está más allá del antiguo objeto y aun no está en el nuevo, puede designarse adecuadamente como subjetivo.” Este punto de vista se basa en una concepción de los procesos psíquicos. Así, pues, las percepciones son eventos con significado. Este punto de vista, desde luego, cambia la concepción de conocimiento. No hay dicotomía de conocimiento y ser. Más bien el problema se refiere a la “relación de una existencia en la forma de conocimiento de otras existencias o eventos con quienes forma un proceso continuo...”<sup>29</sup>

Esta interacción funcional entre las existencias es la

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 107.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, p. 146.



base de la teoría de Dewey, que considera al pensamiento como un instrumento de control, "un control realizado a través de actos que no se emprenderían sin la resolución previa de una compleja situación en elementos asegurados y una proyección conjunta de posibilidades, es decir, sin meditarlo".<sup>30</sup> El carácter instrumental del pensamiento se ve, además, en el hecho de que termina en experimento y "el experimento es una alteración actual de una situación físicamente antecedente en los detalles o aspectos que necesitan del pensamiento a fin de librarse de algún mal".<sup>31</sup>

Mannheim se encuentra aún más claramente dentro de la tradición marxista. La sociología del conocimiento, escribe, "trata de comprender el pensamiento, dentro del marco concreto de una situación histórico social, de la cual el pensamiento individualmente diferenciado solamente puede surgir muy gradualmente".<sup>32</sup>

La importancia de esta situación histórico social se ve en la determinación social de la conducta individual, proceso que se realiza de dos formas. Por una parte, el individuo "encuentra una situación ya hecha, y por la otra, encuentra en dicha situación normas

<sup>30</sup> *Op. cit.*, p. 166.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, p. 167.

<sup>32</sup> *Op. cit.*, p. 3.

establecidas de pensamiento y conducta". Tanto la situación como las normas tienen una orientación de grupo. Todos nuestros conceptos tienen referencia hacia el grupo. "En todo concepto... no solamente existe una fijación de los individuos con referencia a un grupo definido, de una clase central y su acción, sino que cada fuente de la que derivamos un significado e interpretación actúa también como un factor estabilizante sobre las posibilidades de experimentación y conocimiento de los objetos, con referencia al objetivo central de acción que nos dirige."<sup>33</sup>

Puesto que el pensamiento tiene una referencia tan directa con la sociedad, de ahí se sigue que en el apriorismo se encuentra un número creciente de faltas.<sup>34</sup>

Estos defectos del apriorismo hicieron evidente para Mannheim que:<sup>35</sup> 1) La formulación de cualquier problema solamente resulta posible a través de una experiencia humana previa en el que se incluya dicho problema; 2) en la selección de los datos queda comprendido un acto de voluntad por parte del conocedor, y 3) las fuerzas que surgen de la experiencia vital son significativas en la dirección que sigue el tratamiento del problema. Epistemológica-

<sup>33</sup> *Op. cit.*, p. 20.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, p. 240.

<sup>35</sup> *Ibid.*

mente, este último punto es muy importante, pues las fuerzas y actitudes que son básicas para los problemas teóricos "surgen de los propósitos colectivos de un grupo que dirige el pensamiento del individuo y en cuya perspectiva prescrita, él no hace más que participar".<sup>36</sup> Ya sea conscientemente o no, el pensamiento del individuo tiene un contexto social.

Así, pues, en general la sociología del conocimiento se basa en una teoría de los procesos del pensamiento que postula una referencia social ineludible. Este punto de vista no es mera fantasía, sino que se basa en la familiaridad con la naturaleza del pensamiento, lo mismo que en el origen social del conocimiento.

### III

#### *Los orígenes sociales del conocimiento*

Puede decirse que, en su mayor parte, la interpretación social del conocimiento surgió como protesta en contra de una epistemología que consideraba el pensamiento como un *a priori* que se producía, por decirlo así, en el vacío. En realidad, es una protesta en contra del escolasticismo, sea religioso o secular. También contribuyó a su aparición la existencia de

<sup>36</sup> *Op. cit.*, p. 241.

nuevas clases poderosas, con sus sistemas de ideas particulares y sus pretensiones institucionales, tan comunes en la política. De hecho, puede alegarse, como lo hace Mannheim, que los sociólogos del conocimiento tienen una deuda considerable con los filósofos políticos, tanto teóricos como prácticos, por haberles despertado el interés inicial sobre el significado de la posición y sobre el carácter del pensamiento. El ficcionalismo de Bentham es un ejemplo. Finalmente, no fue de menor importancia la influencia sugestiva, para tomar una idea de Veblen, del modelo del trabajador, tanto industrial como científico, sobre la norma general del pensamiento moderno.

Además de su origen social, la sociología del conocimiento se ha propuesto como tarea central, el descubrimiento de los orígenes sociales de los sistemas particulares de pensamiento, lo mismo que el propio proceso ideativo. Aún hay desacuerdo sobre la naturaleza de la organización social del conocimiento. Algunos autores, siguiendo la tradición de Hegel, la colocan en el pueblo o en el grupo, o en la "mente social". Otros, que siguen a Marx, relacionan el conocimiento con la clase, mientras que otros más, influidos por Darwin y la biología moderna, subrayan sus funciones biológicas. Hemos elegido algunos teóricos, representantes de cada una de estas corrientes, para esta discusión.

El pragmatismo ha sido de gran importancia para el desarrollo de una teoría de los orígenes sociales del conocimiento, o, más precisamente, las teorías biológicas de Vaihinger y Jerusalem y el instrumentalismo de Dewey. Hans Vaihinger, ampliamente conocido en los Estados Unidos por su obra *Philosophy of the As If*, trabajó partiendo del principio fundamental del pensamiento como función biológica; el intelecto es un arma del organismo humano en la lucha por la existencia. "El pensamiento —según Vaihinger— está obligado a perfeccionarse continuamente y, de esta manera, a ser un instrumento cada vez más útil. Con este fin, amplía su radio de acción inventando utensilios...".<sup>87</sup>

En el curso de la solución de los problemas para poder sobrevivir, el hombre ha utilizado frecuentemente suposiciones falsas, que Vaihinger llama ficciones. Aunque nunca se puede verificar, la ficción resulta útil por su fertilidad. Vaihinger entiende por actividad creadora de ficciones "la producción y uso de métodos lógicos que, con la ayuda de conceptos accesorios, en donde resulta obvia la improbabilidad de cualquier objetivo correspondiente, trata de conseguir los objetivos del pensamiento".<sup>88</sup>

<sup>87</sup> Hans Vaihinger, *Philosophy of the As If*, Nueva York, 1932, p. 6.

<sup>88</sup> *Op. cit.*, p. 2.

A veces, una ficción puede ascender hasta el nivel de una hipótesis y, consecuentemente, convertirse en un dogma totalmente establecido. Frecuentemente el proceso se invierte: un concepto, inicialmente expresado como hecho, se convierte en hipótesis de trabajo y finalmente en una ficción útil, en una idea *como si fuera* cierta. Las ficciones son reales o semirreales. Las primeras contradicen tanto a la realidad como a sí mismas; las últimas son solamente auto-contradictorias. Vaihinger encuentra un uso progresivo de la ficción en el pensamiento. "El pensamiento comienza con una ligera desviación inicial de la realidad (semi-ficciones) y haciéndose cada vez más audaz, termina operando con estructuras que no solamente son contrarias a los hechos, sino autocontradictorias." <sup>39</sup>

Las ficciones son puntos de tránsito en la aproximación a la realidad por parte del intelecto, y su valor es expresamente funcional; es decir, su utilidad se mide en cuanto ajustamiento humano al mundo exterior.

La similitud del método de Vaihinger, del "como si", con la "epistemología genética y biológica" de Jerusalem, es notable. La epistemología de Jerusalem se desarrolla a través de su comprensión de la tarea de la filosofía. "Si la filosofía desea ser la reflexión para el desarrollo de la vida, en vez de una especu-

<sup>39</sup> *Op. cit.*, p. 16.

lación ascética, la epistemología debe rendir su punto de vista áislacionista.”<sup>40</sup>

Puesto que el apriorismo se niega a investigar el origen y desarrollo de las formas de pensamiento y solamente se interesa por la validez objetiva del conocimiento, Jerusalem lo rechaza en favor de un punto de vista genético y biológico. Los propósitos de dicho punto de vista consisten en investigar el proceso cognoscitivo en su relación vital con el resto de la vida y demostrar el origen del impulso para adquirir conocimiento en el impulso para preservar la vida. De este estudio surgen las soluciones de los problemas primarios del apriorismo. Es decir, del estudio sobre la interpretación del hombre con su ambiente, surgirán principios sobre el conocimiento y la naturaleza de la verdad, así como sobre las condiciones de validez objetiva de los juicios humanos.

Este método de interpretación es, pues, un esfuerzo “para construir el conocimiento en su forma fundamental, como función de la vida humana”.<sup>41</sup> Para el “concepto de las ideas típicas” de Jerusalem resulta básica la importancia concedida a la supervivencia; dicho concepto lo define como “los atributos biológicamente significativos” de una cosa o un grupo. En

<sup>41</sup> *Op. cit.*, p. 406.

<sup>40</sup> Wilhelm Jerusalem, *An Introduction to Philosophy*, Nueva York, 1932, p. 118.

el proceso evolucionista, estas ideas típicas son muy importantes, pues a través de ellas la mente primitiva creó formas, "aún antes de la diferenciación social, por lo menos antes del origen de las personalidades independientes, a través de las cuales se introdujo cierto orden en el caos de impresiones que caían sobre el hombre".<sup>42</sup>

La aparición de las personalidades independientes y, con ellas, de la ciencia, significa la revalidación y extensión de estas ideas típicas. La aparición de personalidades socialmente desligadas y autosuficientes, fue una ocasión memorable en la historia de la sociedad humana. Dicha personalidad ha enriquecido "el inventario espiritual de la humanidad", ha enseñado a pensar objetivamente, y por primera vez ha descubierto su propia alma...".<sup>43</sup>

El parentesco de estas ideas con el pragmatismo estadounidense se ve claramente. Pues el pragmatismo, tal como lo formuló su primer exponente, Charles Pierce en su obra *How to Make Our Ideas Clear to Ourselves* (1878, "Cómo aclararnos nuestras ideas"), concibe los juicios y convicciones simplemente como reglas de acción. Para descubrir cuál es el verdadero significado y contexto de una determinada idea, tratamos de demostrar qué efectos podrá tener sobre la acción humana. De ahí que los problemas que no

<sup>42</sup> *Op. cit.*, p. 421.

<sup>43</sup> *Op. cit.*, p. 422.

tienen una importancia práctica sobre la vida sean descartados y solamente se consideraron verdaderos los juicios que resultan favorables para los intereses de la vida. El pragmatismo de James no difiere esencialmente de este punto de vista y puede decirse que la principal contribución de James consistió en haber fijado firmemente, con una prosa memorable, este punto de vista en todas las áreas del pensamiento estadounidense. Tocó a John Dewey la tarea de extender las implicaciones de esta teoría hacia una epistemología de importancia considerable. La interpretación del conocimiento que hace Dewey, o su instrumentalismo, arranca francamente de la hipótesis darwiniana de un mundo en lucha y en desarrollo.<sup>44</sup>

Y luego procede a explicar las cosas por el sitio y función que tienen dentro del ambiente. Según Dewey, esto constituye una ganancia real. "La inteligencia ha descendido de su solitario aislamiento, en el extremo remoto de las cosas, donde operaba como el móvil incommovible y bien final, para tomar asiento, dentro de los asuntos móviles de los hombres." Después de rechazar el marco de referencia más antiguo de la religión y la filosofía, Dewey insiste en considerar a la mente y a la vida en términos de un organismo en medio de su ambiente, que mueven y son movidos mutuamente. Los datos de la epistemo-

<sup>44</sup> *Influence of Darwin on Philosophy*, Nueva York, 1910

logía y la psicología no son "estados de conciencia", sino formas de respuesta. Y el pensamiento es un instrumento de ajuste; por lo tanto, el problema de la filosofía consiste en el control del ambiente. Por esta razón, un estudio del pensamiento en situaciones específicas constituye el tema de la epistemología. "La primera característica distintiva del pensamiento consiste en enfrentarse a los hechos; en investigar, en realizar un escrutinio minucioso y una observación intensiva."<sup>45</sup>

Pensar es resolver los problemas, insiste Dewey, y ofrece como ejemplo su famosa construcción de la secuencia del pensamiento en términos de problemas: 1) se encuentra la dificultad, 2) se localiza y define, 3) sugestión de una posible solución, 4) desarrollo por razonamiento de las ventajas de la sugestión, 5) mayores observaciones y experimentos que conduzcan a la aceptación o rechazo de la teoría, es decir, que se llegue a una conclusión afirmativa o negativa.<sup>46</sup> Evidentemente, aquí no hay sitio para categorías kantianas, pues todos los hábitos o formas de pensamiento son productos sociales.<sup>47</sup> Con un poco de reflexión se nota inmediatamente que el instrumentalismo de Dewey no es otra cosa que una presentación más

<sup>45</sup> *Reconstruction in Philosophy*, Nueva York, 1920, p. 140.

<sup>46</sup> *How we Think*, Nueva York, 1910, pp. 68-76.

<sup>47</sup> Dewey, *Reconstruction in Philosophy*, p. 92.

precisa de las implicaciones epistemológicas de la tradición positivista de Comte, Spencer, Mill y otros.

Estos autores llegan al concepto de los orígenes sociales indirectamente, es decir, por el camino de la biología. Esta orientación no es la que se observa en Durkheim, probablemente porque en él hay una dependencia más decidida de la tradición hegeliana. Su obra, *Formas elementales de vida religiosa*, es en realidad un estudio de los procesos que conducen a la aparición de normas de conducta fácilmente identificables en la vida del grupo. La explicación que da Durkheim a estas uniformidades de la experiencia religiosa es totalmente sociológica. "No provienen de la sociedad, pero las cosas que expresan son de naturaleza social. No sólo es la sociedad quien las ha fundado, sino que sus contenidos constituyen los diferentes aspectos del ser social: al principio, la categoría clase se confundía con el concepto de grupo humano; el ritmo de la vida social es lo que se encuentra en la base de la categoría espacio; la fuerza colectiva es la que forma el prototipo del concepto de fuerza eficiente, elemento esencial en la categoría causalidad." <sup>48</sup>

En otras palabras, el origen de las categorías del conocimiento, ya sean religiosas o no, es necesaria-

<sup>48</sup> Emile Durkheim, *Elementary Forms of Religious Life*, Nueva York, 1915, p. 440.

mente social, "porque las relaciones que expresan no podrían haberse formado si no fuera dentro y a través de la sociedad". Además, como todo el mundo expresado "por el sistema de conceptos es el que contempla la sociedad, ésta es la única que puede proporcionar las nociones más generales con las que puede ser representado".<sup>49</sup> La teoría de Durkheim sobre el origen de las formas religiosas en las ceremonias orgiásticas periódicas de la tribu que rompen la rutina de la existencia diaria y que crean el sentido de la unidad social, es ya bien conocido y ha sido brillantemente utilizado por Miss Jane Harrison en sus estudios de la primitiva religión griega.

La presentación de Mannheim de los problemas de la epistemología sociológica se basa en la suposición del origen social del conocimiento. Las implicaciones de este postulado serán consideradas posteriormente.

"La tesis principal de la sociología del conocimiento —nos dice— es que hay formas de pensamiento que no pueden ser adecuadamente comprendidas mientras sus orígenes sociales sean oscuros."<sup>50</sup>

De hecho, esta dificultad para llegar a los orígenes sociales es un factor en la actual falta de capacidad para lograr una ciencia social adecuadamente obje-

<sup>49</sup> *Op. cit.*, p. 441.

<sup>50</sup> *Ideology and Utopia*, Nueva York, 1936, p. 2.

tiva. La epistemología sociológica se ha convertido en una necesidad para esta misma situación.

“Nos volvemos de la observación directa de las cosas a la consideración de las formas de pensamiento, solamente cuando se ha perdido toda posibilidad de la elaboración directa y continua de los conceptos referentes a las cosas y situaciones, frente a una multiplicidad de definiciones fundamentalmente divergentes.”<sup>51</sup>

Por esta razón, resulta útil un punto de vista genético, pues se enfoca hacia “los significados, cuyas motivaciones pueden experimentarse simpáticamente”, o sobre un complejo de conducta significativa que puede ser comprendida en términos de su estructura de motivos y su contexto experimental”.<sup>52</sup>

El papel del “inconsciente colectivo”, que es quizá el aspecto más significativo de la “estructura de motivos”, en el pensamiento de Mannheim, debe ser considerado cuidadosamente. Es en las luchas políticas en donde esta fase de la conducta se carga de significado. Como dice Mannheim, “básicamente es en las luchas políticas en donde por primera vez se da cuenta el hombre de las motivaciones del inconsciente colectivo que han dirigido siempre el pensamiento”.<sup>53</sup>

Aquí tenemos, pues, la base de la importancia que

<sup>51</sup> *Op. cit.*, p. 5.

<sup>52</sup> *Op. cit.*, p. 23.

<sup>53</sup> *Op. cit.*, p. 35.

concede Manheim a las ideologías y utopías. El concepto ideología, escribe, "refleja el descubrimiento surgido del conflicto político, a saber, que los grupos dirigentes pueden estar tan estrechamente ligados en su pensamiento, por sus intereses, a una situación que sencillamente no pueden darse cuenta de ciertos hechos que minan su dominio".<sup>54</sup>

Por otra parte, el concepto del pensamiento utópico, refleja el descubrimiento opuesto en la lucha política, a saber, que ciertos grupos oprimidos "intelectualmente, se encuentran tan fuertemente interesados en la destrucción y transformación de una determinada condición de la sociedad, que no pueden ver más que dichos elementos en la situación que tienden a atacar... Su pensamiento no puede tomarse nunca como un diagnóstico de la situación; solamente puede utilizarse como dirección para la acción".<sup>55</sup>

La consecuencia de estos descubrimientos tiene dos aspectos: la desaparición de un mundo intelectual unitario con valores y normas fijos y la aparición de lo inconsciente.<sup>56</sup>

Todo esto nos recuerda la representación colectiva de Durkheim y otros conceptos semejantes. Desde luego que, epistemológicamente, este tipo de pensa-

<sup>54</sup> *Op. cit.*, p. 36.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Op. cit.*, p. 37.

miento tiene un gran significado. Hace imperativa una revisión de la tesis de que el génesis de una proposición no tiene importancia respecto a su validez. En otras palabras, la antigua dicotomía idealista entre existencia y validez queda definitivamente liquidada.<sup>57</sup>

De hecho, la propia proposición idealista oculta un origen social, y la obra de Dewey, *Reconstruction in Philosophy*, nos ofrece un testimonio definitivo sobre este punto. Como Mannheim lo dice muy bien, en el fondo de la epistemología idealista se encuentra el ideal filosófico de la "vida contemplativa", el ideal de Platón en el *Fedro*, el filósofo alejado de lo mundano. La estimación por esta forma de vida "surge de una jerarquía de valores, basada en una determinada filosofía de la vida".<sup>58</sup>

Así, pues, una epistemología sociológica no puede contentarse con descubrir los propósitos propagandistas y valorativos del pensamiento, sino que debe proceder a demostrar la presencia de un elemento activista que permanece y que, si no puede ser eliminado, "puede y debe ser elevado a la esfera de lo controlable".<sup>59</sup> Al comenzar la discusión de este particular, llamamos la atención sobre un aspecto filosófico de

<sup>57</sup> *Op. cit.*, p. 264.

<sup>58</sup> *Op. cit.*, p. 265.

<sup>59</sup> *Op. cit.*, p. 226.

---

la epistemología sociológica de cierta importancia: su protesta contra el dualismo kantiano. Esta relación tiene que hacerse explícita; pero la tarea es difícil, pues aunque no se tenga más que un conocimiento muy ligero de la filosofía, se ve claro que hay una confusión de puntos de vista sobre este tema. El dualismo kantiano corresponde a la escuela idealista, pero el idealismo presupone un todo orgánico en el cual las partes se encuentran en relación interna, tesis con la que simpatizan muchos sociólogos. Además, solamente el todo posee existencia real; las partes derivan sus cualidades del todo. Pero estas cualidades son relaciones, de modo que la estructura del mundo es una red de relaciones impalpables y un sistema de implicaciones. Esta doctrina reduce al individuo, como parte del todo, a la situación de un mero atributo del organismo social. El análisis de esta enredada mezcla puede conducir al misticismo, o a la imaginación simpática, o al induccionismo, o a la lógica afectiva, como técnicas metodológicas. Desde luego que la suposición epistemológica de este punto de vista es clara; el ser y el conocimiento son idénticos. La realidad física y la realidad mental son complementarias. Por lo tanto, un dualismo que separe al objeto y al sujeto carece fundamentalmente de sentido. Y, sin embargo, decir que los objetos percibidos son fragmentos de la mente también carece de sentido.

Hay dos alternativas para la posición del idealismo. Una de ellas es el neorrealismo, que considera las relaciones como externamente establecidas y sostiene que las cosas son independientes. El mundo es discontinuo y discreto. Los portes son verdaderamente independientes del todo. Así, en el conocimiento, el sujeto y el objeto son independientes. El pensamiento solamente encuentra las relaciones, pero no las crea. Las relaciones son de naturaleza funcional, la relación cognoscitiva es interna. Una segunda alternativa puede consistir en tratar, como hacen los críticos realistas, de lograr una síntesis entre los dos puntos de vista. El conocimiento es un proceso de un solo sentido; no se trata de una relación, sino de una actitud del organismo hacia el objeto. Todas las relaciones dependen de los términos que relacionan. Este tema se encuentra en las ciencias biológicas y sociales. Las relaciones modifican los términos, pero solamente en ciertas circunstancias. Así, pues, en una situación las relaciones son externas y en otra internas. Las nuevas relaciones en la sociedad no cambian el carácter de los términos, pues no todos los términos de las relaciones sociales son totalmente dependientes entre sí. En la sociedad existe siempre cierta interrelación y ciertos puntos no relacionados. Algunas relaciones sociales son externas y no constitutivas.

Así, pues, una teoría sociológica del conocimiento

sería aquella que propusiera un examen de las relaciones sociales desde el punto de vista del realismo crítico. Hasta el punto en que esto constituye el propósito de la investigación sociológica, está en oposición al idealismo. Y mientras esta suposición epistemológica no sea explícita, la investigación sociológica se caracterizará por su vaguedad. Los epistemólogos sociológicos y los filósofos realistas (críticos) tienen mucho en común.

La posición del realismo, particularmente del realismo crítico, no es necesariamente materialista. La teoría de Spencer de un *tertium quid* viene a mano. En su mayoría, los realistas son dualistas epistemológicos; las percepciones se conectan causalmente con los objetos y constituyen un dominio intraorgánico entre el objeto y el sujeto. Como indica Bittner,<sup>60</sup> el conocimiento se explica funcionalmente; el conocer es una función del que conoce, no una relación real entre el conocedor y lo conocido.

La mente no es un dato primordial, como pensó Kant, sino una formación, como indicó Locke. Es la interacción del que conoce con lo conocido lo que constituye el aspecto esencial de este proceso formativo.

Se han hecho esfuerzos para elaborar de una ma-

<sup>60</sup> C. J. Bittner, *The Development of the Concept of the Social Nature of the Self*, Iowa, 1932, véase cap. IV.

nera más definidamente social las implicaciones de estas ideas. Las teorías de Richard Avenarius son un ejemplo de estos esfuerzos.<sup>61</sup> Comenzando con la doctrina del paralelismo psicofísico, Avenarius demuestra cómo, bajo la influencia del estímulo, el cerebro "organiza series vitales que convierte en complejos mecanismos de adaptación que permiten al organismo sostenerse con mayor facilidad en un determinado ambiente."<sup>62</sup>

El proceso de la atención constituye un excelente ejemplo. Este proceso es sintetizado por Bittner de la siguiente manera: "Tenemos primero la aparición de un problema o crisis, el despertar del interés y el sentimiento de inquietud resultante, en caso de que la solución no se logre inmediatamente. Segundo, de ahí resulta un esfuerzo continuo para resolver el problema, y tercero, la aparición de la solución, que va acompañada por un sentimiento de satisfacción y regocijo."<sup>63</sup> Esta teoría del equilibrio goza de gran popularidad en la psicología social de la actualidad. La orientación del pensamiento de Avenarius hacia los orígenes sociales se nota con mayor claridad en su teoría de valor-actitud, popularizada en los Estados Unidos de América por Thomas y Znaniecki, entre

<sup>61</sup> *Op. cit.*, pp. 140-151.

<sup>62</sup> *Op. cit.*, p. 141.

<sup>63</sup> *Ibid.*

otros. La experiencia cognoscitiva tiene dos aspectos: un contenido que es percibido o imaginado y una actitud hacia él, "a través de la cual el contenido queda caracterizado como conocido o existente, dudoso, aceptado o rechazado".<sup>64</sup> La actitud es una función del contenido-valor. La orientación social de Avenarius se nota también en su teoría del medio y la formación de hábitos. El medio humano es de dos clases, y ambas forman un complejo de estímulos que el individuo tiende a reducir, debido a su capacidad para formar hábitos, a los términos más sencillos. Éste es esencialmente un proceso de exclusión que da por resultado que la experiencia que tiene el individuo del mundo quede comprendida en su apreciación. Según ha indicado recientemente Trigan Burrow, el individuo se convierte de esta manera en una persona que ve hacia adentro.<sup>65</sup>

No nos ocuparemos, aquí de la teoría de la introyección que Avenarius procede a exponer, sobre la base de los razonamientos anteriores. El hecho de que para él el pensamiento sea una experiencia caracterizada por el valor y el contenido, ambos derivados socialmente, es de la mayor importancia para una epistemología sociológica. La experiencia del *ego* y

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> "Altering Frames of Reference in the Sphere of Human Behavior", *Journal of Social Philosophy*, II, enero 1937, p. 119.

la del medio ambiente son inseparables. Partiendo de este punto, es posible seguir en una dirección totalmente opuesta a la que sigue la propia teoría de la introyección de Avenarius. Así, pues, la validez como hecho de la experiencia depende del consenso social. En otras palabras, como dice Bittner: "los objetos de la propia experiencia no sólo dependen de las percepciones sensoriales del individuo, sino también de sus relaciones sociales, creencias y actitudes y, en general, del conjunto de conocimientos (*Erkenntnissemenge*), dentro del cual ha crecido el individuo... Por lo tanto, la experiencia no es un hecho individual, sino un hecho social, enfocado sobre los individuos, pero que forma un sistema.<sup>66</sup>

No es recomendable entrar a un examen crítico de las contribuciones hechas a la teoría de los orígenes sociales del conocimiento, por otros sistemas filosóficos, tales como el idealismo postkantiano de Hegel y Royce, el empiriocriticismo de Mach, el neorrealismo de Russell y Woodbridge, el empiricismo radical de James, etc. Está más de acuerdo con el propósito de este estudio ver cómo la psicología social contemporánea, principiando con la suposición general del origen social del pensamiento, demuestra la naturaleza social del proceso cognoscitivo. Entonces estare-

<sup>66</sup> Bittner, *op. cit.*, p. 150.

mos en posición de bosquejar las diversas teorías que tienen una fuerte tendencia social.

#### IV

##### *La naturaleza social del conocimiento*

Charles H. Cooley ha constituido un eslabón muy significativo entre la filosofía y la sociología en el desarrollo de lo que se conoce como la psicología social. La sociología de Cooley tiene una gran semejanza con el organismo del idealismo postkantiano. Desde luego que él se esfuerza por combinar el materialismo con el idealismo en lo que considera una interpretación orgánica de la realidad social.<sup>67</sup>

“La teoría orgánica de la realidad” no es otra cosa que la aplicación social del postulado idealista del carácter interno de las relaciones. Sin embargo, Cooley procedió a demostrar que el todo social es mental. “La sociedad es sencillamente el aspecto colectivo del pensamiento personal.”<sup>68</sup> O, de otra manera: “La mente y la imaginación, como totalidad, es decir, el

<sup>67</sup> Discusión del artículo de Gidding, “Una teoría de la Causación Social”, Publicaciones de la Sociedad Económica Americana, V, mayo 1904, 184 pp.

<sup>68</sup> *Human Nature and the Social Order*, Nueva York, 1902, p. 134.

pensamiento humano considerado en su forma más amplia, 'extendido a través de las edades, es la sede de la sociedad, en su sentido más amplio.'<sup>69</sup>

Y otra vez más: "La realidad social inmediata es la idea personal; parece que nada podría ser más evidente que esto." Cooley sostuvo que "nuestro medio real consiste de las imágenes que son más presentes a nuestro pensamiento".<sup>70</sup> Puesto que la realidad social tiene este carácter esencialmente psíquico, de ahí se sigue que el individuo aislado es una abstracción. "Un individuo separado es una abstracción desconocida en la experiencia, y lo mismo sucede con la sociedad cuando se le considera como algo aparte de los individuos."<sup>71</sup>

Todo el concepto de personalidad tiene una derivación social. La persona social "es un grupo de sentimientos unidos al mismo símbolo o a otro elemento característico que los mantiene unidos y de donde recibe su nombre toda esta idea".

Esta doctrina tiene una implicación relacionada con el proceso ideativo, pues lo mental y lo social son fases de la misma vida. El individuo es parte de un todo social orgánico que es el único hecho psíquico real. Así, pues, los hechos sociales, lo mismo que los

<sup>69</sup> *Op. cit.*, p. 119.

<sup>70</sup> *Op. cit.*, p. 301.

<sup>71</sup> *Op. cit.*, p. 36.

pensamientos, son creaciones de la imaginación. De ahí la teoría de que “todo conocimiento es subjetivo en un sentido, a saber, en cuanto a que es un proceso mental y no la cosa externa; por lo tanto, es una creación de la mente”.<sup>72</sup>

El conocimiento social participa de este carácter. Se desarrolla a través del contacto con otras mentes “por medio de la comunicación que pone en movimiento un proceso de pensamiento y sentimiento, semejante al propio y nos permite comprenderlos, participando en sus estados mentales”.<sup>73</sup>

Es la base de la teoría de Cooley sobre el yo. El “yo social” se caracteriza por tres elementos: “la imaginación de nuestra apariencia respecto a otra persona; la imaginación del juicio que se forme sobre dicha apariencia y una especie de sentimiento personal, ya sea de orgullo o mortificación”.<sup>74</sup>

Aunque no es el yo final —pues más abajo se encuentra el yo particular—, el yo social es la fuente de nuestro descontento e inestabilidad; es el “hombre natural”, pero puede convertirse en el “yo más alto” bajo el impacto de un fuerte estímulo cultural. Un aspecto importante de este estímulo es la capacidad

<sup>72</sup> “The Roots of Social Knowledge”, *American Journal of Sociology*, XXXII (1926), p. 67.

<sup>73</sup> *Op. cit.*, p. 60.

<sup>74</sup> *Human Nature*, 184.

del individuo para apropiarse este contenido cultural. "El aspecto distintivo en la idea para la cual los pronombres de primera persona son nombres, es aparentemente una especie característica de sentimientos que puede ser llamada sentimiento de lo mío o sentido de apropiación."<sup>75</sup> Este proceso es lento e indefinido y se realiza a través de una vaga evolución, según las palabras de Bittner, que va del "sentimiento rudo de personalidad de los bebés al sentimiento consciente y totalmente desarrollado de los adultos".<sup>76</sup>

La semejanza de estas ideas con las de James Baldwin se ve muy claramente. Lo mismo que Cooley, debe al idealismo varios de sus conceptos, como el del "crecimiento personal dialéctico", el concepto de la polarización de la experiencia y el de las etapas mentales.

Según Baldwin, el desarrollo personal es dialéctico, comenzando con la consciencia objetiva, polarizándola después del *ego* y *alter* y finalmente proyectando la auto-experiencia a otras personas. Esta posición lleva a Baldwin a la interpretación de la consciencia en términos de los intereses comunes. "El conjunto de intereses subjetivos no es ni más ni menos, en cualquier tiempo, que el propio sujeto o el yo." Lo que piensa el individuo, cuando está consciente de

<sup>75</sup> *Op. cit.*, p. 254.

<sup>76</sup> Bittner, *op. cit.*, p. 319.

su yo, es el movimiento de procesos que comprende sus intereses.<sup>77</sup>

Puesto que la mente sigue las líneas de interés, es posible seguir la norma del desarrollo mental. Pues "hay una progresión genética en la vida del interés".<sup>78</sup> Las etapas del desarrollo mental son presentadas por Baldwin de la siguiente manera:<sup>79</sup>

ETAPAS	MODOS
1. Prelógica.	1. Intuitiva (Cuasi-discursiva).
2. Lógica.	2. Discursiva. Superdiscursiva.
3. Hiperlógica.	3. Contemplativa.

A estos niveles del progreso individual, considera el autor que siguen *pari passu*, los siguientes niveles de la cultura:

ETAPAS	MODOS
1. Prelógica.	1. Mística (religiosa mítica).
2. Lógica.	2. Especulativa y científica (crítica).
3. Hiperlógica.	3. Contemplativa.

En cierta forma, esta evolución sigue las líneas indicadas por Baldwin en su dialéctica del crecimiento personal. De acuerdo con su teoría, la consciencia es objetiva en la primera etapa; en la segunda, hay una organización del conocimiento en un sistema ob-

<sup>77</sup> *Thoughts and Things*, Nueva York, 1912, I, p. 135.

<sup>78</sup> *La teoría genética de la realidad*, Putnam's, 1915, p. 14.

<sup>79</sup> *Op. cit.*, p. 39.

jetivo de cosas, para las cuales las imágenes o ideas se convierten en instrumentos o medios de estudio. Las ideas son intermediarias respecto a los objetos o cosas.<sup>80</sup>

La auto-conciencia surge del desarrollo del pensamiento lógico y especulativo. En la tercera etapa, se logra la libertad de la lógica. Éste es un paso muy necesario, pues la lógica es formal e inadecuada. "El conocimiento no agota nuestra aprehensión de toda la realidad. Lo singular e inmediato, el contenido de la conciencia afectiva y activa, no se entregan a sus procesos."<sup>81</sup>

Se trata de la etapa de la lógica afectiva, concepto similar al de la imaginación simpática de Cooley. Además, en esta etapa comenzamos a regresar al mundo social lo que le hemos tomado; proyectamos hacia los demás sentimientos e ideas. Esta última etapa de desarrollo es aquella en que el individuo logra dignidad y valor.<sup>82</sup>

En resumen, pues, la dialéctica de Baldwin, según las palabras de Bittner, "hace que la mente individual y la integración de la auto-conciencia dependan del estímulo social".<sup>83</sup>

<sup>80</sup> *Op. cit.*, p. 84.

<sup>81</sup> *Op. cit.*, p. 24.

<sup>82</sup> *Op. cit.*, p. 24.

<sup>83</sup> Bittner, *op. cit.*, p. 366.

Además, el contenido empírico de la conciencia consta de ideas, emociones, sentimientos, derivados del medio externo y del propio organismo”.

Dentro de este mismo marco general de pensamiento se encuentra la teoría del conocimiento de George H. Mead. Filosóficamente, Mead se encuentra también dentro de la tradición idealista. Lo percibido y el objeto son uno solo. “El objeto físico o percibido es una entidad en la cual el estímulo sensorial está mezclado con la imaginación que proviene de las experiencias pasadas.”<sup>84</sup>

El individuo tiene un papel activo en la resolución de los problemas. “Nuestra conducta es movimiento y la organización de nuestro mundo físico depende de las manipulaciones.” “Cuando existe un tipo diferente de conducta con estímulos y reacciones distinguibles y surgen objetos diferentes... , este campo diferente es el de la conducta social.” Además, la conciencia social debe adelantarse a la física. Sería más correcto decir que la experiencia, en su forma original, se vuelve reflexiva en su reconocimiento de las personalidades y que gradualmente se establece una experiencia reflexiva de las cosas puramente físicas.”<sup>85</sup>

<sup>84</sup> H. Mead, “Mechanism of the Social Conscience”, *Journal of Philosophy and Scientific Method*, IX (1912), p. 401.

<sup>85</sup> “¿Qué objetos sociales presupone la psicología?”, *Journal of Philosophy*.

La relación de Mead con la herencia hegeliana se ve con mayor claridad en su teoría de la forma de los objetos sociales. La forma o esquema en que se amolda la experiencia es un derivado social. "La forma del objeto social debe encontrarse, primero que todo, en la experiencia de las otras personas."<sup>86</sup>

Desde luego que la forma es el yo objetivo, el yo empírico. A través de él el material de la experiencia queda "organizado y controlado por el individuo en forma de conciencia propia". Esta transferencia de la forma del objeto social a la experiencia interna se realiza por comunicación. "El hecho de que el animal humano pueda estimularse a sí mismo, como estimula a otros, y pueda responder a sus estímulos, como responde a los de otros, mete en su conducta la forma del objeto social, del cual puede surgir un yo al que puedan referirse las llamadas experiencias subjetivas."<sup>87</sup>

Mead dedica mucho estudio al papel de la comunicación, "la comunicación es el mecanismo por medio del cual el individuo entra a la perspectiva de la comunidad"<sup>88</sup>

El gesto vocal es el *modus operandi* del conoci-

<sup>86</sup> "Mechanism of the Social Conscience", p. 404.

<sup>87</sup> *Op. cit.*, p. 405.

<sup>88</sup> "Objective reality of Perspectives", en *Proceedings of the Sixth International Congress of Philosophy*, 1926, p. 80.

miento; otro término que se puede usar es el del "símbolo significativo". En la comunicación, el individuo asume la actitud que asumiría si otra persona le dirigiera las mismas palabras.<sup>89</sup>

Aquí tenemos el mecanismo de introspección y el de pensamiento que, por lo que se refiere a la utilización de los símbolos, no son más que "conservación interior".<sup>90</sup> El pensamiento es conversación entre el yo y el "otro generalizado, o el yo reflectivo".

John Dewey ha realizado un esfuerzo más consciente y crítico para unificar la filosofía y la sociología. Sin embargo, su síntesis de los dos campos de estudio ha tomado una dirección antikantiana.

El método de la cosa en sí (*Ding an sich*) no fue aceptado por él, pues buscaba una concepción monística del mundo que hiciera posible una personalidad incondicionada, algo imposible en el dualismo kantiano. Dewey partió, más bien, de la hipótesis de la identidad hegeliana de conocer y ser. Es decir, supuso la existencia de un ser incondicionado. Lo mismo que Hegel, deduce el mundo del ser. "El universo, cuando no está realizado en un individuo, no tiene existencia."<sup>91</sup>

<sup>89</sup> "The Social Self", *Journal of Philosophy*, X, 376.

<sup>90</sup> *Op. cit.*, pp. 377-78.

<sup>91</sup> *Op. cit.*, "Psychology as Philosophic Method", *Mind*, XI, p. 157.

“La conciencia personal significa sencillamente un universo individualizado.” La conciencia subjetiva y la objetiva son dos aspectos de la misma cosa. Esto es posible gracias a que el yo es una actividad sintética que integra el acto y el contenido de la conciencia. Este punto de vista significa un rechazo total de la concepción kantiana de la mente como un marco de referencia fijo de categorías. “La noción que deseo criticar es la del yo como un esquema fijo presupuesto o un bosquejo, en tanto que la realización consiste en llenar dicho esquema. La noción que deseo sugerir es que el yo es siempre una actividad concreta específica; y, por lo tanto, la identidad de yo y realización.”<sup>92</sup>

La interpretación de Dewey del proceso cognoscitivo va de acuerdo con su pragmatismo. La mente es un órgano biológico de ajustamiento. El pensamiento se origina en las situaciones-problema que despiertan curiosidad y sugieren soluciones posibles. En dichas situaciones, “no somos nosotros los que pensamos, en un sentido activamente responsable, sino algo que sucede en nosotros”. Debe recordarse que en este proceso de ajustamiento, los hábitos concretos “realizan todas las percepciones, reconocimientos, imaginaciones, recuerdos, juicios, concepciones y razonamien-

<sup>92</sup> “Self achievement, as moral ideal”, *Philosophical Review*, p. 653.

tos".<sup>93</sup> Además, la situación biológica inmediata se convierte en el factor que rige el pensamiento.

El pensamiento surge "solamente bajo condiciones de tensión en situaciones que originan el rompimiento de las formas habituales de respuesta y las hacen insuficientes".<sup>94</sup>

Además, la dicotomía objeto-sujeto es una función de la evolución mental. "La distinción objeto se debe al pensamiento y éste no es más que una forma superior de la existencia." Esta dualidad desaparece, según Dewey, a causa de su interpretación del propio proceso de ajustamiento. La actividad humana es teleológica, pero mucho más de lo que generalmente se piensa. "No existe primero un estímulo, después la percepción y luego la reacción; estos procesos son suplementarios y no separados. El organismo es una función de su ambiente y la mente funciona dentro de ese medio como una unidad orgánica. No hay ningún organismo tan aislado que pueda ser comprendido independientemente del medio en que vive."<sup>95</sup>

Además, el medio es mucho más dinámico de lo que comúnmente se piensa. "Un estímulo es siempre un cambio en el medio, que va relacionado con un

<sup>93</sup> Dewey, *Human Nature and Conduct*, Nueva York, 1930, p. 177.

<sup>94</sup> Bittner, *op. cit.*, p. 243.

<sup>95</sup> Carl Murchison, Ed., *Psychologies of 1930*. Worcester, Mass.

cambio en la actividad. Ningún estímulo lleva a la acción, sino solamente a un cambio en la dirección de la acción.”<sup>96</sup>

Bajo el estímulo, el acto se convierte en contenido, y este proceso se designa como “ideación”. Es esencialmente un método a través del cual el organismo actúa sobre el medio. Surge cuando hay una situación tensa; la conciencia y los objetos, en dicha situación tensa, se convierten en eventos con significación o ideas. Una idea es todo lo que ejerce una función de significado y, por lo tanto, es instrumental en el ajustamiento orgánico.

El instrumentalismo de Dewey tiene una gran semejanza con otros muchos puntos de vista comunes en la psicología americana. Tiene mucho en común con el método biológico. No solamente piensa el cerebro, sino todo el organismo. Así, dice Dashiell: “Lo que sucede cuando se piensa no es un pasar de un punto al otro, dentro del cerebro, de los impulsos nerviosos temporalmente aprisionados; es una larga historia de ajustamientos mínimos pero reales y reajustamiento de los órganos motores del cuerpo.”<sup>97</sup> De hecho, esta importancia concedida a los aspectos bio-psicológicos de la ideación es compartida por mu-

<sup>96</sup> *Op. cit.*, p. 41.

<sup>97</sup> Dashiell, “¿Es el cerebro la sede del pensamiento?”, *Psychological Review*, XXXIII, p. 17.

chos autores. El sumario que hace Bittner de la lista es subjetivo: "El aspecto dinámico del pensamiento queda comprendido en la teoría de Fouillée, de las ideas-fuerza'; en la teoría de Bergson, sobre la percepción como acción; en la teoría de la conciencia motriz de Wundt, James, Ribot, Dewey y McDougall; en el punto de vista pragmático de idea, como 'acto de colapso', y en la teoría behaviorista del pensamiento de John B. Watson y L. L. Bernard, según las cuales la acción y el pensamiento son dos aspectos del mismo proceso." <sup>98</sup>

El funcionalismo y el instrumentalismo se preocupan también de los aspectos de la ideación dirigidos hacia un propósito. "El resultado principal de todas las ideas modernas —escribe James en alguna parte— es la convicción creciente de que la vida mental es principalmente teleológica; es decir, que nuestras diversas formas de sentimientos y pensamientos han llegado a ser lo que son gracias a su utilidad para dar forma a nuestras reacciones en el mundo exterior."

Era natural que, cuando las interpretaciones de la conducta llegaron a expresarse en términos de las funciones del organismo dentro del medio, la atención se volviera hacia cada uno de estos dos términos, organismo y medio. El interés por el primero de estos dos términos produjo la tesis de que la mente es una

<sup>98</sup> Bittner, *op. cit.*, pp. 335-6.

función de las estructuras psico-físicas, más que del medio social. El estímulo no puede crear más de lo que el organismo puede absorber. En otras palabras, el organismo no es indefinidamente plástico, como dice Hankins.<sup>99</sup>

Hankins insiste en que "en todos los niveles de la vida psíquica es verdad que: 1) las reacciones son características de cada tipo de organismo, 2) la naturaleza de la reacción queda peculiarmente determinada por la constitución orgánica; 3) el proceso de condicionamiento y formación de hábitos descansa sobre la acción selectiva y diferencial de las estructuras neurales del individuo".<sup>100</sup> La naturaleza del medio a que el organismo responde y se ajusta, ha sido descrita en diversas formas. En filosofía propiamente dicha, los conceptos de la mente universal o alma del mundo *Weltgeist*, de Hegel, de la conciencia impersonal universal de James, de la mente social de Lazarus y Steintal, son ejemplos familiares. En el terreno de la teoría social, los conceptos de la mente colectiva de Durkheim; de mente de grupo de McDougall, tomando la "mente de grupo" como un agregado de productos psíquicos, como lo propone Wundt, o como

<sup>99</sup> F. H. Hankins, "Organic plasticity *vs.* organic capability of reaction", Publication of the American Sociological Society, 1928, 43-5.

<sup>100</sup> *Op. cit.*, p. 50.

un conjunto de características mentales de los individuos con la resultante conciencia de clase, según el conocido concepto desarrollado por Giddings.

Aunque Bernard prefirió elaborar su propia terminología, compartió este interés por los esfuerzos para desarrollar una teoría del medio como base de la psicología social. Se preocupó de sintetizar los descubrimientos de la psicología y la neurología, al examinar las normas del medio, a fin de representar la ideación como una interacción dinámica entre el individuo y su medio. En otras palabras, buscó una posición intermedia entre los métodos subjetivo y objetivo de estudio, posición que considera como una "teoría psico-social de integración de la personalidad". Los factores organizantes son decididamente productos del medio; la conducta individual queda determinada por las influencias del medio externo, que está constituido principalmente por el medio psico-social. El individuo está en relaciones internas con su medio; posición totalmente realista. El individuo y su medio son inseparables.<sup>101</sup> La conducta individual no puede explicarse sin los estímulos ambientales que actúan como partes integrantes en el funcionamiento neuro-psíquico del organismo.

El concepto de Bernard que equivale al de mente

<sup>101</sup> L. L. Bernard, *Introduction to Social Psychology*, Nueva York, 1926.

de grupo es el de "medio psico-social". Naturalmente que hay otras formas de ambiente. Lo mismo que Avenarius distingue entre medio natural y social.<sup>102</sup>

El primero, físico y biológico, es considerado como un conjunto de factores condicionales. Concentra su atención sobre el medio social, que incluye: *a*) transformación de lo físico (físico-social) en forma de instrumentos de todas clases; *b*) agregados de elementos humanos y no humanos (bio-sociales) para propósitos de control, *c*) transformaciones psíquicas del medio físico y del social (psico-social) en forma de uniformidades de conducta interna y externa, tanto de naturaleza abierta, como simbólica, y finalmente, *d*) el medio de instituciones derivativas organizado con fines de control social. La interacción del individuo con estos diversos medios se explica sobre la base de la psicología behaviorista, con normas de estímulo-reacción. Estas normas de conducta pueden expresarse en una serie gradual, comenzando con los tropismos, reflejos, instintos y normas adquiridas o hábitos. Estos últimos son de dos clases, neuro-musculares (abiertos y externos) y neuro-psíquicos (simbólicos e internos) siendo estos últimos concebidos como sustitutos de los primeros en las ocasiones en que éstos se ven interrumpidos o modificados.<sup>103</sup>

<sup>102</sup> *Op. cit.*, p. 75.

<sup>103</sup> *Op. cit.*, p. 42.

La conducta neuro-psíquica es la que tiene un interés particular para Bernard, pues este aspecto de la conducta —dominado como se encuentra por las áreas corticales del organismo— es el responsable de la cultura humana. La relación de dominio de lo neuro-psíquico con su producto cultural, el medio psico-social, “representa la aparición de la supremacía del factor social sobre lo orgánico y colectivo en la conducta individual”.<sup>104</sup>

La cultura es simplemente el conjunto de técnicas de ajustamiento que el hombre ha inventado, ya sea empíricamente por proyección, y el aspecto psico-social de la cultura, los “símbolos externamente preservados de los procesos internos o neuropsíquicos de la conducta y sus significados”, es, desde luego, el más importante. Esta fase del medio del organismo es la que ha llegado a dominar el medio en general. “Se trata de una creación por parte del organismo; de una especie de mecanismo de extensión hasta el punto en que llega a dominar todo el organismo que lo ha creado.” El resultado es que el medio psico-social está íntimamente relacionado con la vida psíquica del individuo, que los dos son inseparables. El conocimiento es necesariamente social.

Al contrario de Cooley, Baldwin y otros, Bernard remonta la aparición de la conciencia hasta su nivel

<sup>104</sup> *Op. cit.*, p. 53.

más alto, a través del conjunto creciente de estímulos que obran sobre el individuo. La conciencia es, al principio, totalmente física; se refiere a la parte de la personalidad que actúa en la conducta abierta y, finalmente, alcanza la etapa de los objetos sociales que están relacionados entre sí y con el yo.

Este nivel de desarrollo agudiza la actitud relacionada con la conciencia personal; el yo se define en sus relaciones con otros. Tanto la conciencia propia como la social surgen del proceso a través del cual el organismo entra en relación con el resto del mundo. La conciencia es un proceso de conducta interna para definir los objetos, incluyendo el yo y los demás, así como las cosas. La conciencia personal y social surgen juntas, dice Bernard, de este proceso de definición y ajustamiento y difieren principalmente ya sea que el yo o los demás y las relaciones públicas constituyan el objeto principal del control de ajustamiento consciente y definido.<sup>105</sup>

Podemos indicar, a manera de sumario, que el esfuerzo de Bernard representa, desde luego, la síntesis más adecuada de los dos términos que Kant consideró como imposibles de reunirse: el mundo exterior y la mente cognoscente. El primero se convierte en el medio psico-social y la cultura, y el último en la neuro conducta del organismo, y la relación entre ambos

<sup>105</sup> *Op. cit.*, p. 177.

es interna y recíproca. Repetimos que la ideación, desde este punto de vista, es inevitablemente de naturaleza social.

## V

### *La determinación social del conocimiento*

Las implicaciones de las tesis de los orígenes sociales del conocimiento y la naturaleza esencialmente social de los procesos cognoscitivos, se ven mejor en la teoría de la determinación social del pensamiento. Según esta doctrina, el conocimiento sigue las normas establecidas por los intereses, deseos y demandas de la cultura o grupo dominante. El conocimiento es, según la frase de V. F. Calverton, el producto de una serie de "imperativos culturales". El problema de la sociología del conocimiento consiste, pues, en describir y analizar la naturaleza de estos imperativos en un esfuerzo para explicar las direcciones del pensamiento.

Este punto de vista desde luego que es definitivamente marxista, aunque también debe mencionarse entre sus antecedentes la tradición hegeliana. En cierta forma, es ya familiar a los estudiantes de sociología y antropología. En ambos terrenos se en-

cuentra alguna versión del determinismo cultural que forma parte del conjunto de conceptos de trabajo. Los que trabajan en este terreno tienden a eliminar parte de la subjetividad de la teoría, en favor de un método más objetivo, que parecen hallar en un estudio de los efectos acumulativos del medio cultural sobre el hombre. La mayor parte de los "culturalistas" tienen una teoría de la mente, como indica Bittner.<sup>106</sup>

Por otra parte, hay "quienes suponen la existencia de un tipo único y universal de mente humana, que obedece en sus funciones mentales a leyes lógicas y psicológicas que en todas partes son idénticas". También hay quienes "aceptan la doctrina de que la mente de los pueblos primitivos es radicalmente distinta de la de los pueblos culturales". Estos últimos pensadores, siguiendo la tradición hegeliana, tiene entres sus filas a personajes como Comte, Lèvy-Bruhl, Mauss, Durkheim, Baldwin y Boas. Sostienen que no hay continuidad definida en el desarrollo mental, sino solamente profundas brechas y etapas evolucionistas. La sociedad primitiva o preliteraria estaba dominada por "representaciones colectivas" en las que la participación es prelógica e irracional.

Se encuentra algo de este mismo pensamiento en

<sup>106</sup> C. J. Bittner, *Development of the Concept of Social Nature of the Self*, p. 324.

las actuales teorías populares sobre la irracionalidad de la sociedad contemporánea. A. M. Tozzer, en su obra *Social Origins and Social Continuities* (1925), afirma este punto de vista: "No hay, actualmente, pruebas físicas, psicológicas o culturales, de que los salvajes contemporáneos sean fundamentalmente diferentes en mente, cuerpo o estado, del sofisticado producto humano de la civilización. El salvaje es carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos. En resumen, es 'un pariente pobre, pero de nuestra sangre'." <sup>107</sup>

Este punto de vista insiste en que la cultura es un "universal concreto" que da forma a las normas mentales del individuo. Esta doctrina, predicada en forma persuasiva por Herbert Spencer en varios volúmenes de su obra *Principles of Sociology*, se ha convertido en parte integral de la antropología y la sociología cultural. Wallis escribe: "La psicología individual no explica ni la conducta de grupo ni la cultura; por el contrario, el contenido de la mente humana se puede explicar en términos de cultura y ser comprendido sin tener conocimiento de ella." <sup>108</sup>

Podríamos citar innumerables notas semejantes de los textos actuales. La afirmación de Elwood es re-

<sup>107</sup> *Op. cit.*, p. 325.

<sup>108</sup> Citado por Bittner, *op. cit.*, p. 326.

presentativa: "Toda conciencia es social; es decir, su contexto particular se deriva de nuestro medio social, o por lo menos, está condicionado por dicho medio." <sup>109</sup>

Naturalmente que, con frecuencia, esta importancia queda restringida, como en el caso de Bernard, quien insiste en una reciprocidad de acción entre el individuo y su cultura. Pero ni siquiera esta modificación es verdaderamente significativa, pues significa la aceptación de la doctrina idealista del carácter interno de las relaciones. Wallis francamente sostiene esta doctrina diciendo: "No se puede destruir una parte sin afectar el todo, ya que cualquier cambio en una de las partes produce una reacción en otras." <sup>110</sup>

La mente, organizada bajo la presión social, es objetiva. Naturalmente que algunos autores no aceptan este extremismo. Así es como F. H. Allport escribe: "Hay un factor dinámico innato y, al mismo tiempo, otros individuos, como vehículos de la tradición y la cultura, ayudan a modificar estas reacciones, por medio del estímulo social (lenguaje, etc.), convirtiéndolas en normas de conducta socialmente aceptadas." <sup>111</sup>

<sup>109</sup> Citado por Bittner, p. 327.

<sup>110</sup> "La norma mental en la relación con la cultura", *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, XIX (1924), pp. 181 ss.

<sup>111</sup> "Psychological Basis of the Social Science", *Psychological Bulletin*, XXII, 1925, 576, citado por Bittner.

Han sido de considerable importancia para el desarrollo de este método, algunos conceptos asociados con la obra de W. G. Sumner, tales como el de formas populares, costumbres, tradición, tabú, etc. Estas ideas representan un ensayo en la construcción de una teoría analítica que sería más útil que algunos de los conceptos sugestivamente místicos que eran comunes en los estudios culturales anteriores y aun en algunos de la actualidad. El principal instrumento de Sumner fue el concepto de "formas populares" o *folkways*. Este concepto es básicamente biológico. Los hombres tienen que vivir. "La necesidad fue la primera experiencia y fue seguida desde luego por un esfuerzo desesperado para satisfacerla." <sup>112</sup>

A través de la frecuente repetición de los actos insignificantes (frecuentemente de muchos de dichos actos) que se mueven acordadamente, o por lo menos en el mismo sentido, cuando se encuentran frente a la misma necesidad, es como se producen las formas populares.<sup>113</sup>

El proceso se refiere realmente a la formación de hábitos, motivado por el interés. Estas normas sociales de hábito se convierten en una fuerza "de sociedad", pues las violaciones son castigadas y, en cambio, la obediencia da buenos resultados. Se convierten

<sup>112</sup> *Folkways*, Nueva York, 1911, p. 2.

<sup>113</sup> *Op. cit.*, p. 3.

en instrumentos de mejoramiento social, tales como las "costumbres". Aunque evolucionan en forma inconsciente, las formas populares se caracterizan por la tendencia hacia el mejoramiento y hacia la consistencia, y todo esto a pesar de la irracionalidad fundamental de la conducta social. La razón de esta "tensión" es sencillamente un factor del ambiente, el interés aleatorio, riesgo y pérdida, buena y mala suerte.<sup>114</sup> Estas uniformidades de conducta, explotadas como costumbres por Spencer, se convierten en los principales determinantes de la conducta individual. Son esencialmente conservadoras y tradicionales, dando por resultado el "que constituyan una fuerte coerción que dirige a la sociedad a través de líneas fijas y estrangula la libertad".<sup>115</sup>

Además, son de carácter etnocéntrico. Sumner rechaza resueltamente las implicaciones hegelianas de este punto de vista, con excepción de una concesión, en forma de un concepto del *ethos* grupal. Admite que podría parecer como si hubiera una mentalidad de la multitud, diferente de la de sus miembros individuales, que podría ser la fuente de las formas populares.<sup>116</sup>

Él no llegó a utilizar esta doctrina, a causa de dos

<sup>114</sup> *Ibidem.*

<sup>115</sup> *Op. cit.*, p. 11.

<sup>116</sup> *Op. cit.*, p. 20.

hechos: la fuerza de los impulsos individuales de hambre, amor, vanidad y temor y los fenómenos de sugestión y sugestibilidad.<sup>117</sup>

Sumner procede a indicar que, aunque las formas populares pueden ser perjudiciosas y logradas a través de falsas inferencias, siempre son justas y verdaderas. Son la base de una "filosofía del mundo" que circunscribe los límites de la acción.<sup>118</sup>

Fuera de estos límites, todas las cosas son *tabú*. Estas "reglas de acción" o costumbres no son ni vagamente comprendidas ni prelógicas, son "concreciones sociales" que, aunque sean producto de la cooperación inconsciente, forman una "norma de vida", una estructura societal e institucional en la que están fijos todos los actos de todos los hombres.<sup>119</sup>

Además, cada grupo tiene su propia serie de costumbres que se transmiten de una a otra generación. Todos los grupos (aun las clases y las razas) son conjuntos formados por un "promedio, respecto a alguna característica".<sup>120</sup>

Las instituciones, que desempeñan un papel tan importante en la determinación del pensamiento, son producto de las formas populares. Son técnicas para

117 *Op. cit.*, pp. 18-20.

118 *Op. cit.*, p. 30.

119 *Op. cit.*, p. 35.

120 *Op. cit.*, p. 43.

canalizar los intereses y actividades "y son producidas por las costumbres, a través de una selección de los principales hombres y clases que obtienen el control del poder colectivo de la sociedad y lo dirigen hacia las actividades que, según creen, servirán a los intereses que consideran como más importantes. Si ocurren cambios en las condiciones de vida, cambian también los intereses que se han de servir".<sup>121</sup>

Para Sumner, las instituciones se componen de un concepto (idea, doctrina, interés) y estructura. Esta última sostiene la forma y es, de hecho, el instrumento de la primera. Las instituciones corresponden al "ritual social" en que todos participamos inconscientemente.<sup>122</sup>

Y el ritual social tiende a convertirse en la política de grupo que domina los intereses individuales. Se asegura el cumplimiento con dicho ritual a través de la "fuerza de la propia sociedad".

Si se objeta que la doctrina de Sumner no es una epistemología, sino una psicología social, debe recordarse que la tesis básica de una epistemología sociológica es sencillamente que las categorías utilizadas y las direcciones tomadas, lo mismo que los intereses de pensamiento, tienen una derivación social. La obra *Folkways*, de Sumner, representa un esfuerzo para

<sup>121</sup> *Op. cit.*, p. 49.

<sup>122</sup> *Op. cit.* p. 62.

romper el concepto de un condicionamiento general cultural, hasta las categorías analíticas, a fin de demostrar la determinación social básica de la ideación y, por lo tanto, de toda la conducta. En otras palabras, nos encontramos dentro de los confines de la teoría del control social.

Desgraciadamente, éste es un campo nuevo por sí mismo, y como la sociología del conocimiento, aun se interesa por la descripción y no por la interpretación. Las actuales discusiones sobre el control social, con afortunadas excepciones, tales como las que pueden encontrarse en la obra de Bernard, *Social Psychology*, o en la obra del mismo título de La Pierre y Farnsworth, aún se encuentra dentro de la etapa de pensamiento de "planos y corrientes", tal como ha sido presentada por Bagehot, Tarde, Borgardus, Veblen, Ellwood y Sumner".<sup>123</sup>

Desde luego que esta interpretación tiene una tradición muy respetable que se remonta hasta los sofistas, "que fueron los primeros en objetivizar los elementos constitutivos subjetivos... de tal manera que los hicieron tomar una forma definida". Hasta un punto en que los escritores posteriores han interpretado los controles sociales en términos de normas de interés y de relación de estímulo-respuesta; en otras palabras, la escuela ambiental se encuentra den-

<sup>123</sup> Ver L. L. Bernard, *Introduction to Social Psychology*.

tro de este antiguo marco de referencia metafísico. Un esfuerzo más reciente para explicar los métodos de integración de la conducta, a través de las organizaciones de estímulos, ha dado por resultado una teoría más dinámica del control y el conocimiento social. Tienen como principal objeto de atención las integraciones más permanentes de los rasgos de la personalidad, lo que significa siempre que se trata de una teoría social estática. Por esta razón, la teoría de la determinación social del conocimiento tiene una gran deuda con la obra de Cooley, Mead, Bernard, Allport y otros, discutidas en las páginas anteriores. Han tratado de definir con mayor precisión la naturaleza del proceso de relación individuo-ambiente. Mientras mejor han comprendido los aspectos epistemológicos de esta investigación, lo cual puede afirmarse, por lo menos, de algunos de los primeros investigadores de este terreno, mayor ha sido su contribución a la sociología del conocimiento y a la teoría del control social. Desgraciadamente, los estudios empíricos tienen la tendencia de no presentar más que un reconocimiento implícito de la epistemología básica comprendida en dicha investigación. El resultado es que teóricamente resulta muy dudoso que hubiéramos podido avanzar mucho más allá de lo logrado por Durkheim, que dio tanto ímpetu a la teoría del control social. Hasta la obra de Mannheim se caracteriza

—como indicaremos más adelante— por un considerable interés en describir las normas generales de este condicionamiento social del pensamiento. Desde luego que este interés es muy necesario, pues de otro modo la epistemología sociológica se encontraría en la dudosa posición de suponer aquello que desea probar.

Aunque ya hemos discutido algunas de las teorías de John Dewey, aun no decimos nada de su teoría de la determinación social del conocimiento, expresada en su obra *Reconstruction in Philosophy*.<sup>124</sup>

Esta obra tiene un fuerte sabor nietzscheniano, a causa de su empleo de las categorías “aristocrático y democrático”, siendo esta última la que recibe una atención mucho más favorable que la primera. La construcción de una disciplina filosófica —se indica— refleja bastante bien las fuerzas determinantes que se muestran activas en otras zonas del conocimiento. Así fue como la primitiva filosofía reflejó el conflicto entre los partidarios de los intereses contemplativos e imaginativos por encima de los intereses concretos.<sup>125</sup>

Al principio, ambos vivieron en una relación pacífica, porque estas dos formas de conocimiento llegaron a ser posesión de clases sociales distintas. La primera adquirió un valor sociopolítico y fue favore-

<sup>124</sup> Nueva York, 1920.

<sup>125</sup> *Op. cit.*, p. 22.

cida por una clase dominante; la última fue el instrumento de la clase de los trabajadores manuales. El conflicto entre las dos surgió cuando el conocimiento concreto se extendió y chocó con los detalles y el espíritu de las creencias imaginativas.<sup>126</sup>

Dewey —al contrario de Mannheim— no se molesta en analizar las razones de esta expansión, sino que indica que éste era el fondo de la cuestión en el antagonismo frente a los sofistas. El punto consiste en que las ventajas del conocimiento científico no pueden competir con la estimación social.<sup>127</sup> Fue hasta después de muchas generaciones cuando los dos conjuntos de conocimientos se combinaron para crear “un hermoso mundo nuevo”.

El resultado que se obtuvo primero en este antiguo conflicto consistió en la elevación de la filosofía contemplativa y en la relegación del conocimiento concreto a una posición de inferioridad inherente. Esta estratificación de intereses es la que es responsable del antagonismo en el positivismo moderno.<sup>128</sup>

El genio para la síntesis que tuvo el escolasticismo se aplicó a un intento de unificación de estos dos tipos de intereses. Este propósito verdaderamente humanitario, se estancó en un callejón sin salida, por

<sup>126</sup> *Op. cit.*, p. 13.

<sup>127</sup> *Op. cit.*, p. 14.

<sup>128</sup> *Op. cit.*, p. 16.

un compromiso previo con el espíritu de creencias anteriores.<sup>129</sup>

De ahí el carácter de la filosofía medieval. La filosofía desarrolló una naturaleza compensatoria, buscando una justificación racional de las cosas que habían sido anteriormente aceptadas, a causa de su congenialidad emocional y su prestigio social.<sup>130</sup>

Bacon simboliza una reconstrucción en la filosofía. Reaccionó contra una enseñanza que describió cáusticamente como delicada, fantástica y contenciosa.<sup>131</sup>

Rechazó una lógica destinada a enseñar lo que ya se sabía. El descubrimiento constituyó la joya de mayor precio y, por medio de él, el imperio del hombre sobre la naturaleza podría ser sustituido por el imperio del hombre sobre el hombre.<sup>132</sup> Naturalmente que son las fuerzas sociales las que ocasionan estos nuevos contactos culturales, que forman nuevos hábitos psicológicos y sociales que inevitablemente crean un nuevo punto de vista.<sup>133</sup>

Los canales de esta nueva actitud incluyen un cambio de interés a un mundo cambiante, específico y concreto; una decadencia de la autoridad de las insti-

<sup>129</sup> *Op. cit.*, p. 18.

<sup>130</sup> *Op. cit.*, p. 29.

<sup>131</sup> *Op. cit.*, p. 29.

<sup>132</sup> *Op. cit.*, p. 39.

<sup>133</sup> *Op. cit.*, p. 39.

tuciones fijas y las distinciones y relaciones de clase y la idea del progreso por el experimento. Esta nueva concepción del mundo formaba un notable contraste con la antigua, particularmente en tres puntos. La antigua teoría del universo (al contrario de la nueva) postulaba un sistema de relaciones cerrado y fijo, definitivamente limitado en cuanto al número de clases, especies y formas.<sup>134</sup>

Este punto de vista reflejaba directamente la organización feudal de la sociedad en que se había formado. En pasajes que recuerdan la obra de Durkheim, Dewey establece una "correlación" de varias categorías, con la organización social dominante.<sup>135</sup>

El punto sobre el que más insiste Dewey es que un mundo transformado por la aparición de nuevas clases sociales tiene que tener una epistemología con un pensamiento, no caprichoso o compensatorio, sino con la conducta real. De ahí que se presentara la revisión positivista de las teorías éticas, lógicas y aun estéticas, junto con una reconstrucción de la epistemología. Es difícil encontrar un argumento más vigoroso en favor de la determinación social del conocimiento, fuera de los círculos polémicos marxistas. Los puntos de vista de Karl Mannheim no puede decirse que sean nuevos, con excepción de lo referente a la terminología y a la

<sup>134</sup> *Op. cit.*, p. 54.

<sup>135</sup> *Op. cit.*, pp. 57-59.

importancia que concede a los diversos asuntos. De inspiración evidentemente marxista, comparte con Dewey su interpretación en términos de los intereses de grupo. En los círculos norteamericanos, especialmente en los que conocen a Veblen y a Ogburn, no ha caído de nuevo la preocupación de Mannheim por los intereses condicionados por el grupo. Sin embargo, es difícil encontrar una obra tan sugestiva como lo ha sido la de Mannheim, a pesar del hecho de que sus distinciones y términos no son del todo claros.

El pensamiento ideológico, según Mannheim, es de dos clases: una forma particular utilizada para denotar un escepticismo hacia las ideas presentadas por los oponentes, y una forma general que hace referencia a las características de la mente de una época o grupo.<sup>136</sup>

En la primera domina la psicología del interés; en la última, la descripción objetiva de las diferencias estructurales en las mentes que operan en diferentes niveles sociales es lo principal. Mannheim se interesa en este último aspecto para reconstruir "la base teórica sistemática" de los juicios individuales, es decir, el marco de referencia del individuo.<sup>137</sup>

La concepción totalista de la ideología se ha convertido en los últimos tiempos en una verdadera nece-

<sup>136</sup> *Ideología y Utopía*, Nueva York, 1936, p. 49.

<sup>137</sup> *Op. cit.*, p. 52.

sidad. Sin embargo, para llegar a este punto de vista, ha sido necesario un lento proceso.<sup>138</sup>

Al principio, lo más importante era la filosofía de la conciencia; el mundo era considerado como una unidad estructural. Posteriormente esta concepción alcanzó una cuarta dimensión; el mundo se convirtió en una unidad en proceso de continua transformación histórica y de continua restauración de su equilibrio en niveles superiores. Los nuevos elementos que aparecieron fueron considerados como aspectos del espíritu popular, *Volkgeist*.

Recientemente, se ha presentado la tendencia a conceder más importancia a la clase, en vez del pueblo, como portadora de la "conciencia en evolución histórica". La unidad e interdependencia del significado en un período, es condición previa para la interpretación de dicho período. Mannheim concibe la sociología del conocimiento como un fenómeno más allá de la concepción totalista de la ideología, por razones que ya discutimos anteriormente. En su mayor parte, el individuo se dedica al pensamiento ideológico cuando reconstruye el pasado para justificar el presente.

El pensamiento utópico surge de elementos definitivamente imaginativos, del deseo de construir un futuro como justificación para transformar el presente. "Un estado mental es utópico, cuando es incongruen-

<sup>138</sup> *Op. cit.*, p. 57.

te con el estado de realidad dentro del cual ocurre." 139

No todas las ideas trascendentes son utópicas; solamente lo son aquellas cuyos contenidos nunca "podrán realizarse en las sociedades que existen".<sup>140</sup>

Siendo esto verdad, el pensamiento utópico y el ideológico no son muy diferentes. De hecho, la distinción depende solamente del grado en que se aplica la norma de realización.<sup>141</sup>

De ahí se sigue que: "aquellas capas sociales que representan el orden social e intelectual dominante, reconocen como realidad la estructura de relaciones que ellos representan, mientras que los grupos empujados a la oposición del orden social, reconocen las relaciones por las cuales luchan y que se realizarán cuando triunfen". Y más adelante: "El grupo dominante es siempre el que está en completo acuerdo con el orden existente, el que determina lo que debe considerarse como utópico, mientras que el grupo ascendente, que está en conflicto con el estado de cosas, es el que determina lo que se ha de considerar como ideológico."<sup>142</sup>

No es raro que las utopías están empapadas de ele-

139 *Op. cit.*, p. 173.

140 *Op. cit.*, p. 175.

141 *Op. cit.*, p. 176.

142 *Op. cit.*, p. 238.

mentos ideológicos. Cuando se realiza, una utopía se convierte en ideología. Aquí resulta apropiada la frase de Lippmann: "La heterodoxia de una época se convierte en la ortodoxia de la siguiente."

Manhheim indica con cuidado la significación de estas distinciones para la epistemología sociológica. "La sociología del conocimiento se preocupa menos de las distorsiones debidas a un esfuerzo deliberado para engañar, que de las diversas formas en que se presentan los objetos al sujeto, de acuerdo con las diferencias en la situación social." <sup>143</sup>

La observación unilateral, aunque no sea premeditada, es "el tema adecuado de la sociología del conocimiento". Mannheim va más allá de las afirmaciones referentes al "nivel estructural" que sustenta las ideas de todos los hombres y que, al no ser igual para todos, permiten que el mismo objeto tome diferentes aspectos en el curso del desarrollo social. Considera este "nivel estructural como perspectiva. Actualmente equivale a lo mismo la frase 'marco de referencia'. Frente a este marco, Mannheim concibe dos líneas de investigación bastante notables. La teoría de la determinación social puede decirse que tiene dos formas. En primer lugar, se trata de una investigación puramente empírica, a través de la descripción y el análisis estructural de la forma en que las rela-

<sup>143</sup> *Op. cit.*, p. 239.

ciones sociales influyen sobre el pensamiento. En segundo lugar, esto puede pasar a una investigación epistemológica relacionada con la importancia de esta interrelación para el problema de la validez".<sup>144</sup>

En el primer proyecto, Mannheim sugiere dos procesos sociales: "competencia" y "generación", que son de importancia primordial.<sup>145</sup>

Insiste en que los factores existenciales no son periféricos, sino que penetran la perspectiva del individuo.<sup>146</sup>

Esta influencia puede comprobarse en relación con ciertas características: "análisis del significado de los conceptos que se utilizan de la estructura del aparato de categorías, de los modelos dominantes de pensamiento, del nivel de abstracción y la ontología que se presupone".

Con referencia al problema de la validez, Mannheim se encuentra en terreno menos seguro. Piensa que la validez absoluta de una afirmación no queda necesariamente negada "cuando se demuestra su relación estructural con una determinada situación".<sup>147</sup>

Lo que debe demostrarse es que dicha afirmación "puede representar solamente un aspecto parcial".

<sup>144</sup> *Op. cit.*, p. 239.

<sup>145</sup> *Op. cit.*, pp. 241-242.

<sup>146</sup> *Op. cit.*, pp. 243 ss.

<sup>147</sup> *Op. cit.*, p. 254.

---

En otras palabras, no sólo tiene que demostrarse la existencia de la relación, sino que tiene que particularizarse el alcance y extensión de la validez de la operación.

Para recordar una distinción hecha por Jerusalem, diremos que la sociología del conocimiento no es sólo una teoría, sino una crítica del conocimiento.

## VI

### *Conclusiones*

Si la sociología del conocimiento puede lograr la destrucción del sentido de auto-suficiencia de nuestras ciencias sociales, habrá logrado un gran éxito. Desde luego, una epistemología sociológica apunta en dicha dirección; por lo menos, ésta es la conclusión lógica que se desprende del bosquejo actual. Nuestra principal preocupación ha sido demostrar la relación de la sociología y de la psicología social con ciertos problemas de la filosofía; se ha dicho muy poco sobre las implicaciones mayores. Así, hemos sostenido que el conocimiento es una función de ajustamiento del organismo a su ambiente. Esta tesis, significa una contradicción a la posición kantiana, pues las categorías del pensamiento tienen orígenes sociales. Además,

no sólo tiene el conocimiento un fondo social, sino que el pensamiento en sí mismo es decididamente social, como lo han demostrado los psicólogos sociales. Esta importancia de lo social para lo mental, desde el punto de vista tanto del contenido como del proceso, es tan fuerte, que algunos autores han postulado una verdadera limitación del conocimiento, tanto en su alcance de los estímulos (experiencia-mundo) como en los intereses del grupo (los horizontes de la experiencia social) del individuo. Ahí tenemos la frase de Mannheim, "elemento esencialmente perspectivista" en el pensamiento.

Esta teoría tiene un amplio significado para la sociedad. Pero puesto que éste es un tema de investigación, solamente discutiremos aquí su posición respecto a la epistemología. Primeramente, ha colocado el problema de la validez en un nuevo foco. Para quienes conceden gran importancia a lo descubierto en este nuevo terreno, el escepticismo de Hume tiene un interés actual. Si todo conocimiento tiene este elemento perspectivista, ¿qué pasa con su validez? Desde luego que esta idea puede considerarse como una forma sociológica de la idea de Hume. Mannheim, que es quien más ha estudiado este problema, no parece inclinarse a representar el papel de un Kant. Recordemos que este último resolvió el dilema del escepticismo de Hume recurriendo a un conjunto de

---

categorías no sensoriales y no empíricas. Dice Mannheim: "No consiste el problema en ver cómo podemos llegar a un panorama no respectivista, sino cómo, yuxtaponiendo las diversas ideas, cada perspectiva puede reconocerse como tal y así lograr un nuevo nivel de objetividad. Llegamos así al punto en que el falso ideal de un punto de vista indiferente e impersonal debe ser reemplazado por el ideal de un punto de vista esencialmente humano, dentro de los límites de una perspectiva humana, que constantemente se esfuerza por aumentarse."<sup>148</sup>

Desde luego que esta solución no agrada a los epistemologistas tradicionales, interesados en una esfera de verdad, válida en sí misma. En otras palabras, para los tradicionalistas, los orígenes no tienen importancia para el problema de la validez. Esta posición resulta de una ceguera *a priori* sobre la investigación concreta, y pasa por alto el hecho de que el futuro de la teoría se encuentra en la preocupación por los datos empíricos; las verdaderas contribuciones significativas para la teoría han surgido siempre de esta preocupación.

La única solución de acuerdo con los descubrimientos de la sociología del conocimiento, se encuentra en la aceptación del condicionamiento social del conocimiento como un hecho y del relativismo inherente a

<sup>148</sup> *Ideología y Utopía*, p. 266.

dicha aceptación. Es evidente que la objetividad absoluta que buscan muchos contradice la tesis del pensamiento condicionado por las situaciones. La objetividad puede encontrarse en el *consensus*, como demuestra Mannheim.<sup>149</sup>

Sin embargo, hay que ser prudente para no hacer absoluto el concepto de determinación de las situaciones, pues de otra manera podría resultar un relativismo enervante. Mannheim sugiere que debe darse un paso adelante para particularizar la determinación; o sea, que hay que preguntarse: ¿hasta qué punto interviene la determinación social en un determinado punto de vista? Esta investigación sería interesante para la solución de problemas de conflicto político, de investigación histórica, de conducta social de grupo y de ajustamiento personal.

Como campo de investigación, ¿cuáles son las posibilidades de la sociología del conocimiento? Para responder a esta pregunta, caben oportunamente algunas distinciones establecidas por Mannheim.<sup>150</sup>

Como teoría, la sociología del conocimiento "trata de analizar las relaciones entre el conocimiento y la existencia, como investigación histórico sociológica, trata de buscar las formas que esta relación ha asumido en el desarrollo intelectual de la humanidad".

<sup>149</sup> *Op. cit.*, p. 270.

<sup>150</sup> *Op. cit.*, p. 237.

Y después, "por una parte, trata de descubrir criterios prácticos para determinar la interrelación entre pensamiento y acción; por la otra, al considerar este problema desde el comienzo hasta el fin en una forma metódica y sin prejuicios, espera desarrollar una teoría apropiada a la situación contemporánea referente al significado de los factores condicionantes no teóricos del conocimiento".

De acuerdo con este método general, Wirth sugirió algunos temas específicos para el estudio de la sociología del conocimiento: 1) la elaboración social psicológica de la teoría del conocimiento, 2) la reorganización de los datos de la historia intelectual con el propósito de descubrir los estilos y métodos de pensamiento dominantes en ciertos tipos de situaciones histórico-sociales, 3) la cuestión de cómo los intereses y propósitos de ciertos grupos sociales llegan a expresarse en ciertas teorías, doctrinas y movimientos intelectuales y 4) un análisis sistemático de la organización institucional dentro del marco de referencia en que se desarrolla la actividad intelectual.<sup>151</sup>

<sup>151</sup> *Op. cit.*, prefacio.

## SECCIÓN II

### LAS IDEAS Y LA HISTORIA

1. *El uso científico de los datos históricos.*
2. *Achille Loria y el determinismo agrario.*
3. *Giovanni Botero y el proceso de urbanización.*
4. *La ciudad, tecnología e historia.*

Una de las fases de cualquier investigación sobre la relación entre las ideas y la acción, debe ser el estudio del significado y del papel que tiene la historia. En el grupo de estudios presentados anteriormente, subrayamos la importancia del contexto histórico en todas las formas de pensamiento. Por lo tanto, indicamos, los estudiosos y especialmente los dedicados a las ciencias sociales, a quienes el problema toca más de cerca, tienen necesidad de desarrollar, como dijo Ernest Mannheim, "una teoría apropiada a la situación contemporánea, referente a la significación de los fac-

tores condicionantes, no teoréticos, del conocimiento". Dicha tarea requiere un gran esfuerzo. El grupo de los cuatro estudios que presentamos ahora no pretende hacer otra cosa sino esbozar unas cuantas impresiones dentro de una reducida parte del cuadro general. El tema será la historia y seguiremos la trayectoria de la relación entre idea e historia, a través de una senda sinuosa y en diferentes direcciones.

El primer estudio investiga la naturaleza del conocimiento histórico y la utilización científica de los datos históricos. Es un breve capítulo teórico cuyo tema principal establece la identidad esencial entre historia y conocimiento científico. La argumentación sostiene que todos los datos empíricos son históricos, que toda la realidad está estructurada por acontecimientos, que todos los acontecimientos tienen una dependencia existencial mutua, que pueden establecerse relaciones de importancia y causación y que ésta constituye la principal función de la empresa científica, que consiste en retirar (bajo la sabia dirección de la hipótesis y la teoría) las marcas de tiempo y espacio de los acontecimientos.

Los otros tres estudios son presentaciones de los diversos esfuerzos hechos por los teóricos sociales para descubrir las normas o patrones de los acontecimientos históricos más allá del tiempo y el espacio. Achille Loria trabajó dentro de un marco de referencia glo-

bal, tratando de acomodar el fluir de los acontecimientos históricos dentro de una estructura de determinismo agrario sistemático. Este economista y sociólogo italiano, que ahora es menos conocido que hace medio siglo, partió del principio de la continuidad dialéctica del pensamiento, condicionada y determinada por la organización económica de la sociedad, determinada particularmente, para Loria, por la organización agraria. En los dos últimos estudios pasamos revista a los esfuerzos de un grupo muy variado de teóricos sociales, muy distanciados tanto en el tiempo como en cuanto a sus intereses académicos, para construir, sobre los datos históricos, una reseña de los procesos, factores y consecuencias de la urbanización. El primero de estos dos estudios pasa, de una reseña sobre un libro italiano del siglo XVI poco conocido, a un resumen de las escuelas contemporáneas de sociología urbana. El estudio final toma en este punto el tema de la teoría urbana de la mezcla de culturas y establece una distinción entre dos métodos de enfoque de la teoría urbana, llamados aquí "infra" e "inter-urbanismo". La tesis de este estudio fija la identidad fundamental del urbanismo y la civilización y, a través suyo, indica la enorme importancia de los datos históricos para la teoría urbana.



## 1. EL USO CIENTÍFICO DE LOS DATOS HISTÓRICOS \*

El valor de un estudio científico que utiliza datos históricos depende, desgraciadamente, en gran parte, de las presuposiciones metodológicas del lector. Los obstáculos que se han interpuesto en relación con el uso más científico general y completo de la historia son, en su mayor parte, metodológicos.<sup>1</sup>

Hay dos clases de obstáculos: 1) la incertidumbre sobre la validez de una investigación científica intensa de los problemas históricos y 2) la falta de una delimitación clara de los campos de investigación.

Con referencia al primer obstáculo, pueden considerarse dos problemas distintos: por una parte, la naturaleza del conocimiento histórico (la metodología de la historia), y por la otra, la naturaleza del cono-

\* Reimpreso con permiso de la Revista *Philosophy of Science*, XI, enero 1944, pp. 53-58.

<sup>1</sup> Hay que hacer notar que los prejuicios ideológicos y culturales también han influido para que no se haga un esfuerzo serio para resolver este problema.

cimiento 'científico (la metodología de la ciencia).<sup>2</sup>

La suposición predictiva que presentamos en esta discusión es que comprender la identidad esencial del conocimiento histórico y científico (aunque no de los métodos y problemas) es justificar las manipulaciones científicas de datos indiscutiblemente históricos. La tesis que presentamos aquí es que todos los datos son históricos; es decir, que toda realidad, cualquiera que sea su tipo o nivel, está estructurada por los acontecimientos; que éstos tienen una dependencia existencial mutua; que, por lo tanto, las relaciones de importancia y causación son factibles de establecer y que la determinación de dichas relaciones es función de la investigación social en cualquier terreno.

Generalmente se establecen dos distinciones referentes a la naturaleza del conocimiento histórico. La primera, que es apropiada y necesaria, establece que la historia es a la vez un registro descriptivo de los acontecimientos que generalmente se caracterizan como únicos y pasados.<sup>3</sup>

Ésta es la misma dicotomía que se establece entre

<sup>2</sup> Hacemos referencia aquí a la distinción familiar entre la historia como estudio de lo único y la ciencia como estudio de lo recurrente.

<sup>3</sup> Se encuentran presentaciones más o menos típicas de este dualismo en C. Oman, *On the Writing of History*, Nueva York, 1939, y B. Croce, *History Its Theory and Practice*, Nueva York, 1921.

historia (cuando se acentúa la reunión de datos) y *Geschichte*, cuando se pone el énfasis en el hecho como un acontecer.<sup>4</sup>

Así, pues, la historiografía debe describirse como el conjunto de supuestos lógicos y técnicos que rigen la recolección y presentación de la información real sobre los acontecimientos.<sup>5</sup>

En este punto es donde surgen problemas cruciales para el uso científico de los datos históricos. ¿Qué son los acontecimientos? ¿Qué tan válido es nuestro conocimiento de los mismos? De la forma en que se responda a estas preguntas depende la posibilidad de un estudio científico de cualquier aspecto de la historia.

Las respuestas familiares a estas preguntas inmediatamente borran cualquier posibilidad de investigación científica. Generalmente se dice: 1) que los "acontecimientos" son algo completamente aislado y único y que, por tanto, no puede sujetarse a tratamiento científico, 2) que no es posible conocer totalmente los "acontecimientos" históricos, 3) y que como, resultado de ello, el conocimiento histórico o no es válido, o es relativo, y, en cualquiera de los dos casos, la inves-

<sup>4</sup> Véase H. Berr y L. Febvre, "History", *Enciclopedia de Ciencias Sociales*, VII, pp. 357-68.

<sup>5</sup> Véase C. Becker, "What is Historiography", *American Historical Review*, XLIV (1938), pp. 20-28.

tigación científica que pretenda utilizar esos datos queda eliminada. Éstas son afirmaciones que quedan generalmente contenidas en las distinciones que se establecen entre la historia como estudio de lo único y la ciencia como estudio de lo recurrente.<sup>6</sup>

La principal dificultad con que se tropieza dentro de este marco interpretativo parece ser la concepción de los "acontecimientos". Desde luego que es totalmente aceptable sostener que los eventos son únicos; el movimiento o la acción, ya sean humanos o no, se realizan en un determinado tiempo y lugar. Pero dicha tesis no alega necesariamente que los acontecimientos sean simplemente temporales; que todo lo que se pueda conocer consista en marcas de tiempo y espacio humanamente atribuidas y no recurrentes, sobre las cosas y las personas. Por el contrario, toda recurrencia es una concurrencia,<sup>7</sup> una jerarquía de eventos y sub-eventos.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Véase M. R. Cohen, *Reason and Nature*, Nueva York, Libro III. R. E. Park y E. W. Burgess, *Introduction to the Science of Sociology*, Chicago, 1928, capt. I, y F. J. Teggart, *Theory of History*, N. Haven, 1925, capt. V.

<sup>7</sup> Véase J. Dewey, *Context and Thought*, publicaciones de Filosofía de la Universidad de California, XII, 1931, pp. 203-224.

<sup>8</sup> Véase M. Mandelbaum, "The Problem of Historical Knowledge, An Answer to Relativism", Nueva York, 1938. He tomado de este estudio muchas ideas para sostener el punto de vista que acabo de presentar.

La realidad se le presenta a la mente humana, no en muestras analíticas únicas, sino en contextos únicos que son acontecer. De ahí que los marcos de referencia de un acontecimiento sean tanto cronológicos ("series de tiempo", "antecedente" y "contemporáneo"), como contextuales ("series de relación", "relevante" y "causal").

Aun concediendo todo esto, ¿es posible tener un conocimiento válido que se refiera a los acontecimientos? Los historiadores se muestran casi convencidos de que es imposible lograr esta certidumbre, y esto por varias razones.<sup>9</sup>

*Primero*, no pueden reunirse todos los datos o hechos. *Segundo*, de cualquier manera, el evento histórico ha sido mucho más rico que cualquier reseña que se ofrezca del mismo. *Tercero*, todas las reseñas históricas tienen un carácter valorativo, debido a las distorsiones o compulsas culturales, conscientes o inconscientes. *Cuarto*, las reseñas históricas no pueden aproximarse a la realidad debido al carácter subjetivo de la descripción humana; las categorías del pensamiento no se conforman con la naturaleza, sino que la reorganizan.

<sup>9</sup> Sobre este punto, consúltese: C. A. Beard, "Written History as an Act of Faith", *American Historical Review*, XXXIX, 1933, pp. 219 ss. K. Mannheim, *Ideology and Utopia*, Nueva York, 1936. V. G. Simkhovitch, "Approaches to History", *Political Science Quarterly*, XLIV, 1929, pp. 481-497.

Estas objeciones de los relativistas históricos no parecen tan importantes, cuando se les examina de cerca. En primer lugar, hay que recordar que un evento tiene una norma de jerarquía; cada parte componente es un acontecimiento con sus propios elementos constitutivos. Los acontecimientos son complejos que se encuentran incluidos dentro de normas mayores. La investigación analítica de estructuras "eventuales" o de acontecimientos más estrechas, dentro de un contexto de acontecimientos mayor se llama investigación histórica. La investigación sintética de estructuras de eventos más amplias, dependientes de un determinado complejo de eventos, generalmente se llama historia cultural o social; raras veces se le da el rango de investigación histórica, por razones que los historiadores conocen muy bien. Sin embargo, en ambos casos, ya sea que la investigación se oriente hacia abajo o hacia arriba, va guiada por la posibilidad de lograr datos adicionales. Ahora bien, esta investigación interminable no desacredita por sí misma la validez de una reseña histórica, pues la pretensión del conocimiento no se basa nunca en la información sobre todas las características de un evento.<sup>10</sup>

<sup>10</sup> "Es evidente —dice Pareto— que mientras mayor es el número de hechos que tenemos a nuestra disposición, mejor, y que se lograría la perfección si todos los hechos de determinada clase se pudieran utilizar. Sin embargo, como esto es im-

Los datos adicionales, ya sea que se refieran a un conjunto de eventos del que depende otro evento, o a un conjunto de hechos que dependan de otro hecho (en otras palabras, análisis y síntesis), desde luego que puede alterar y aun nulificar una generalización, un principio o una ley, y la historia de la ciencia está llena de estos ejemplos, pero el conocimiento histórico, como conocimiento, no queda invalidado por eso.

La proposición de que los factores valorativos intervienen y determinan el contenido del conocimiento histórico, prueba más de lo que se propone, pues no pensamos que una persona se dedique a valorar algo, a menos que conozca la naturaleza del objeto.<sup>11</sup>

Además, sostener que el ordenamiento que el historiador hace de los hechos históricos en una reseña narrativa está sujeto a la influencia —reconocida o no— de factores valorativos, es pasar por alto el hecho de que dicho ordenamiento no siempre, ni necesariamente, es motivo de un juicio subjetivo. Pues todo hecho histórico es comprendido solamente dentro de un contexto específico, y toda reseña histórica es una organización de hechos. “Los hechos parecen tener un ordenamiento propio.”<sup>12</sup>

posible, hay que conformarse con tener más o menos datos. Véase *Mind and Society*, Nueva York, 1935, I, p. 318.

<sup>11</sup> Véase Mandelbaum, *op. cit.*, p. 199.

<sup>12</sup> Véase Mandelbaum, *op. cit.*, p. 202.

La objeción final de los relativistas históricos a la validez del conocimiento histórico, revela la influencia y la voz de Kant. El conocimiento no es presentacional, sino representacional, se alega; de ahí que una reseña histórica consista en normas enlazadas con la cubierta de las categorías innatas y los datos perceptuales. Pero el realismo epistemológico, para no mencionar la psicología social, ha simplificado esta posición. Así, pues, suponiendo que haya categorías innatas de pensamiento, ¿no implican éstas un patrón de ordenamiento de la mente? La mente, sobre todo para los idealistas, es una fase de la naturaleza; para algunos idealistas es la propia naturaleza. De ahí que los patrones de ordenamiento de la mente y sus operaciones con relación a los datos históricos no sean antinaturales. De esta oposición no hay más que un paso con respecto al postulado de que un evento es en realidad un contexto, un "proceso de situación", un postulado que no es de ninguna manera un *non sequitur* del idealismo y que es, al mismo tiempo (pero en terreno diferente), un juicio central de realismo. En cualquier caso, los eventos se consideran relacionados.

La naturaleza del estudio histórico está en el descubrimiento de las relaciones de los diversos eventos entre sí. En el análisis histórico, la tarea consiste en determinar cuáles son los acontecimientos de los que

depende existencialmente un evento determinado. La síntesis histórica se ocupa de descubrir el conjunto de acontecimientos que dependen existencialmente de un evento determinado. En ambos casos, el estudio histórico consiste en la descripción de las relaciones entre los acontecimientos.<sup>13</sup>

Todos estos métodos constituyen, juntos, lo que se conoce como estudio histórico.

La síntesis histórica generalmente ha sido negada por los historiadores, pero su negativa se ha basado en fundamentos muy débiles. Los vínculos crítico-documentales de los eventos, que se encuentran contextualmente en círculos amplios de dependencia, generalmente se denuncian como sujetos a factores valorativos apriorísticos. Esta oposición revela, sin embargo, una mala comprensión del proceso, pues la síntesis es casi enteramente una función, no de los valores sociales del historiador, sino del nivel de abstracción implícito en la elección que el historiador hace del tema.<sup>14</sup>

Además, esta crítica pasa por alto el hecho de que la progresión comprendida en la síntesis histórica está gobernada por la misma lógica que se aplica en el análisis histórico: el criterio de causalidad. Este criterio puede describirse de dos maneras: 1) ¿qué con-

<sup>13</sup> Véase Mannheim, *op. cit.*, cap. IX.

<sup>14</sup> Véase Mannheim, *op. cit.*, pp. 293-7.

junto de acontecimientos constituye las condiciones necesarias para un determinado acontecimiento? o 2) como en la síntesis histórica, ¿hasta qué punto es posible considerar que dos eventos o dos conjuntos de acontecimientos son importantes entre sí? Si se presta atención a las normas historiográficas y a las técnicas, lo mismo que al criterio de causalidad para asegurarse y presentar la información, el conocimiento histórico, tal como se contiene en la síntesis histórica, no es menos válido que cualquier otro tipo de conocimiento.

Este método pone de manifiesto que la dicotomía que se establece entre la historia como estudio de lo único y la ciencia como estudio de lo recurrente, puede llevar a grandes errores. Todos los eventos son únicos en el tiempo y en el espacio. Pero el concepto de "evento" tiene un contenido más rico que el que le han concedido los metodólogos de la historia. Los eventos son contextos dentro de los cuales existen relaciones de importancia y causalidad. La investigación abarca: 1) la ampliación de la estructura relacional de un evento, en términos de cierta concepción implícita en el tema y con referencia al criterio lógico, presentado anteriormente, o 2) comprende un despedazamiento analítico, en el cual las cualidades de lo individual y de lo pasajero no son más que marcas convencionales, en cuya sucesión se sostiene el criterio lógico anterior. En resumen, que no es

cierto que la historia esté en un extremo y la ciencia en otro. Todos los datos son históricos o, más exactamente, toda investigación estudia acontecimientos. La naturaleza de estos últimos y el uso a que se dedica la información que se tiene de los mismos, están sujetos a una lógica idéntica. Si hay diferencias en las investigaciones, éstas se deben atribuir, no a la variabilidad en la estructura de los eventos de la realidad, sino a la diversidad en el alcance y la técnica de estudio; diversidad a causa de los propósitos que se persiguen y de los tipos de evento que se investigan.

Así, pues, si cualquier conjunto de datos es historia; si es posible el conocimiento de la realidad estructurada a través de los eventos y si es válida, considerando las demás cosas, quedan dos preguntas por responder: ¿cuál es la naturaleza del uso científico de los datos históricos? ¿Cuál es el alcance y los métodos de la empresa científica?

En primer lugar, hay que notar una división de trabajo muy clara entre las actividades de los investigadores científicos y las de los investigadores históricos. La discusión anterior no intenta insinuar que los historiadores tengan otra función que la de descubrir datos, ya sea en dirección analítica o sintética. La suposición metodológica predictiva del historiador es en el sentido de que es posible el regreso o el progreso infinito en las relaciones relevantes y causales

de la estructura de los acontecimientos. El sabio comienza donde el historiador se queda; a él le interesa la dependencia entre los eventos. Se preocupa de la determinación de uniformidades dentro y entre los acontecimientos, uniformidades que pueden llamarse "patrones" o "normas", "estructuras", "leyes", "procesos", según el tipo de eventos que se considere y según la naturaleza de las relaciones que haya entre ellos. Dos suposiciones caracterizan su investigación: 1) la posibilidad de establecer uniformidades de recurrencia y causalidad, y 2) la necesidad de conceptualización en la descripción y explicación de los eventos.

La principal operación, en el estudio científico, consiste en quitar las marcas de tiempo y espacio de un evento. Las relaciones sociales (el objeto fenomenológico de los estudios históricos) se convierten en categorías científicas, al enfocar la atención sobre las características repetidas y, por lo tanto, esperadas de dichos eventos. Si este aspecto de repetición puede establecerse en una serie temporal de eventos, entonces se ha formulado un proceso social (o de cualquier otro tipo). Si se encuentra que la recurrencia es una función de la relevancia o causalidad de los eventos, dentro de una determinada estructura, entonces se ha demostrado una ley social (o de cualquiera otra clase). En ambos casos queda comprendida la observación de la reacción acostumbrada de un gran número de

eventos individuales. Si bien el propio evento no se repite, hay alguno de sus elementos, o de su contexto total, que sí se repite. El descubrimiento de dicho elemento constituye la tarea del estudio científico.<sup>15</sup>

El hecho de que la observación científica difiere de la observación histórica, se advierte en los propósitos de los dos tipos de estudios. Los historiadores se fijan poco —excepto cuando están dedicados a una labor de síntesis— en la recurrencia. Además, los dos terrenos difieren en la serie de operaciones que se realizan en ellos. Los historiadores se esfuerzan simplemente por describir en forma sucesiva los contextos más amplios o más estrechos de un evento, y esto se hace sin perder de vista las pruebas documentales conseguidas a través de una crítica externa e interna. La norma de operación que sigue el sabio social —aunque no sea más exacta— es más laboriosa. Idealmente, la se-

<sup>15</sup> Los físicos han desarrollado la técnica de laboratorio a través de la cual se estudia la repetición en operaciones altamente controladas y uniformadas. Los sabios sociales se han visto obligados a utilizar experimentos mentales por medio de los cuales, a través de observaciones de contextos sucesivos, se observan las uniformidades de conducta y se clasifican. Con la observación repetida, la generalización sobre las uniformidades pierde su carácter cualitativo e informal para la estadística y se convierte en formalmente estadístico y cuantitativo. Véase L. L. Bernard, "The Development of Methods in Sociology", *Monist*, XXXVIII, 1928.

rie incluye lo siguiente: reunión de los datos; generalización, derivada inductivamente, sobre las relaciones y las secuencias; formulación de uniformidades típicas, construcción de un sistema de conceptos para representar estas uniformidades; desarrollo de teorías y principios (explicación) sobre dichas uniformidades; verificación deductiva e inductiva y crítica lógica de conceptos en términos del problema de la objetividad.<sup>16</sup>

Se han hecho tres objeciones en contra de este tipo de investigación. Se ha dicho que el uso científico de la historia fácilmente puede convertirse en ilustrativo y no comparativo; esta crítica surge de una mala comprensión sobre el papel de la teoría en la investi-

<sup>16</sup> Véase H. A. Phelps, *Principles and Laws of Sociology*, Nueva York, 1936, p. 120. La pretensión del historiador de que sólo de manera indirecta trata con los eventos, tal como quedan contenidos en los documentos, es también aplicable al científico. El conocimiento es el reconocimiento del acontecer de los eventos y se llega a él a través de una serie de operaciones en lo que se llama proceso cognoscitivo: el conocer opera sobre lo conocido en una forma llamada conocer para producir conocimiento. La principal diferencia entre historiadores y científicos en cuanto al método, es que estos últimos llevan sus operaciones una etapa más adelante que los primeros, hacia la simbolización de los eventos en términos de un sistema de símbolos inductivamente derivados de la observación previa. Véase A. C. Benjamin, *Introduction to the Philosophy of Science*, Nueva York, 1937, capt. II.

gación. Hay que recordar que no se realiza la observación de ningún fenómeno sin mediación de los símbolos. Puesto que cualquier categoría de pensamiento es una abstracción de la realidad, el científico que utiliza datos históricos, supone que es mucho mejor declarar explícitamente cuál es el conjunto de conceptos lógicamente relacionados sobre los que se basa el estudio, que conservarlos como un conjunto de categorías residuales, no examinadas y no esclarecidas. Esta franca declaración se encuentra en el centro mismo del método comparativo.

La segunda crítica, en el sentido de que el uso científico de la historia carece de valor por la complejidad de los datos, se funda también en una concepción equivocada. Cuando se examinan las cosas de cerca, resulta que "complejidad" es una palabra que tiene varios significados. Al hablar de la "complejidad" de los datos, se da a entender que son numerosos, inestables, desordenados, intangibles o difíciles de comprender. Lo que se ve claramente es que estas caracterizaciones se aplican a cualquier situación en la que el ajustamiento es inadecuado. Inicialmente, también las ciencias físicas se sentían abrumadas por la "complejidad de sus datos". Pronto salvaron el obstáculo con la invención de técnicas de ajustamiento, de instrumentos, de operaciones, etc. Los datos de las ciencias sociales no son más complejos que los

de las ciencias físicas; pueden reglamentarse para fines científicos si forjan instrumentos de control bajo la forma de operaciones estandarizadas.<sup>17</sup>

<sup>17</sup> Véase R. Bain, "Concept of Complexity in Sociology", *Social Forces*, VIII, 1929-1930, pp. 22-231, 369-378.

## 2. ACHILLE LORIA Y EL DETERMINISMO AGRARIO \*

El determinismo económico se identifica de una manera tan general con el socialismo marxista, que raras veces se recuerda que existen o han existido otras variedades. Sin embargo, es posible interpretar los fenómenos sociales a través de la economía agrícola y de la historia agrícola. El escritor italiano Achille Loria, aunque no tan conocido como su contemporáneo americano Henry George, se ocupó también de la construcción de un sistema de determinismo agrario. En este capítulo tratamos de sintetizar su teoría general:

### I

Achille Loria nació el 2 de marzo de 1857 en Mantua, Italia. Estudió jurisprudencia en Bolonia y recibió su título en 1877, a la edad de veinte años.

\* Reproducido con permiso de *The American Journal of Economics and Sociology*, X, enero 1951, pp. 175-184.

Estudió, economía política en Pavía con el profesor Cosca, y estadística en Roma, con el profesor Messadaglia. Posteriormente fue enviado al extranjero por el gobierno italiano para proseguir estudios avanzados de economía en Berlín, con Wagner, Engels, Meitzen y especialmente para estudiar el material científico en el Museo Británico. En 1881 fue nombrado profesor extraordinario en Sienna y en 1884 fue nombrado profesor ordinario de economía política. En 1891 fue a Padua y de ahí a Turín, en 1903. Fue miembro de la Academia de Lincei, miembro correspondiente de la Sociedad Real de Economía de Gran Bretaña, miembro honorario de la Asociación Económica Americana y miembro de la Sociedad Real de Nápoles.

El interés de Loria era principalmente académico. En 1904 fue invitado por el partido socialista italiano para presentarse como candidato socialista al Parlamento por el distrito de Turín, pero se negó aduciendo que la vida parlamentaria estorbaría sus estudios teóricos. Uno Rabbeno, colega suyo, escribió refiriéndose a él en 1892: "Es notable que, en los diez años que han transcurrido desde que formuló sus teorías por primera vez, su mente —que en ese tiempo ha llegado a su madurez— no ha cambiado sustancialmente sus teorías." <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Rabbeno, "Loria Landed System", *Policial Science Quarterly*, VII, 1892.

Rabbeno se refiere al primer libro de Loria, *Rentas agrícolas y su producto natural*, publicado en 1899. Loria escribió unos 30 libros, de los cuales solamente unos cuantos han sido traducidos al inglés. Pero éstos bastan para darnos una idea razonablemente adecuada de su teoría social. Se trata de un sistema de determinismo económico que, al contrario del de Karl Marx, era agrario en premisa, método y conclusión.

La teoría social de Loria muestra una referencia persistente y constante a la tierra y a los latifundios de su época. El predominio de éstos en Italia se remonta hasta la época de la destrucción del sistema feudal, hacia el siglo XIII. La aparición de los latifundios se vio afectada, como indica Loria, "por la liberación de los siervos" en casi todos ellos.<sup>2</sup>

A esto debemos agregar, interpretando la preocupación de Loria por la economía agraria, la circunstancia de que el industrialismo moderno apenas hace poco tiempo que se inició en Italia. Los datos económicos que se tienen sobre Italia no conducen hacia el tipo de análisis común en Inglaterra o en Europa occidental. La unificación nacional no se logró sino hasta 1870, y dio por resultado tanto el desarrollo económico como el despertar de la vida intelectual. Esta nueva vida intelectual fue en gran parte socia-

<sup>2</sup> Loria, "Economics in Italy", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, II, p. 203.

lista y alcanzó grandes proporciones bajo la dirección de Labriola, Turati, Ferri y otros. El socialismo marxista, aunque estuvo de moda en Italia, nunca fue ortodoxo. Los marxistas italianos se interesaban menos en la lucha de clases y más en el determinismo legal, político y económico de la historia. Surgió una nueva historiografía que se interesaba "por la historia económica de las naciones".<sup>3</sup> Loria compartió este entusiasmo. Lo que le hace particularmente importante en la actualidad, no es solamente la circunstancia de que se haya anticipado a la tesis de Turner, sino, más aún, su teoría social sistemática, formulada en términos de un determinismo agrario.

## II

Lo mismo que Marx, Loria partió del principio de la continuidad dialéctica de pensamiento, condicionada y determinada por la organización económica de la sociedad. Para él, la determinación económica de la sociedad humana es de importancia primordial, a causa del papel de lo que él llama "el factor económico".

"Nos enfrentamos a un problema económico: todas las fases de nuestra vida social asumen un aspecto económico. Pero aunque en todas las edades ha ha-

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 218.

bido hechos económicos, la nuestra es la primera época que presenta un problema económico.”<sup>4</sup>

Tomando este principio como punto de partida, Loria se dedica a la búsqueda de leyes. “Ha sido mi intención en este libro estudiar las leyes y las recurrencias regulares comunes a todas las formas económicas que hasta ahora han prevalecido; es decir, estudiar las normas inmanentes al orden económico *per se*, independientemente de las diferentes manifestaciones asumidas por dicho orden en las fases sucesivas de la historia.”<sup>5</sup>

Loria sobrepasó la labor de la Escuela Histórica y trató de reunir los hechos de todos los períodos económicos bajo una fórmula-maestra; quizo bosquejar series causales en el espacio, sin un tiempo de referencia específico. Este método, inevitablemente deductivo por su carácter, lo llevó al postulado de una ley suprema “que controla todos los fenómenos mentales y vitales”.<sup>6</sup>

Queda ejemplificada en el teorema binominal de Newton que Loria llamó “la ley de la curva parabólica”. “El teorema de Newton es la suma de diversos términos que aumentan progresivamente hasta un

<sup>4</sup> Loria, *Contemporary Social Problems*, New, York, 1911, p. 11.

<sup>5</sup> Loria, *The Economic Synthesis: A Study of the Laws of Income*, Londres, 1914, Prefacio.

<sup>6</sup> “Contemporary Social Problems”, *op. cit.*, p. 27.

máximo y después comienzan a bajar hacia un mínimo. Las aplicaciones de esta ley son universales." Esta ley del desarrollo parabólico que, debe agregarse entre paréntesis, es totalmente matemática, "controla lo estelar, lo geológico, lo orgánico y el mundo social; es la ley de la transformación incesante, del movimiento incesante".<sup>7</sup> Anticipándose a las preocupaciones actuales por los grandes cultivos, Loria pensó que la aplicación de dicha ley dispararía "todo el odio entre los individuos, porque no son responsables por sus relaciones mutuas".<sup>8</sup>

La concepción de Loria sobre la evolución social se basa en una afirmación ecológica sobre la población y la tierra. Al contrario de Marx, que consideraba el desarrollo tecnológico como un variable independiente en el cambio social, Loria encontró que la presión ejercida por el crecimiento de la población era un fenómeno constante. La evolución social se explica fácilmente, pensó, "siempre que tengamos presente la sencilla premisa de que el aumento constante de la población hace necesarias la ocupación y el cultivo de todas las tierras, aun de las menos fértiles, por lo cual requiere medios más eficaces de producción, para combatir la resistencia creciente de la materia".<sup>9</sup>

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 137.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 128.

## III

En su teoría sobre los orígenes de las formas sociales, Loria se inclina decididamente hacia el método antropológico. Supone, de acuerdo con la tradición cicero-niana, "un primitivo estado idílico de la sociedad". Pues, agrega, "no hay razón para dudar de que se haya logrado realmente esta situación". Piensa que la organización social primitiva se caracterizó por dos instituciones fundamentales: el matriarcado y la exogamia. El primero hizo de la mujer el núcleo y el jefe de la familia. El segundo, la obligó a buscar su compañero fuera de la tribu. Como consecuencia, el grupo familiar se componía, por una parte, de varias mujeres que pertenecían a la misma tribu, o al mismo núcleo matriarcal, y por la otra, de varios hombres, sus maridos, que eran miembros de otros núcleos matriarcales.<sup>10</sup>

Sin embargo, hubo dos factores que alteraron esta condición: primero, el aumento de población, que obligó a los pueblos primitivos a utilizar la tierra en forma más intensa; segundo, la disminución de la fertilidad de la tierra que iban aprovechando. En este punto, la forma de producción "aislada" resultó ya inadecuada y se reemplazó por el trabajo "asociado"

<sup>10</sup> Loria, *The Economic Foundations of Society*, Nueva York, 1907, pp. 87-9.

que reunía a personas de diferentes tribus y grupos familiares. Esta nueva condición necesitaba un nuevo conjunto de normas sociales. Los hombres, ya asociados, se convirtieron en los principales productores y en el núcleo de la familia, imponiendo así "la absorción de la mujer en la familia del marido" y, por lo tanto, la aparición del sistema patriarcal. Desde entonces, tanto la mujer como el hijo quedaron como dependientes del hombre, que adquirió un poder legal sobre sus vidas.

Así, pues, las formas sociales son los productos lógicos de las necesidades económicas, de la percepción humana de lo que constituye una ventaja económica. Según Loria, en la sociedad primitiva hubo un período en que el trabajo era aislado, sencillamente porque los productores individuales no tenían motivo alguno para asociar su trabajo. Dicha asociación implicaba "una limitación más o menos amplia de su independencia".<sup>11</sup>

Pero el aumento de la población y la disminución de la fertilidad de las tierras crearon la necesidad de una nueva forma social: la producción para el intercambio o, como dice Loria, "la compleja asociación del trabajo". Además, esta forma de producción no proporcionaba más que los medios de subsistencia. De ahí surgió una "sencilla asociación para el traba-

<sup>11</sup> "The Economic Synthesis", *op. cit.*, p. 8.

jo". Se trataba de un arreglo social "en el cual los diversos trabajadores o grupos de trabajadores contribuían con diversas formas de trabajo a la "producción del objeto deseado".<sup>12</sup>

El motivo para este cambio fue la necesidad, pues el hombre siente repugnancia hacia el trabajo asociado; sin embargo, el grado de su repugnancia varía en razón diversa de la fertilidad del suelo.

Esta "asociación obligatoria para el trabajo" produjo un excedente de productos, traducidos en ingresos, que funcionaron como motivo suficiente para que la clase propietaria subyugara a los trabajadores y para la conservación de la autoridad a través de los controles sociales del Estado y la religión. La continuación de este estado de cosas depende del control que ejerza la élite sobre las "instituciones de conexión, de la moral, la política y del acceso que tengan los trabajadores a la tierra. Sin embargo, la asociación obligatoria alcanza un punto en que los productos disminuyen, y al minar la capacidad productiva de los trabajadores, lo mismo que al dejar de satisfacer las necesidades del consumo de la sociedad, es causa de que se vuelva a la economía de la tierra libre, sobre la base de una asociación voluntaria.<sup>13</sup>

Según Loria, hay una sola fuerza de unidad al pro-

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>13</sup> Loria, *The Economic Causes of War*, Chicago, 1938, p. 48.

ceso social, la presión de la población sobre la tierra. Esta fuerza es la que empuja a "la asociación obligatoria de trabajo", es decir, hacia la "propiedad capitalista". A fin de sostenerse, esta forma de organización económica debe tener acceso a una serie de "instituciones de conexión", cuya función especial consiste en garantizar a la sociedad contra cualquier reacción por parte de los que han quedado excluidos de la posesión de la tierra".<sup>14</sup>

Loria no considera extraordinario el que la "economía capitalista, en sí misma orgánicamente contradictoria, haya engendrado una contradicción correspondiente en los diversos elementos de la vida social".<sup>15</sup>

Lo mismo que los marxistas, anticipó una "forma final" en que todas estas contradicciones quedarían borradas; una economía "establecida sobre la igualdad y la asociación, en la cual las relaciones sociales se ajustaran por sí mismas y no tuvieran que buscar apoyo en las perversiones de las manifestaciones normales de la naturaleza humana".<sup>16</sup>

<sup>14</sup> "Economics Foundations...", *op. cit.*, p. 9.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 381.

<sup>16</sup> *Ibid.*

## IV

Loria utilizó una sencilla clasificación cuatripartita de las formas histórico-socio-económicas.<sup>17</sup>

Primero, un período de propiedad colectiva, seguido por una economía esclavista. De esta última surgió una economía feudal o a base de siervos en que las condiciones económicas "reasumieron su antiguo carácter consolidado". Este sistema fue seguido por la economía de salarios en la que "las relaciones de tolerancia mutua e indiferencia" reemplazaron "a la antigua comunidad de intereses entre los ciudadanos y el Estado".

Fue fundamental para los cambios históricos de una forma a otra la relación de la gente con la tierra. La tierra, que es la nota principal de toda la teoría de Loria, dio origen a dos tipos principales de economía: la "libre" y la "capitalista".

La economía de la tierra libre que, según considera, ha existido tanto en condiciones primitivas, como colonales, se caracteriza porque no busca ni el provecho ni el interés. Pero en la economía capitalista, los trabajadores se ven obligados a trabajar para un gran productor, por una pequeña remuneración, creando así un excedente que Loria llama "ganancia o ingreso". Con la desaparición de la economía de tierra

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 171.

libre se produjo una acumulación de capital y una reducción en los salarios con las condiciones sociales consecuentes.

Para considerar de las formas socio-económico-históricas, desde el punto de vista de la producción, Loria utilizó otra clasificación. En ésta, la economía primitiva se caracterizó primeramente por el trabajo "aislado". Pero el aumento de población, al ejercer presión sobre tierras cada vez menos fértiles, produjo "la compleja asociación del trabajo". Este cambio social pudo haber sido espontáneo u obligatorio. Fue sucedido por una norma social que Loria llamó "la sencilla asociación del trabajo". Esta reforma social surgió de la necesidad de tener mayor producción. Puede parecer una asociación homogénea, en la cual los trabajadores "realizan todos tareas idénticas, o series de tareas idénticas".<sup>18</sup>

También puede presentarse como una asociación heterogénea en la cual los trabajadores "contribuyen con diversas funciones a la producción del objeto deseado". Esta sencilla asociación es de naturaleza obligatoria y de ahí surgen las ganancias o ingresos.

Sobre la base de los ingresos se establece una superestructura social que, según Loria, puede tener tres formas diferentes: indiferenciada, diferenciada y mixta.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> "The Economic Synthesis", *op. cit.*, p. 20.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 77.

La forma indiferenciada de ingresos se basa en la propiedad común de los medios de producción, por todos los trabajadores que reciben tanto el producto para subsistir como el ingreso. La forma de ingresos diferenciada se basa en la propiedad de los medios de producción por los no trabajadores, quienes reciben el ingreso y los trabajadores la subsistencia. La forma de ingresos mixta se caracteriza por tipos de propiedad muy variados. Los medios de producción pueden ser propiedad exclusiva de una parte de los trabajadores, o ser poseídos parcialmente por todos los trabajadores, o ser poseídos por completo por los no trabajadores, aunque yendo una parte de los ingresos a los trabajadores. En todos los casos, Loria encontró "una separación parcial real de los ingresos y la subsistencia".

Estas formas de ingreso son producto de los grados diferenciales de asociación para el trabajo "que varían según esta asociación sea completa, inexistente o parcial". Sin embargo, el punto significativo es que "cada una de estas formas de ingreso constituye el núcleo de una forma diferente de economía. Es más, cada tipo de economía puede combinar perfectamente con todas las formas de la industria, artesanía, manufactura o maquinofactura".

La economía de ingresos indiferenciados presupone tanto la existencia efectiva de tierra libre como la

libertad de los trabajadores. Hay coerción en esta economía, o más bien hay una "colectividad coercitiva". Esta última asume, en el curso de la evolución social, tres formas esencialmente diversas: la comunista, la corporativa y la cooperativa. Las instituciones sociales que ha desarrollado incluyen la familia patriarcal, el clan, la comunidad y los gremios de artesanos. La autoridad de esta economía frecuentemente impone restricciones sobre los trabajadores tales como la supresión del acceso a la tierra, la compleja asociación del trabajo, o incluso la asociación simple, de acuerdo con la situación social que prevalezca.

La economía de ingresos diferenciados es una antítesis completa de la anterior. Los trabajadores reciben solamente lo necesario para su subsistencia y quedan categóricamente excluidos del acceso a la tierra. En esta economía pueden distinguirse tres normas socio-económicas: la esclavitud, la servidumbre y el sistema de salarios. En el sistema de esclavitud, el acceso a la tierra queda obstruido por el aumento artificial del valor del esclavo y por la reducción, también artificial, de su *peculium*; este tipo particular de economía diferenciada ha oscilado históricamente entre estos dos polos. Sin embargo, al aumentar el número de esclavos, su valor llega a ser menor que el de sus *peculia* acumulados, dando por resultado el que la sociedad pase de la economía esclavista a la servil.

Esta transición se realiza pacíficamente haciendo sencillamente que el trabajador "sea inseparable de la tierra que cultiva". De esta manera, no puede ni ausentarse ni comprar su libertad, sino en relación con la tierra. Por ejemplo, en el sur de los Estados Unidos de América y en la Roma Imperial, las pérdidas que sufrió la economía por causa de la desaparición de los esclavos se compensaron pasando al arrendamiento de la tierra. La transición al sistema de salarios se realiza de una manera semejante al tránsito a la economía a base de siervos y con un resultado semejante: el trabajador está verdaderamente atado a su fábrica por el trabajo y el salario diarios.

La economía de ingresos mixtos es muy variable en los diferentes períodos históricos.<sup>20</sup>

Cuando la totalidad de los ingresos está en poder de una parte de los trabajadores, se establecen instituciones económicas tales como los talleres. Cuando una parte de los medios de producción pertenece a la totalidad de los trabajadores, se desarrollan instituciones tales como las industrias domésticas, las granjas pequeñas y los gremios de artesanos. El aspecto esencial de la economía de ingresos mixtos es que los trabajadores participan de los ingresos, pero no siempre de la propiedad de la producción.

Por lo tanto, las formas de ingresos mixtos pueden

<sup>20</sup> "Economic Foundations...", *op. cit.*, pp. 115-7.

existir simultáneamente con las de ingresos diferenciados. Loria llegó a concebir la posible coexistencia de las tres formas. "Estas tres formas de ingreso pueden coexistir perfectamente, dentro del mismo estado social; pero una de ellas... necesariamente ocupará casi todo el campo económico, dejando a las formas rivales en una posición subordinada, mientras que la forma mixta puede existir solamente como algo de importancia secundaria y dentro de los intersticios de las otras dos formas de ingreso fundamentales."<sup>21</sup>

## V

El determinismo agrario de Loria le proporcionó una teoría sistemática de la forma en que las relaciones humanas son controladas en los diversos tipos de sociedad. Su concepción sobre el funcionamiento de las instituciones legales y políticas ilustrará su pensamiento.

Rechazó la antigua idea de que la ley surge de las mentes inspiradas, en favor de la tesis de que la ley es "un producto orgánico de las condiciones económicas..."<sup>22</sup>

La ley, para Loria, es una liga entre la constitución económica y el sistema político. Procede de la cons:

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 327.

titución económica y cambia a medida que ésta cambia. No se origina en la "conciencia". La ley moderna, afirma, "solamente es socialmente moderna en sus elementos subordinados, en la parte que corresponde a las relaciones entre la propiedad y el trabajo...".<sup>23</sup>

Aplicó su tesis general al análisis de ciertas instituciones. Así encontró que la ley ha ejercido una enorme influencia sobre la familia. Tan pronto como surgió la idea de la propiedad particular, el vínculo de las relaciones dejó de estar representado por una comunidad de sentimientos y aspiraciones y quedó encarnado en la relación económica de sucesión hereditaria.<sup>24</sup>

En consecuencia, la ley de primogenitura es un resultado directo del cambio introducido por la propiedad privada, en las líneas de sucesión, que pasó del lado materno al paterno. Las leyes de propiedad surgieron de la necesidad de salvaguardar la producción y sus artículos, en la economía esclavista. Con la economía feudal y la aparición de la producción de más artículos, las leyes de la propiedad se declararon en favor de la producción. Así, todos los fenómenos necesarios para una economía de tierras libres —la santidad del juramento, las bases personales de las obli-

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>24</sup> *Ibid.*

gaciones— se convirtieron en medidas abiertamente coercitivas en la sociedad capitalista. En las economías esclavistas y de siervos no había leyes contrarias al trabajo, porque solamente el propietario tenía personalidad legal. Sin embargo, Loria indicó que la “propiedad capitalista se basa en la apropiación exclusiva de la tierra y, por lo tanto, no hay motivo para que se suprima la personalidad legal del trabajador”.<sup>25</sup>

El principal contraste entre las leyes antiguas y las modernas, dice Loria, se debe al cambio de posiciones del capital y el trabajo. En los períodos en que el trabajo es muy fuerte, debido a que tiene libre acceso a la tierra, la ley lo reconoce como una personalidad; pero en los períodos en que el capital es el fuerte, debido a que impide a todos los accesos a la tierra, solamente el propietario tiene personalidad legal.

Loria encontró en la historia legal la confirmación de su creencia de que la ley “es la manifestación necesaria de las condiciones económicas”, y no “el producto de la razón abstracta, o el resultado de la conciencia nacional, o de las características raciales”.<sup>26</sup>

De la misma manera, afirmó la base económica de las instituciones políticas. “Todos los esfuerzos de la

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 80

autoridad política convergen hacia un fin supremo: garantizar y aumentar los ingresos del capital.”<sup>27</sup>

Según Loria, la soberanía del estado ha sido manejada por las clases poseedoras de los ingresos, de tres maneras. Un método consiste en el control de la política financiera, preferiblemente por medio de los impuestos. “En todas las épocas históricas, la clase dominante ha abrumado a las clases subyugadas con todo el peso, o con la mayor parte, de la carga de los impuestos.”<sup>28</sup>

Inicialmente, el peso de los impuestos recaía sobre la propiedad territorial; pero con la aparición del capital industrial y comercial se desplazó hacia la burguesía. Esta última, a pesar de su principio histórico de proporcionalidad, también ha echado el peso de los impuestos sobre otra clase, la de los trabajadores, cambio que se ejemplifica por medio de la reducción de los salarios debida a los impuestos que es necesario que se carguen a los artículos de primera necesidad.

El segundo método para utilizar la autoridad política es el control de la “política doméstica”, que comentaremos en los siguientes párrafos. El tercer método es el control de la política exterior, pues el militarismo tiene más de una manera de saciar los intere-

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 205

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 207.

ses y deseos de las clases ricas, especialmente los de la nobleza de terratenientes.

Las formas gubernativas tienen una relación directa con los intereses económicos, según Loria. "Las diversas clases de rentas dan origen a diversos sistemas políticos." <sup>29</sup>

En la economía esclavista, la soberanía política tenía importancia solamente para los propietarios, como medio para garantizar sus ingresos: "La soberanía colectiva o de clase" era ampliamente suficiente. Bajo la economía de la servidumbre, la autoridad política se transfirió de una colectividad de propietarios al propietario individual. Bajo la economía de salarios, la autoridad política volvió a centrarse nuevamente en una colectividad, el Estado-Nación. El control del Estado-Nación es buscado por dos tipos diferentes de personas que reciben ingresos: los que reciben rentas y los que reciben ganancias, los conservadores y los progresistas. "Es esta división fundamental entre las dos ramas de ganancias capitalistas la que es causa de los conflictos perpetuos entre los conservadores y los progresistas." <sup>30</sup>

En esta lucha, los trabajadores no productivos, o sean los intelectuales, han adquirido importancia. Como tienen participación en la propiedad o en sus

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 136.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 164.

'''

ingresos, piensa que es su agradable deber facilitar la lucha, como representantes de los intereses de un grupo de ingresos, en contra del otro. Loria interpretó la moderna política social, en términos de lucha entre estos dos tipos principales de capitalistas.

## VI

La teoría que se formó Loria sobre el control social influyó decididamente sobre su concepción de la reforma y la revolución social. Consideró al Estado como "la expresión política de la clase económicamente dominante".<sup>31</sup>

Le pareció absurdo pensar que "el Estado es capaz de modificar profundamente las condiciones económicas existentes". La legislación social, "en realidad no contiene nada contradictorio con la estructura capitalista del Estado". Las medidas de reforma no son más que compromisos entre los diversos grupos de ingresos y generalmente se presentan en períodos de expansión económica.<sup>32</sup>

Esta filosofía del Estado condiciona la teoría de Loria sobre la reforma agraria. Criticó los programas que exigían que el Estado se apropiara las rentas. No

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 343.

<sup>32</sup> "Contemporary Social Problems", *op. cit.*, p. 152. "Economic Foundations...", *op. cit.*, p. 181.

es fácil distinguir entre rentas y ganancias de un capital invertido en la tierra, ni determinar los aumentos de la renta. Cuando la tierra se vende, la renta se capitaliza y aumenta la ganancia del vendedor. No aprobó la nacionalización de la tierra, pues entonces el Estado estaría obligado a prestar la tierra a los ciudadanos y esto se traduciría en rentas. Su programa de reforma agraria se encuentra en el terreno de la espontaneidad y la individualidad, pues tenía puesta su esperanza en un proceso natural: "la evolución natural de la renta de la tierra" por medio de un sistema de pequeñas granjas cultivadas en forma cooperativa, lo que equivale a un sistema de propiedad asociada.

Según Loria, hay tres bases "para el derrocamiento del poder político existente".<sup>38</sup> Una es el fracaso de las autoridades para responder a las demandas de los propietarios; la otra es el cambio en la estructura económica. Esta última puede ocurrir en dos formas diferentes: como un cambio en las diversas clases de ganancias y como un cambio en la estructura orgánica del sistema de propiedad. Esta teoría de revolución social lo llevó a creer que una revolución obrera seguiría al aumento de poder democrático entre los obreros y a la redistribución de los ingresos. "La democracia política se establecerá como resultado na-

<sup>38</sup> "Economic Foundations...", *op. cit.*, p. 289.

tural y necesario de la democracia económica.”<sup>34</sup> Este fin, pensó, se acelerará con la intervención de dos poderosos factores: la repentina energía que debería impartirse a la actividad social por la intervención de los trabajadores organizados e informados y la terrible degeneración de la burguesía. Otro factor de menor importancia, pensó, sería la ruptura de la alianza tradicional entre los “dueños de los ingresos” y los “trabajadores improductivos”. Esta economía basada en ingresos mixtos consideró Loria que cerraría el ciclo histórico de la transformación social.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 325.



### 3. GIOVANNI BOTERO Y EL PROCESO DE URBANIZACIÓN \*

#### I

En 1588 publicó su segundo libro Giovanni Botero, viajero de Europa y ciudadano de varias ciudades, que entonces tendría cincuenta años. Este libro fue *Un tratado sobre las causas de la magnificencia y grandeza de las ciudades*. El libro, que ahora es poco conocido, fue muy leído en su época y puede considerarse como uno de nuestros primeros estudios de Sociología Urbana. El libro nació de los viajes extensos y de las abundantes lecturas del autor, durante la temporada que pasó como secretario de los Cardenales Carlo y Federico Borromeo y de Carlos Manuel I de Saboya y como representante diplomático en Francia. Antimaquiavélico al principio, lo mismo que su primera obra, *De Regia Sapientia* (Milán, 1583), termina siendo generosamente maquiavélico, como dice

\* Reimpreso con permiso de *The Midwest Sociologist*, primavera de 1958.

Mario de Bernardi,<sup>1</sup> en su muy popular obra de diez volúmenes *Della Ragioni de Stato* (Venecia, 1589).

Durante sus catorce años de residencia en Roma, interrumpidos por los viajes a que lo obligaba la oficina de propaganda de la Iglesia, escribió su celebrada obra *Relazioni universali* (1601-616), que le valió entre sus contemporáneos las mismas aclamaciones como escritor geográfico que las que le había valido su obra *Della ragioni de stato*, como escritor político.<sup>2</sup>

El volumen de Botero que se refiere a la ciudad, fue traducido por un Robert Peterson y publicado en Londres en 1606. En este pequeño libro, que apenas tiene 100 páginas, encontramos que el autor se mete en la historia y los cantos de los clásicos con la misma

<sup>1</sup> Giovanni Botero, *Encyclopedia of Social Sciences*, 1937, I, 646.

<sup>2</sup> *Relazioni universali*, tuvo gran éxito en Inglaterra, en donde se hicieron seis ediciones antes de 1630. Sobre esta fase de su obra, véase lo que dice Robert Shackleton, en su artículo "Botero, Bodin and Robert Johnson", publicado en el Núm. 43 de la revista *Modern Language Review*, julio 1948, pp 405 ss. Véase también "Milton and the Theory of Climatic Influence", *ibid.*, 36, 1941, pp. 67 ss. Sobre los demás aspectos de la obra de Botero, véase A. Magnaghi, "Giovanni Botero", *Encyclopedia Italiana*, 1930, VIII, pp. 657 ss. En italiano hay tres grandes estudios sobre Botero hechos por Gieda (1891), Magnaghi (1906) y E. Botero (1896). Lo cual demuestra fácilmente que Botero es una figura mucho más importante en la historia del pensamiento social de lo que se piensa generalmente.

facilidad con que expone sus observaciones personales o las narraciones de los viajeros. Escribe con familiaridad sobre ciudades poco conocidas en partes aun menos conocidas del mundo conocido por entonces. Siguió un método de observación y fue un hombre empírico, pero con espíritu crítico, pues, como dice Magnaghi, tenía la costumbre de "ir a las garitas de la ciudad a preguntar a los encargados cuáles eran las entradas", es decir, en lenguaje moderno, "reunía estadísticas sobre el mercado".

¿Cuál es la concepción del proceso de urbanización —que es la forma creadora de este tema— que surge de los párrafos directos y concretos del Tratado de Botero?

## II

La investigación de Botero sobre las causas del crecimiento de las ciudades se divide en tres libros. En los primeros dos se examina el papel desempeñado por factores tales como la autoridad, la fuerza, el placer, el provecho, la situación, los transportes, la religión, las escuelas, los tribunales, la industria, el comercio y el trono. El tercer libro es más general; se ocupa, en parte, de cuestiones de política, como sugieren los títulos de los capítulos: "El hecho de que sea conveniente para una ciudad tener pocos o muchos

ciudadanos y cuál es la razón de que las ciudades que en un tiempo se desarrollaron hacia la grandeza no sigan creciendo en la misma proporción."

Las primeras páginas del Tratado pueden haber resultado muy convenientes para los mercantilistas de la Inglaterra del siglo xvii. "Y la grandeza de la ciudad no depende de su tamaño, ni de la extensión de sus murallas, sino del número de habitantes que tenga y de su poder." Pero ¿cómo puede explicarse la multitud?

Para comenzar, Botero hace mención del papel de "algunos que, gracias a su sabiduría y elocuencia, han obtenido reputación y autoridad especial sobre el resto, y explican a la multitud bárbara y ruda cuán grande provecho podría lograr si se juntara en un solo sitio, se uniera en un organismo, por medio de una comunicación intercambiable y entonces se estableciera el comercio de todas las cosas".

Botero hace notar que el terror de los ejércitos y la furia de las hordas han sido la causa de que los hombres intenten salvarse dentro de murallas inabordables. Subraya la política de pacificación de los romanos que de esta manera lograron atraer a los pueblos subyugados hacia Roma. Pero la ciudad es, en sí misma, un imán, "tiene todo lo que alegra los ojos y deleita los sentidos de los hombres y tiene una labor exquisita y curiosa; todo lo que es raro, extraño, des-

conocido, extraordinario, magnífico, grande o singular por su astucia. . . Sin embargo, son las ganancias, más que los placeres, las que atraen a la gente a las ciudades; las ganancias tienen tal poder que pueden unir y atar fuertemente a los hombres a un lugar, con más fuerza que las cosas mencionadas anteriormente, de manera que si no existe la ganancia para acompañar a las ciudades antes dichas, la ciudad no tendrá suficiente fuerza para ser grande”.

Botero reconoció también la existencia de muchas cualidades intangibles, que ahora podríamos llamar factores institucionales y culturales, como medios para contribuir al crecimiento de la ciudad. Revisando la historia romana, llegó a la generalización de que “una libertad moderada y un sitio seguro sirven de mucho para hacer que una multitud se establezca en un sitio fijo”. Menciona también la ciudadanía y el cosmopolitismo romanos (“Roma estaba perpetuamente llena de extranjeros”) y el espíritu exhibicionista de los romanos (“la atención continua que concedían a todo lo curioso”). Descarta la colonización desde el punto de vista de la mortalidad y la fertilidad y no concede gran importancia a la presencia de los tribunales. Pero las ermitas, los sitios sagrados, los milagros, monasterios y escuelas, atrajeron gran cantidad de gente que hizo crecer la ciudad.

Sin embargo, Botero nunca se aleja demasiado de

los factores económico y político, como causas del crecimiento urbano. Habla de las condiciones que se daban en forma de privilegios y fueros y estimulaban a la gente para tratar de lograrlas. Dentro del mismo tema observa que "ayudaría también muchísimo para que la gente afluyera a nuestra ciudad el que tuviera un buen almacén de mercancía vendible, siempre a disposición del público... La amplia lista de factores económicos que discute Botero incluye: una población de artesanos conocida por su excelencia en el trabajo, los grandes almacenes y tiendas de mercancías; los hoteles para alojarse y divertirse; los árboles que ofrecían sombra y solaz y una autoridad principesca para sostener la defensa del país, y de sus carreteras, a fin de que los transportes corrieran en todo momento. De una manera sumaria, Botero, después de sopesar todos los factores que menciona, llega a la siguiente generalización: "De todas las causas aquí mencionadas, se desprende una abundancia de riquezas que constituye un gran atractivo para llamar a todos los mercaderes, los artífices y gente de toda clase que vive de su trabajo y sus servicios, y que vienen de los sitios más lejanos. De esta manera, la ciudad pronto creció tanto en la magnificencia de sus edificios, como en la multitud de sus habitantes, y en la abundancia de su riqueza, llegando a ser principado." Esta última cualidad sugiere un factor muy significativo: "la resi-

dencia de los príncipes es un factor tan poderoso que por sí solo es suficiente para que se establezca y forme una ciudad”.

En el último libro, Botero especula sobre la conveniencia de las grandes ciudades y sobre la causa de su decadencia, y en este punto encuentra que la historia de los romanos le resulta particularmente instructiva. Hace notar que ellos prefirieron las grandes masas y que el poder, sin el cual la ciudad no podría sostenerse por mucho tiempo, consistía principalmente en la gran cantidad de gente. En cuanto a las causas de la decadencia, Botero hace a un lado el factor de la fertilidad, sosteniendo que el poder generador del hombre es siempre el mismo. Por lo tanto, “si la ciudad no crece hasta el infinito, esto se debe a que está mal alimentada y no tiene los suficientes medios para sostenerse”; por lo tanto, concluye: “Para tener una ciudad grande y populosa, es necesario que se le avitualle, trayéndole los víveres desde lejos. . . El hecho de que se haya fracasado en este punto es, según su opinión, la causa de la caída de Roma.”

En el capítulo final, Botero expresa en un párrafo breve su teoría del crecimiento urbano. ¿Cómo puede conservarse la grandeza y la dignidad de la ciudad? “Justicia, paz y abundancia. . . Pues la justicia asegura a todos los individuos lo que les pertenece; la paz favorece el florecimiento de la agricultura, el comer-

cio y las artes, y la abundancia de alimentos y vituallas sostiene la vida de hombre con facilidad y gran contentamiento para sí mismo.”

### III

Es muy común que un autor que revisa la obra de un teórico muy anterior, llegue a la conclusión de que dicho teórico se anticipó a la mayor parte, si no es que a toda la labor realizada sobre determinado tópico, en nuestros días. Naturalmente que esta actitud no es justa ni para el autor que se estudia, ni para los contemporáneos de quien lo estudia. Puesto que el estudio de Botero sobre el crecimiento y el desarrollo urbanos llama la atención sobre temas que en la actualidad son relativamente fundamentales para la sociología urbana, yo me concreto a tratar dos temas principales, en la siguiente revisión de la obra de Botero, sobre el crecimiento de la ciudad. Me parece conveniente situar a este autor más firme y claramente en la historia del pensamiento social. Al mismo tiempo, el estudio sirve de introducción a un breve repaso de la literatura contemporánea sobre el proceso de urbanización. Naturalmente que se comprende que resultaría totalmente inútil comparar a Botero con cualquier persona o personas de la actualidad. También sería fútil tratar de emprender ahora una revi-

sión completa de la actual literatura sobre urbanización. Por eso dedicaremos el resto de este capítulo a presentar unos cuantos conceptos sintetizados sobre el proceso de urbanización, que tal vez pueden tener más adelante importancia para la teoría y la investigación. En algunos puntos resultará evidente la relación con Botero. Para nuestros propósitos, la literatura reciente sobre el proceso de urbanización<sup>3</sup> puede agruparse en cuatro categorías principales.

Una de dichas categorías describe e interpreta el crecimiento urbano en términos de concentración, agregación, aglutinación de la población y de conceptos similares. Esta categoría es muy popular entre los geógrafos, para quienes la ciudad no es más que una fase de la geografía de población.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> De una manera general, podemos definir la urbanización como la aparición de ciudades, el aumento del número de ciudades, el crecimiento de las ciudades, el aumento en el número de ciudades que crecen, el aumento en el número y porcentaje de la población que vive en ciudades de diversos tamaños.

<sup>4</sup> Entre los diversos autores que han tocado este tema, debemos mencionar: Jean Brunhes, *Human Geography*; M. Auroseau, "The Distribution of Population: A Constructive Problem", *Geographical Review*, XI (1921), pp. 569 ss.; R. B. Hall, "The Cities of Japan", *Annals of the Association of American Geographers*, XXIV, 1934, p. 175 ss.; Mark Jefferson, "Distribution of the World's City Folks", *Geographical Review*, XXIX, 1939, pp. 226 ss.; C. C. Colby, "Centrifugal and Centripetal Forces in Urban Geography", *Annals of the Association of Amer-*

Según indican los geógrafos, pueden distinguirse diferentes tipos de urbanización. Cuando las habitaciones humanas se encuentran dispersas, puede hablarse de un tipo aislado, como en las llanuras semiáridas, en los valles profundos, en las abruptas montañas, en los países jóvenes o en las partes ligeramente pobladas de la zona húmeda. Las habitaciones dispersas pueden también asumir una norma intermedia, como en las regiones a las que ya se tiene acceso, en las buenas tierras laborables, o donde hay posibilidades de riego. Cuando los establecimientos humanos se encuentran aglomerados, pueden adquirir la forma de conurbaciones o colmenas y se desarrollan tan cerca unos de otros que su bienestar económico se enfoca principalmente hacia los intereses comunes. Cuando tienen un núcleo, se presentan en una sucesión relativamente próxima, a lo largo de un ferrocarril, un río o una carretera, pero no poseen el carácter interrelacionado de un conjunto.<sup>5</sup>

*ican Geographers*, XXIII (1933)), pp. 1 ss.; M. Auroseau, "The Geographical Study of Population Groups", *Geographical Review*, XXIII (1923), pp. 270 ss.

<sup>5</sup> La ciudad, como una fase de la historia del establecimiento humano, también ha llamado la atención de los historiadores de la economía, principalmente del profesor N. S. B. Grass. Véase su obra *Introduction to Economic History*, Nueva York, 1922, y su obra *Industrial Revolution*, Cambridge, 1930. Sin embargo, cualquier bibliografía sobre historia económica

Las aglomeraciones urbanas y el crecimiento son consideradas como funciones de los factores climático regionales, de las ventajas vecinales, de las líneas transversales de comunicación y de la abundancia de recursos naturales, unidas a la tecnología de explotación. Estos factores establecen posibilidades de concentración, concentración de densidades y tolerancia de concentración o límites. Debe observarse que la tesis de la aglomeración, si se la puede llamar así, tiene el mérito de emplear, tanto el concepto de "número de seres humanos", necesariamente comprendido en cualquier urbanización, en cualquier nivel, así como el del proceso inherente. Es decir, de acuerdo con este punto de vista, se establece que al definir un proceso en términos de otros procesos, se tratan por eso mismo algunos otros fenómenos. Como dice un autor: "Cualquier definición de la urbanización que habla de la trascendencia de las ciudades es una definición de algo más, porque la urbanización debe culminar en la ciudad, si es éste proceso el que hace la ciudad."<sup>6</sup>

Un segundo tema, que en su fase inicial estipula un

incluye un gran número de estudios sobre la ciudad, como tipo de establecimiento y su papel en el cambio económico. Véase la bibliografía citada por Grass en su obra *Business and Capitalism, An Introduction to Business History*, Nueva York, 1946.

<sup>6</sup> Hope Tisdale, "The Process of Urbanization", *Social Forces*, XX marzo de 1942, pp. 312 ss.

proceso que culmina en la ciudad, procede a hacer retroceder dicho proceso y a referir todo en términos de la ciudad. Este tema, que va asociado con la obra de un gran número de autores contemporáneos, puede llamarse la categoría tecnológica-civilizacionista del proceso de urbanización.<sup>7</sup>

En otra ocasión, este mismo tema fue sintetizado por el presente autor de la siguiente manera: <sup>8</sup>

“Esta teoría puede formularse en un grupo de proposiciones funcionales, más o menos de la siguiente manera:

1. Urbanización = f (excedente económico).
2. Excedente económico = f (tecnología del excedente).
3. Urbanización = f (tecnología del excedente).

Y, por lo tanto:

<sup>7</sup> Hacemos referencia a Lewis Mumford, *The Culture of Cities*, Nueva York, Harcourt Brace, 1939. V. Gordon Childe, *Man Makes Himself*, Londres, 1937. Halph Turner, *The Great Classical Tradition*, Vol. I: *The Ancient Cities*; Vol. II, *The Classical Empires*, Nueva York, 1941. Robert Redfield, *The Primitive World and its Transformations*, Itaca, 1953. R. D. MacKenzie, *The Metropolitan Community*, Nueva York, 1933. Redfield, “The Folk Society and Culture”, *American Journal of Sociology*, XLV, marzo 1955, pp. 429 ss.

<sup>8</sup> Paul Meadows, “La Ciudad, Tecnología e Historia”, *Estudios Sociológicos*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, reimpresso como cap. VII de esta obra.

4. El volumen y el índice de urbanización = f (desarrollo y expansión de la tecnología del excedente) y en conclusión:

5. Grandes períodos y épocas de urbanización = f (ciclos de desarrollo tecnológico y social).

Este punto de vista considera a la ciudad como un órgano; literalmente, como un instrumento o implemento de una determinada tecnología y forma de sociedad. Es la criatura y la creación de los procesos sociales y tecnológicos. Sin embargo, una teoría tecnológica civilizacionista del proceso de urbanización considera también a la ciudad como variable independiente que da forma, condiciona, limita e influye de muchas maneras la cultura total de que forma parte, hasta tal punto que el urbanismo y la civilización pueden tomarse como términos sinónimos. Las ciudades surgen históricamente, según esta teoría, cuando un complejo tecnológico (instrumentos, habilidades y teoría) crea un excedente económico. Las rutas y el alcance del intercambio de los excedentes económicos desarrollan una red creciente de comunidades y, con el crecimiento de los transportes y el comercio, hay un crecimiento correspondiente en el tamaño y complejidad de la red urbana que contiene y utiliza el excedente. Las ciudades se ligan con otras ciudades; las que pertenecen a diferentes culturas, se relacionan entre sí por el comercio y los contactos

culturales, y la ciudad llega a ser un sitio en que se mezclan y cruzan todas las culturas.

El tercer tema tiene la virtud de no requerir el amplio marco de referencia de la historia y la antropología; es el que identifica el proceso de urbanización con los "términos de clase" familiares y con los "índices empíricos",<sup>9</sup> del terreno de la ecología. Amos Hawley proporciona una norma sistemática de análisis para este tema.<sup>10</sup>

Quizás las siguientes citas tomadas de su estudio se consideren suficientes como una breve exposición de un tema que es ya familiar para la mayoría de los sociólogos:

"El punto focal en la organización territorial de la comunidad es su centro, pues ahí es donde se integra y se administra la interdependencia. Así, pues, el centro es una clase muy valiosa para la comprensión del modelo espacial de la vida colectiva" (238). "La aparición de una comunidad dependiente altera en forma significativa el carácter del centro. Mientras que, en una aldea compacta, el centro es sencillamente el punto nuclear, en una organización de aprovechamiento de

<sup>9</sup> Merwyn Cadwallader, "An Alternative to Blumer's Sensitizing Thesis", *The Alpha Kappa Delta: A Sociological Journal*, XXVII, invierno de 1957, pp. 17 ss.

<sup>10</sup> Amos Hawley, "Human Ecology", *A Theory of Community Structure*, Nueva York, 1950.

la tierra se convierte, además, en el punto de integración de las diversas funciones de una población más o menos ampliamente distribuida... La centralización de las residencias y la dispersión de las funciones son reemplazadas por la dispersión de las habitaciones y por la especialización funcional. Desde luego que existe la acumulación de población y de habitaciones en el centro, de hecho los centros que tienen su base en la independencia territorial crecen hasta alcanzar un tamaño tan gigantesco que absorben a la aldea autosuficiente, pero en este caso el centro es una unidad dependiente... El crecimiento del centro es una medida, aunque ruda, de la complejidad y del alcance de la división del trabajo" (240-41).

Así, pues, esta superciudad representa una vasta y complicada extensión de interdependencia integradas y administradas, que actualmente son globales en alcance y proceso.

Finalmente, podemos indicar un cuarto tema, que por falta de un término mejor podemos designar como el estudio funcional del proceso de urbanización. Se encuentra este tema en diferentes lugares.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Quizá este lugar sea tan bueno como cualquier otro, para intercalar un comentario que indique que la sociología urbana de ninguna manera es trabajo exclusivo de los sociólogos urbanistas, sino que debe contar también con la cooperación de arqueólogos, antropólogos, arquitectos, planeadores de ciuda-

Así se sugiere en el siguiente comentario de Harris y Ullman.<sup>12</sup>

"El funcionamiento de las ciudades como fuentes de abastecimientos de servicios urbanos puede dividirse en tres categorías, cada una de las cuales presenta un factor de causación urbana, como veremos en seguida:

1. Las ciudades como centros que prestan servicios completos para toda una zona.

2. Las ciudades-transporte que prestan servicios generales a lo largo de las rutas de comunicación, sostenidas por zonas que, aunque estén lejanas en distancia, tengan una íntima conexión con la ciudad, debido a su colocación estratégica sobre las rutas de transporte.

3. Ciudades de función especializada, que realiza algún servicio importante, como la minería, la manufactura o la recreación, para amplias zonas, incluyendo las zonas tributarias de visitantes provenientes de otras ciudades.

El tema funcional, tal como lo consideramos aquí, des, historiadores, geógrafos, trabajadores sociales, etc. En Europa el más común de los términos que se aplican a la persona dedicada al estudio, planeación o administración de la ciudad, es "urbanista". Es un término general.

<sup>12</sup> C. D. Harris y E. L. Ullman, "The Nature of Cities", *Annals of the American Academy*, 242, noviembre 1945, PP. 222 ss.

puede verse en el estudio clásico de Carl Stephenson, sobre el urbanismo de la Inglaterra medieval.<sup>13</sup>

Teniendo en cuenta el abandono de la teoría romana de continuidad de la ciudad medieval, Stephenson analiza numerosas teorías sustitutas:

1) La teoría de la inmunidad, de Arnold. 2) La teoría del derecho de patio, de Nirtsch. 3) La teoría de los gremios, de Wilds y otros. 4) La teoría del derecho de mercado, de Sohn. 5) La teoría de la comunidad de la tierra, de Maurer y Below. 6) La teoría del derecho de burgo, de Kengten. 7) La teoría del establecimiento mercantilista de Pirenne y Rietschel. Stephenson se decide por la tesis de Pirenne y Rietschel y observa: "Así, pues, independientemente de la clase de terreno de que disponga o de su historia anterior, la ciudad medieval fue esencialmente un centro de comercio, que se inició como un conjunto de viviendas amuralladas junto a alguna vieja fortificación."

La exposición de Pirenne se refiere claramente al punto de vista funcionalista que hemos bosquejado aquí. "Aunque primitiva, toda sociedad estable siente la necesidad de proporcionar a sus miembros sitios donde reunirse. La observación de los ritos religiosos, el sostenimiento de los mercados, las reuniones polí-

<sup>13</sup> *Borough, And Town, A Study of Urban Origins in England*, Cambridge, Medieval Academy of America, 1933.

ticas y jurídicas, necesariamente produjeron la formación de localidades destinadas a la reunión de las personas que participan en estas actividades. Las necesidades tuvieron un efecto aún más positivo.”<sup>14</sup>

Después prosigue: “Lo que al principio no era más que un centro de reunión ocasional, se convirtió en una ciudad, en el centro administrativo, religioso, político y económico de todo el territorio de la tribu, cuyo nombre casi siempre adoptaba. De ahí que el sistema municipal que incluía y representaba a todo el grupo fuera también un sistema constitucional.”<sup>15</sup>

<sup>14</sup> Henri Pirenne, *Medieval Cities, Their Origins and the Revival of Trade*, Princeton, 1948, p. 57.

<sup>15</sup> Bert F. Hoselitz, en un artículo muy valioso, titulado “The Rolle of Cities in the Economic Growth of Undeveloped Countries”, *Journal of Political Economy*, LXI, 1953, hace notar una distinción muy útil establecida por Pirenne. “La ciudad que tiene principalmente una función política, es designada por Pirenne como de tipo “Lieja”, y la que tiene una función principalmente económico, como tipo “Flamenco”. Lieja fue la sede de un arzobispado que mandaba sobre un extenso territorio. Su corte, en la que se empleaban numerosos funcionarios y administradores y que sostenía además instituciones destinadas a preparar sacerdotes, administradores de la propiedad de la iglesia y otros intelectuales, formaba el núcleo de la ciudad. En contraste con la ciudad del tipo de Lieja se desarrolló en Europa un tipo de ciudad que tenía principalmente una función económica. De hecho, cuando pensamos en la típica ciudad medieval, tenemos la imagen de un gran imperio, como los que se desarrollaron

El método funcionalista subraya la importancia del papel de la ciudad como la solución directa, deliberada y útil para las necesidades y propósitos<sup>16</sup> de una zona, una institución o una sociedad. Puesto que la forma es la estructuralización de la función, de ahí se sigue que la aparición, crecimiento e historia subsecuente de una ciudad o de un complejo urbano (que podríamos llamar una civilización) puede variar con los funciones dominantes y diferentes de las distintas épocas y lugares.<sup>16</sup>

Quizá ya no sea necesario, para concluir, insistir sobre en que el campo de la sociología urbana es mu-

a lo largo del Mediterráneo y del Mar del Norte; pensamos en Brujas o en Gante, más que en Lieja... En otras palabras, pensamos en la ciudad medieval como una institución que respondía a las necesidades económicas de la época más que a las políticas, educativas o religiosas de la sociedad europea de la Edad Media."

<sup>16</sup> Sobre este punto, compárense las siguientes interpretaciones de los procesos de urbanización: R. L. Crane, "Urbanism in India", *American Journal of Sociology*, LX, marzo 1955, pp. 463 ss. R. C. Wycherley, *How the Greeks Built Cities*, London, 1949; Pierre Clerget, "Urbanism: A History, Geographic and Economic Study", *Annual Report of the Smithsonian Institution*, 1912, pp. 653 ss. R. E. Dickinson, *The West European City: A Geographic Interpretation*, Londres, 1951. Levis Mumford, "The Natural History of Urbanization", pp. 362 sss., en la obra editada por W. L. Thomas, *Man's Role in Changing the Face of the Earth*, Chicago, 1956.

---

cho más rico de lo que pueden sugerir nuestros estudios intraurbanos, ecológicos e institucionales. Puesto que la ciudad es el tema de un número considerable de estudios; puesto que hay una amplia variedad de marcos de referencia teóricos y de métodos de investigación ya listos para utilizarse, puede verse claramente que es posible esperar un enorme desarrollo de la sociología urbana, que podría reunir los estudios culturales con las líneas propias de la disciplina, para buscar un urbanismo comparativo. En este sentido, el italiano Botero, del siglo xvi, se nos presenta como un urbanista menos ligado a la cultura y a la disciplina que la mayor parte de los de la actualidad.

#### 4. LA CIUDAD, LA TÉCNICA Y LA HISTORIA \*

*El enfoque a través del intra-urbanismo.* Hace más de dos décadas, el destacado sociólogo urbanista, Profesor Niles Carpenter, inició una discusión sobre sociología urbana con el siguiente enunciado: "Las recientes tendencias en el campo de la sociología pueden compendiarse en una corta frase: 'la búsqueda de los datos'." <sup>1</sup> Al reflexionar sobre lo anterior podemos, aceptando la importancia de esta tendencia empírica, plantearnos todavía la pregunta elemental: ¿Datos sobre qué? Hasta donde concierne a la sociología urbana, es perfectamente obvio que siempre que se ha tratado de descubrir sean datos referentes a ciertas relaciones de la vida social dentro de la ciudad estadounidense, ya sean tendencias, etapas, causas-efectos, implicaciones fácticas o política acerca de la solución de problemas, sólo parece haber importado esto. La so-

\* Leído durante el Séptimo Congreso Nacional de Sociología de la Asociación Mexicana de Sociología, 1956. Monterrey.

<sup>1</sup> En la Edición L. L. Bernard, *Fields and Methods of Sociology* (Nueva York, Longmans Smith, 1934), p. 328.

ciología urbana ha sido, y es todavía en forma literal y aparentemente sin reservas, la sociología de la vida *dentro* de la ciudad.

Este enfoque de la sociología urbana que podemos designar como "sociología del intra-urbanismo", debido a que los fenómenos sociales se interpretan únicamente en relación con la ciudad, se caracteriza por intereses puramente intelectuales, así como marcadamente pragmáticos. En cuanto curiosidad intelectual, la sociología urbana representa la aparición de la ciudad como objeto sociológico de estudio, legítimo en sí mismo. La ciudad es *sui generis*; consecuentemente, será *sui generis* la sociología de la vida urbana. Esta perspectiva fue la propuesta por algunos sociólogos de la Universidad de Chicago a través de un volumen de trabajos cuya influencia ha sido extraordinaria, publicados por la propia Universidad en el año de 1924, con el título colectivo de *La ciudad*, editado por R. E. Park, E. W. Burgess y R. D. Mackenzie. La posición teórica de estos autores ha sido señalada por el Prof. Park en el primer ensayo intitolado *La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano*. Las subsiguientes investigaciones ecológicas, personalísticas e institucionales, realizadas por toda una generación de sociólogos urbanistas, se encuentran en algunos de los trabajos del volumen *The Ecological*

*Approach to the Study of the Human Community*, de Mackenzie; en la obra de Burgess, *The Mind of the Hobo*, y en el famoso ensayo de Park con respecto al periódico diario metropolitano.

A partir de entonces, los textos escolares sobre sociología urbana<sup>2</sup> siguen la organización temática establecida en esta forma. El posterior ensayo magistral del Prof. Louis Wirth, en el que se sintetiza y organiza la teoría de una sociedad dedicada al estudio del intra-urbanismo, significativamente intitulado *The Urban Way of Life*,<sup>3</sup> ha sido una de las obras más citadas y comentadas en la sociología estadounidense.

Sin embargo, esta curiosidad intelectual acerca de la ciudad se complementó con otra clase de interés, clase que tal vez no haya sido tan bien recibida por los teóricos, pero no por ello menos extendida y popular. Este interés pragmático nació de la necesidad de resolver más adecuadamente los problemas humanos en la ciudad, necesidad experimentada por muchos dirigentes urbanos. Impulsados por trabajadores sociales, administradores municipales y dirigentes institucionales, un equipo de sociólogos y de otros

<sup>2</sup> Por ejemplo, compárense las obras de Nels Anderson y E. C. Lindeman, *Urban Sociology* (Nueva York: F. S. Crofts, 1930) y la de T. L. Smith y C. A. McMahan, *The Sociology of Urban Life* (Nueva York: Dryden Press, 1951).

<sup>3</sup> *American Journal of Sociology*, 44 (julio, 1938), pp. 1-25.

estudiosos de las ciencias sociales, armados de cuestionarios, libretas de apuntes y mapas, invadieron las calles de las ciudades y se ocuparon en investigaciones sociales sintéticas y en estudios socio-antropológicos de las ciudades estadounidenses. Esta monumental búsqueda de hechos empíricos ha sido descrita por numerosos autores, pero en especial y notablemente por la Profesora Pauline Young, cuyas investigaciones son bien conocidas de los lectores de la *Revista Mexicana de Sociología*.<sup>4</sup>

Esta investigación práctica, a parte de haber recogido gran cantidad de datos acerca de los hechos relevantes para la formulación de una política orientada hacia la solución de problemas, sirvió para destacar la enorme vitalidad de la ciudad, así como la trágica pérdida de valores humanos que se produce en el desorden y, como ha observado Lewis Mumford, "en el tugurio metropolitano y en el distrito industrial,"<sup>5</sup> así como en los círculos expandentes de desajuste social que acompañan al éxodo residencial y comercial hacia las afueras de la ciudad. Los sociólogos urbanistas en los Estados Unidos de América tienen una gran deuda con los estudiosos de la des-

<sup>4</sup> Con referencia a los caps. I y II de la obra de la profesora P. Young.

<sup>5</sup> Lewis Mumford, *The Culture of Cities* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1938).

organización social, deuda que se ha ido pagando lentamente en forma de nuevos patrones para la organización comunal y en la política municipal.

Sin embargo, en este estudio insistimos en que el prodigioso empirismo de esta abrumadora investigación acerca de la vida urbana realizada durante los años de la guerra y de la postguerra en los Estados Unidos de América, constituyó un esfuerzo incompleto. Es cierto que toda empresa científica es incompleta, porque la investigación es función de problemas y los problemas son, aún entre los científicos, cuestión de perspectivas. Para ser específico, pero no exhaustivo, considérense las siguientes limitaciones en cualquier sociología urbana que se conforme con ser sólo sociología intra-urbana.

En primer lugar, un enfoque tal no puede formular principios universales y no puede, por eso, tener validez universal. No es por accidente por lo que, a modo de ejemplo, algunos de los textos sociológicos más populares en los Estados Unidos de América son enfáticamente estadounidenses en su corte, según puede percibirse incluso por sus títulos.<sup>6</sup> Y aun en los casos en que sus títulos omiten este hecho, los conte-

<sup>6</sup> Con referencia a S. A. Queen y D. B. Carpenter, *"The American City"* (Nueva York: McGraw, Hill, 1953) o W. C. Halleneck, *American Urban Communities* (Nueva York: Harper, 1951).

nidos lo, ponen inmediatamente de relieve.<sup>7</sup> Metodológicamente hablando, no existe impropiedad en el uso de los datos urbanos que se tienen a mano. Pero los metodólogos de la ciencia constantemente deploran la falta, en muchos campos de la investigación científica, en cuanto a formulación de problemas que puedan conducir al desarrollo de generalizaciones aplicables a varias culturas o grupos de la misma sociedad. Esta falta en cuanto al logro de generalidades estimulantes no puede ser compensada por la abundancia de particularidades atractivas, llamativas pero sólo parcialmente utilizables.

En segundo lugar, estos intro-urbanistas estadounidenses, acordes con la cristalización realizada por Wirth, del campo conceptual, trabajaron con un reducido número de variables. Para Wirth, los fenómenos sociales urbanos son función de variables tales como la cantidad y densidad, la heterogeneidad y la movilidad, la secundariedad de contactos y el anonimato de la población. Eminentemente lo anterior constituye un enfoque sociológico correcto, pero este acierto no puede, o no debe cegarnos en cuanto a la estrechez de circunscripción del campo. Es cierto que

<sup>7</sup> Por ejemplo, después de haber intentado una presentación global, la obra de la profesora Rose Hum Lee, *The City* (Filadelfia: J. B. Lippincott, 1954), retornó a la concepción familiar nacional.

el urbanismo no es precisamente sólo función de unas cuantas variables operantes nítidamente dentro de los confines de la ciudad. Es cierto que existe un urbanismo histórico no occidental ni industrial en su carácter,<sup>8</sup> para el cual estas variables no son aún pertinentes. Más aún, hay que recalcar que la calidad o estado de la vida social, a la cual Wirth llama "modo urbano de vida" parece tener poca relación con la percepción del historiador de la ciudad, en cuanto la misma es sinónimo de civilización, y el enfoque que el artista tiene de la ciudad como un mundo cualitativamente singular, que separa en toda época o espacio al hombre urbano del primitivo y del labriego.

Aun cuando aprecia plenamente la importancia y la necesidad de una sociología intra-urbana, este estudio se propone, sin embargo, examinar algunas de las obras de sociólogos urbanistas (y de los otros, principalmente de estos otros), para los cuales la preocupación central ha consistido menos en los fenómenos que ocurren dentro de la ciudad que las regularidades de desarrollo y otros procesos notados en las relaciones entre ciudades y culturas, y entre las ciudades y las culturas de muchas épocas y áreas —en otras palabras, las ciudades como fenómenos intercultura-

<sup>8</sup> En relación con esto, véase la valiosa obra de Gideon Sjöberg, "The Pre-Industrial City", *American Journal of Sociology* 50 (marzo 1955), pp. 438-455.

les. Este segundo enfoque de la ciudad, que en ninguna forma desvirtúa el anterior, sino que, por el contrario, lo complementa, será el que, a falta de una denominación más acertada, hemos de denominar como sociología inter-urbana.

El dicho que afirma que la sociología es aquello que los sociólogos hacen, se aparta bastante de la verdad en cuanto descripción de la sociología urbana en este sentido, porque el hecho es que una parte de la más valiosa sociología urbana ha salido de las plumas de personas poco identificadas con la sociología —de historiadores, antropólogos, economistas y arquitectos, entre otros—. Cuando menos, lo que ellos han descrito es sociología siempre y cuando se sea suficientemente tolerante para concebir los datos en este campo como relaciones invariables o, por lo menos, relativamente estables entre los fenómenos sociales y los restantes fenómenos. Para estos observadores del escenario y de la función de la ciudad, ha sido fuertemente impresionante la importancia perdurable: *a)* la relación entre la tecnología y el orden social por una parte, y por otra, la aparición y desarrollo del urbanismo, y *b)* la relación opuesta entre el urbanismo, la aparición y desarrollo de la tecnología y la ciudad. Lo que, en realidad, estamos formulando, es una ecuación funcional reversible en la cual estas variables son consideradas como funciones recíprocas:

1. *Urbanismo* =  $f$  (tecnología y sociedad), y
2. Tecnología y sociedad =  $f$  (urbanismo)...

Durante lo que resta de este trabajo, nos proponemos estudiar varios aspectos de estas variables, pero en términos de una proposición mayor que es la siguiente: *la urbanización representa el proceso por medio del cual el urbanismo surge y se desarrolla a partir de la interacción entre la tecnología y la sociedad.* Esta proposición será reafirmada y discutida: *el cambio y el desarrollo en la tecnología y en la sociedad ocurren en y a través del urbanismo.* Este pensamiento básico, en forma interrogativa y no afirmativa puede expresarse diciendo: ¿En qué forma ha favorecido el cambio tecnológico y social al urbanismo (urbanización) o cómo ha afectado la urbanización los procesos de cambio tecnológico y social?

*El urbanismo como función de la tecnología y del orden social.* Quizás fuera provechoso exponer ahora la teoría general del urbanismo, que expresa lo que hemos designado como enfoque inter-urbano de la sociología de la ciudad. Esta teoría puede formularse mediante un conjunto de proposiciones funcionales a continuación:

1. Urbanización =  $f$  (excedente económico);

2. Excedente económico =  $f$  (tecnología de excedentes).
3. Urbanización =  $f$  (tecnología de excedentes).

También:

4. Volumen y grado de urbanización =  $f$  (desarrollo y expansión de la tecnología de excedentes).
5. Grandes períodos y épocas de urbanización =  $f$  (ciclos de desarrollo tecnológico y social).

La exposición más perspicaz —y probablemente la más original— acerca de las relaciones funcionales entre la urbanización y la tecnología y el orden social es la que hizo V. Gordon Childe, profesor de arqueología y prehistoria, nacido en Australia, en sus obras *Man Makes Himself* y *What Happened in History*. Subsecuentemente, el historiador estadounidense Ralph Turner, publicó su obra *The Great Classical Traditions*,<sup>9</sup> en la cual la tesis de Childe se siguió desarrollando y elaborando en forma documentada en términos de otras situaciones culturales. En conjunto, estos volúmenes constituyen una completa re-exposición de la sociología urbana en la dirección de una teoría del inter-urbanismo.

<sup>9</sup> Vol. I: *The Ancient Cities*. Vol. II: *The Classical Empires* (Nueva York McGraw-Hill, 1941).

Las exposiciones de Childe y de Turner proponen tres grandes revoluciones en la historia: la de producción de alimentos, la urbana y la industrial. Claramente se ve que cada una de ellas es, en realidad, una revolución técnica, porque cada una supone el desarrollo de destrezas y de utensilios (técnica y tecnicismo), mediante los cuales los recursos del ambiente pudieran convertirse en servicios y bienes económicos. La naturaleza de este proceso de conversión es, desde luego, una función del orden social y de la tecnología, de tal modo que el tipo de organización económica y el nivel de la teoría técnica (tecnología) determina el tipo, el grado, el volumen y la dirección en la utilización de los recursos.<sup>10</sup> Históricamente, las ciudades surgen cuando un complejo tecnológico (utensilios, destrezas y teoría) crea un excedente económico. Las rutas y la amplitud del intercambio de este excedente económico, desarrollan una red de comunidades cada vez más extensa, y con el crecimiento del comercio y de los transportes se produce un incremento correspondiente en el tamaño y en la complejidad de la red urbana que contiene y aprovecha el excedente. Unas ciudades se unen con otras, ciudades de diferentes culturas

<sup>10</sup> Las distinciones conceptuales empleadas en este punto las desarrolla el autor en *La tecnología y el orden social*, Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de México, 1956.

se relacionan por medio de contactos comerciales y culturales; la ciudad se convierte en el centro de cruce de las culturas. Turner ha expresado las relaciones mencionadas de la siguiente manera: "Como las culturas urbanas sólo aparecieron con la formación de un excedente económico, avanzaron principalmente en relación con el excedente económico." En general, es evidente el que en el desarrollo de las antiguas culturas urbanas orientales tal incremento se ha producido de tres maneras diferentes: 1) por medio de avances tecnológicos, tales como la introducción de la irrigación y del trabajo de los metales, 2) mediante la expansión de empresas económicas, como las penetraciones en Siria de Babilonia y Egipto, y 3) mediante el desarrollo de nuevas formas de administración económica, tales como la esclavitud y el sistema estatal de cultivo.

Las descripciones de los grandes imperios antiguos y clásicos del Mediterráneo y del Meso-Oriente realizadas por Childe y Turner, muestran claramente que ellos no se aferran a una simple interpretación tecnológica de la urbanización (y particularmente en términos de una tecnología concebida en forma limitada). Este punto está bien aclarado en el concepto que Turner tiene acerca de una historia natural del urbanismo.<sup>11</sup> Él señala simultáneamente la existencia

<sup>11</sup> Turner, *op. cit.*, vol. I, p. 279.

de dos variables en el cambio y desarrollo urbanos, que serían la tecnología y la interacción social. Este pensamiento, enunciado como fórmula, diría: urbanización =  $f$ (tecnología, interacción). Al examinar su semblanza del desarrollo cultural urbano, etapa por etapa, podemos percibir, en forma esquemática, las siguientes correlaciones (ver cuadro adjunto).

Si se examina —sin hacer caso del pesimismo espengleriano de esta concepción de la historia<sup>12</sup>—, se puede observar que este esquema proporciona un excelente ejemplo de interpretación de la tecnología y del orden social, la cual, según el realismo económico, siempre ha sido característica de cualquier forma de organización social. También pone de manifiesto la dependencia simbiótica, la interdependencia vital, que denota lo funcional de cualquier urbanismo. El urbanismo depende de la aparición y crecimiento del excedente económico, pero este crecimiento es claramente función de fuerzas interactuantes que formulan y ejecutan una política social con relación a la dirección de la tecno-

<sup>12</sup> La idea acerca de una historia natural del urbanismo no es necesariamente tan pesimista. Compárense las siguientes obras: Lewis Mumford, *The Natural History of Urbanisation*, pp. 382-400; W. L. Thomas Jr., *Man's Role in Changing the Face of the Earth* (Universidad de Chicago, Chicago, 1956); J. H. Seward, "Cultural Evolution: A Trial Formulation of the Development of Early Civilizations", *American Anthropologist* 51, Núm. 1, 1949, pp. 1-27.

### *Fase*

### *Tecnología*

### *Interacción*

- I. Surgimiento de la Cultura Urbana. Técnicas agrícolas y manuales. Aparición del excedente económico. Especialización primaria. Grupo que detenta el poder, grupo industrial.
- II. Especialización e integración social. Nuevas tierras, nuevos utensilios, mayor productividad, nuevas materias primas. Distinciones en el grupo poderoso: secciones seculares, militares y sacerdotales; grupos compactos de trabajo.
- III. Crisis interna. Aplicación sistemática de técnicas productoras de bienes, nuevos utensilios y recursos; expansión de los transportes, especialización de los oficios. Aculturación con grupos extraños; luchas intergrupales por el control del excedente económico; ascenso de la milicia.
- IV. Imperialismo urbano. Cambios de los bienes por armas; utilización militar de la tecnología para obtener mayores recursos. Patrón bizantino de organización social: esclavitud, red de contactos entre ciudades, nueva dirección, libre de tradición, grandes egresos.
- V. Descenso. Pérdida en la integración de las masas poseedoras de conocimientos prácticos junto con sus meritos, consecuentemente, pérdida de productividad y de innovaciones productivas. Regímenes políticos: falta de interés de los grupos poderosos en las innovaciones tecnológicas; explotación exagerada de los recursos; organización con base en la guerra, etcétera.

logía dominante y a la disposición del excedente económico. El destino del urbanismo está ligado a la resolución de estos problemas.

Implícito en esta reconstrucción de la historia urbana en sus períodos primitivos, se encuentra un principio ricardiano que subraya la dependencia simbólica de la urbanización en el entreluzo de la tecnología y el orden social. El principio ricardiano de los rendimientos decrecientes ha sido el punto de partida de numerosas discusiones que han estado a cargo del connotado autor y urbanista estadounidense Lewis Mumford.<sup>13</sup>

Según él, existen en la ciudad los límites físicos del abastecimiento de agua, la disposición de los albañales, el control del tráfico y las distancias físicas. Existen los límites económicos al crecimiento de los costos, pirámides congeladas de los precios en las rentas de las tierras y las hipotecas, depresión cívica y esterilidad urbana. Existen los límites sociales de la densidad de población, de la complejidad de la organización, de la pérdida de control social, del empobrecimiento institucional y de la vitalidad negativa. He aquí de nuevo la aparición de la dependencia funcional de la ciudad, en este caso, de la moderna ciudad industrial, vista frente a las limitadas posibilidades

<sup>13</sup> Con referencia en especialidad a "Culture of Cities", *op. cit.*, p. 235.

de una etapa determinada, frente a la interacción social y el desarrollo tecnológico.

Es necesario recalcar que la clasificación de Mumford de los estadios del moderno urbanismo industrial, está basada en este vívido interjuego de las fuerzas tecnológicas y sociales.<sup>14</sup>

El fuerte cambio que se produjo en la urbanización occidental bajo el impacto de la industrialización, lo atribuye Mumford al patrón cambiante de las técnicas y las relaciones de producción. Los urbanismos eotécnicos, paleotécnicos y neotécnicos representan para Mumford la aparición de estilos culturales en los cuales la ciudad en proceso de transformación es vista como un intrincado y complejo intra-urbanismo —literalmente, si se nos permite el uso de un nuevo término, se trata de un “urbanicismo”<sup>15</sup>— de los utensilios y de las instituciones.

*La tecnología y el orden social como funciones del urbanismo.* Hasta este momento, la presente discu-

<sup>14</sup> Cf. *Technics and Civilization* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1935).

<sup>15</sup> Término sugerido por el Prof. J. O. Hertzler, colega del autor, en una conversación acerca del tema. “El Urbanismo” puede referirse a la sociedad intra-urbana, “Urbanicismo” a la sociedad interurbana, en la cual la ciudad es parte de un sistema de objetos relacionados entre sí y entre sí operantes y que funcionan como unidad.

sión se ha basado en el punto de vista de que la ciudad es un *órgano* —literalmente, un instrumento, un implemento o utensilio de una determinada tecnología y orden social. Desde este punto de vista, la ciudad es la creatura y la creación de los procesos tecnológicos y sociales. Quizá este pensamiento no haya sido mejor enunciado que por el propio Mumford, quien consciente del hecho de que la ciudad es parte integral de una unidad funcional mayor, la ve como el escenario de un magno drama. “La ciudad, tal como lo dice la historia, es el punto de máxima concentración del poder y la cultura de una comunidad. Es el lugar en el cual convergen los difusos rayos emitidos por muchos y separados centros lumínicos de vida, con ganancia en efectividad y significancia social. La ciudad es la forma y el símbolo de una afinidad social integrada: es el asiento del templo, del mercado, de la corte judicial, de los centros de enseñanza. Es en la ciudad en donde los bienes de la civilización se multiplican y desdoblan, en donde la experiencia humana se transforma en signos viables, en símbolos, en patrones de conducta, en sistemas de orden. Es en ella en donde se concentra todo lo producido por la civilización y donde se producen, en su debida ocasión, los pases rituales al drama activo de una sociedad enteramente diferenciada y conciente.”<sup>16</sup>

<sup>16</sup> Mumford, *Culture and Cities*, p. 3.

Sin embargo, el enfoque interurbano de la sociología de la ciudad la considera también como una variable independiente que conforma, modela, limita, dirige e influye a la cultura total de la cual forma parte y, sin duda, a otras muchas culturas. Con el fin de destacar algunos de los temas más sobresalientes de esta teoría del urbanismo, nos proponemos referirnos a algunos de los contrastes entre las culturas campesina y urbana, así como señalar el impacto de la urbanización en los procesos técnicos y sociales y sugerir algo acerca del papel de la ciudad en el futuro desarrollo de las áreas subdesarrolladas del mundo.

La sociología interurbana, considerando que la ciudad es en sí misma una variable independiente en el nexo funcional descrito por los términos tecnología y orden social, encuentra que ha sido la revolución urbana la mayor fuerza conformante en el ascenso al orden técnico (usamos en este punto el excelente análisis proporcionado por el antropólogo Robert Redfield).<sup>17</sup> La ciudad, con sus intereses ocupacionales y tecnológicos, subordinando la primitiva organización social de la vida con base en el parentesco, nos enfrenta con la realidad social, constituida, sin duda alguna, por la civilización misma. Aquí, en la ciudad, los utensilios y las instituciones que constituyen el apar-

<sup>17</sup> Cf. *The Primitive World and Its Transformations* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1953).

to de la vida civilizada están coordinados, racionalizados e integrados. Urbano y civilizado, urbanismo y civilización, son términos intercambiables. La ciudad es la matriz y la portadora, el espejo y el escenario de la forma y nivel de la vida social organizada, que históricamente ha sido reconocida como civilización.

Se puede decir que la ciudad constituye un índice valorativo que mide, indica y sumariza toda civilización. Childe sugirió este tema al descubrir los típicos rasgos de las sociedades humanas, todos ellos característicos de la vida civilizada y muchos plenamente indicadores del orden técnico. Dichos rasgos son: 1) el fuerte incremento en la dimensión del poblado (del equipo material, ya que la asociación humana crece mucho más); 2) la institución del tributo o taxación con la resultante acumulación de capital; 3) edificación de obras públicas monumentales; 4) el arte de la escritura; 5) el principio de ciencias exactas y precisas, como la aritmética, geometría y astronomía; 6) instituciones económicas evolucionadas que hacen posible un amplio comercio exterior; 7) especialistas técnicos de tiempo completo, como en el trabajo de los metales; 8) una clase dirigente privilegiada, y 9) el Estado. Siguiendo a Redfield, podemos decir que el marco urbano proporciona las facilidades, el ímpetu y el espíritu necesarios para el surgimiento y perfeccionamiento de los sistemas institucionalmente

---

formalizados, que señalan la transformación de las culturas populares en civilizaciones. La ciudad se convierte en uno de los polos de un continuum que tiene como centro el pueblo y la cultura campesina y en otro extremo la primitiva comunidad tribal. Con el surgimiento de la cultura urbana, la antigua sociedad pre-urbana, en la cual el orden técnico se encuentra subordinado al moral, es debilitada, a menudo destruida, y siempre transformada, hasta cierto punto, por el nuevo urbanismo. En él el orden moral se encuentra embebido en el orden técnico, raras veces se le diferencia y a menudo logra adaptarse espléndidamente. En realidad, la mezcla de varios órdenes morales a través del comercio y de la comunicación, en el emporio, que es la ciudad, generalmente, subordina, cuando no lo niega, el orden moral al orden técnico. Mientras tanto, el empuje externo de la ciudad, como el núcleo del nuevo orden universal, transforma al aldeano rústico en campesino: los convierte, como sugiere Redfield, en sociedades parciales con culturas parciales, manteniendo una tenue autonomía en una difícil dependencia de la ciudad.

La novedad histórica de este nuevo orden de cosas, que es en realidad la cultura urbana, que también es civilización, puede ser representada en diversas formas. Posiblemente la descripción más certera y ciertamente una de las más provocativas, sobre el urba-

nismo, ha sido la realizada por el finado Prof. H. A. Innis, historiador y economista político canadiense, el cual identificó el tema central de la civilización —del urbanismo— con la conquista y monopolio del tiempo.<sup>18</sup> Por medio de los conocimientos simbólicos y técnicos que la tecnología del excedente económico hizo posibles y concentró en la ciudad, los seres humanos en más de una primitiva civilización histórica, modelaron sus controles del tiempo, viéndose los resultados, en el correr de los años, en las tecnologías agrícolas y artesanales, en la administración pública y el régimen militar y en todas las artes y los conocimientos de la producción y la economía. El Estado chocó con la Iglesia en esta lucha por el control del tiempo, y recientemente, el debilitado control en manos del Estado permitió la invasión de una industria, que lentamente llegó a ser, en las ciudades industrializadas de Occidente, “la primera entre sus iguales” en esta competencia por el control del tiempo. El tiempo se entronizó en la ciudad, que liga el siempre amplio pasado con el siempre extendido presente y destaca, inexorablemente, el futuro. Éste es el orden tecnológico en el cual tiempo social se mecaniza, se estandariza, se empaca, se cotiza y se mercantiliza dentro de la más estricta conformidad posible con las

<sup>18</sup> *The Bias of Communication* (Toronto, University of Toronto Press, 1951).

demandas del momento que fijan los ingenieros y contadores del urbanismo industrial contemporáneo de Occidente, un urbanismo que promete alcanzar, muy pronto, validez universal, una validez a la cual ningún otro urbanismo histórico se ha acercado.

La novedad histórica y la sin paridad de la ciudad, entendida como la utilidad colectiva y el símbolo que llamamos civilización, frecuentemente está sujeta a mal entendimiento y mala comprensión, basadas en la confusión creada por dos tendencias completamente diversas en lo que se refiere a urbanismo. Por un lado, existe la tendencia, como en el caso del primitivismo cultural, a tratar a la ciudad como si fuera una invención diabólica, inflexible, corruptora, distorsionadora de la suprema moral y de los valores sociales de un orden social prístino identificado con los modos de vida primitivos o campesinos. Esas culturas primitivas o campesinas innatas son, frecuentemente, aclamadas como bienes más allá de toda ponderación; la civilización resulta despreciada por mala y destructora. Este moralismo dicotómico, que a veces pasa por ciencia en las manos, por ejemplo, de algún ardiente antropólogo o de algún servicio subordinado de expansión agrícola, ha conducido a menudo, como ha sido observado<sup>19</sup> por el sociólogo George

<sup>19</sup> George I. J. Dixon, *Cultural Primitivism*, disertación doctoral aún no impresa. Universidad de Nebraska, 1954.

Dixon, a la interesante conclusión de que "el comportamiento esencialmente humano es una función de las estructuras sociales menos 'civilizadas'." "La Civilización" y el cambio social han sido investidas de una predisposición hereditaria a producir "problemas". La posición rousseauniana sobre este punto de vista es infalible, sus valores ideológicos o propagandísticos inconmensurables.

Una interpretación del urbanismo igualmente desencaminada, que glorifica y afama a la ciudad, con la misma intemperancia y celo, con los cuales la anterior tendencia la destruyó y la atacó, puede considerarse como la teoría heroica de la ciudad. Ella ve a la ciudad como un héroe abstracto que crea, sostiene, elabora, refina y a menudo rescata los valores humanos más significativos. En su apariencia más académica, esta tendencia considera a la ciudad como el centro de un movimiento gradatorio de poder e influencia que se extiende hasta el "hinterland", tocando e influenciando aún la tierra más allá del "hinterland", la extensa y amorfa "tierra del más allá" (Yoland). Los sociólogos urbanos, los economistas y los geógrafos de los Estados Unidos de América se fascinaron y aún se encuentran fascinados por este aspecto del urbanismo, que burocratiza para una sociedad entera el orden social dentro del cual trabajan estos especialistas. En verdad, la burocracia urbana

de mil tentáculos, ya sea la medieval o la moderna, la industrial o la pre-industrial, aporta importante evidencia del docto heroísmo que inviste a la ciudad de poder y prestigio increíbles, pero desde luego medibles.

Igualmente académico, pero menos romántico, es el pensamiento que arguye que una actividad, cualquier clase de actividad colectiva: dinástica, eclesiástica, militar, política, industrial, es por su propia naturaleza un fenómeno que lleva a la edificación de una comunidad. La ciudad es un agente importante y esencial de actividad, como lo hemos visto en los casos de la ciudad templo, la ciudad de atracción turística, la ciudad fortaleza, la ciudad santa, la ciudad capital, etc. Más aún, como actividad productiva varía, de una fuente de poder animada a una inanimada, al moverse entre una pobre y una alta tecnología,<sup>20</sup> el conglomerado de hombres, materiales y máquinas se vuelve más grande, más técnicamente subdividido, más intrincadamente coordinado. Una red de comunicaciones, control, planeación de decisiones y ejecución de las mismas, une a estos segmentos, cada vez mayores, de humanidad, en una vida común. Conocemos, vas-

<sup>20</sup> Cf. en este tema particular a la original obra de Fred Cottrell: "Energy and Society", *The Relation Between Energy, Social Change and Economic Development* (Nueva York: Mac-Graw-Hill, 1955).

tas, complejas, multifuncionales ciudades que reflejan la amplitud y complejidad de una tecnología industrial envolvente, que algunas veces tipifican en su uniformidad la estandarización de la tecnología maquina, que algunas veces en su novedad e individualidad tipifica también la especialización y poder de creación de las máquinas —tal sería, por fin, una perspectiva del urbanismo contemporáneo, que está identificado con una tecnología llamada industrialismo.

En presencia de estas diversas versiones del papel de la ciudad en la historia, no es fácil mantener un punto de vista justo. Puede encontrarse una cierta ecuanimidad en el eminentemente comentario histórico de Childe en su investigación acerca del progreso humano a través del tiempo, y que dice: "Pero precisamente porque la tradición es creada por sociedades humanas y transmitida por medio de vías distintivamente humanas y racionales, no puede ser fija e inmutable: constantemente cambia, acorde con las nuevas circunstancias que tiene que enfrentar la ciudad. La tradición hace al hombre, al circunscribir su comportamiento a ciertos límites; pero es igualmente cierto que el hombre hace a la tradición. Y así, podemos repetir con mayor profundidad: 'El hombre se hace a sí mismo'." <sup>21</sup>

<sup>21</sup> *Man Makes Himself* (Nueva York: Mentor edition, 1951, p. 188).



### SECCIÓN III

#### LAS IDEAS Y LA ACCIÓN HUMANA

1. *La organización cultural de la acción.*
2. *La dialéctica de la situación: Algunas notas sobre psicología situacional.*

Los movimientos sociales representan empresas colectivas humanas orientadas a buscar y a mantener la buena vida. Los dos capítulos subsiguientes, que cierran la presentación que hemos hecho de las ideas y la acción, sirven de introducción al estudio de las ideas en acción, o sea al estudio de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales son formas de comportamiento colectivo. El concepto "comportamiento colectivo" apunta hacia un área de la acción humana en que los términos principales son de naturaleza social y colectiva. El comportamiento colectivo, en cuanto distinto del comportamiento institucional, se

refiere a acciones humanas que no se realizan en condiciones que sean rutinarias, sino en condiciones no acostumbradas, no tradicionales. Es un comportamiento que se caracteriza por la novedad, por la calidad de cosa emergente y, frecuentemente, por la emergencia misma. En un cierto sentido, los movimientos sociales son respuestas colectivas dadas a las crisis.

Los dos capítulos subsecuentes representan un esfuerzo para desarrollar una teoría del comportamiento colectivo: una teoría de la acción. El concepto clave es "acción". El modelo para una teoría de la acción tal y como se desarrolla en estas páginas se toma de la fisiología. Pero puesto que el hombre es un animal desusado, sus acciones tienen una dimensión que no es ordinaria, y que se conoce como cultura. Una teoría de la acción humana debe ser una teoría del acto culturalizado. El acto culturalizado es el producto de una plasticidad orgánica —según se ha indicado— que capacita al hombre para inventar y para aprender, modificando así su ajustamiento al mundo. El acto culturalizado se contiene fundamentalmente en el descubrimiento, en la invención, en la comunicación y en el uso de los significados de los acontecimientos. El acto culturalizado implica el uso de significados, así como de sus vehículos en la satisfacción de las finalidades humanas.

Una teoría del acto culturalizado sobre el comportamiento colectivo utiliza necesariamente más de una categoría analítica. La acción puede decirse que es cuatri-dimensional. Tiene fines: metas consumatorias. Tiene normas: estándares o valores que guían en la selección de fines y de medios. Tiene constantes: o sea, condiciones sobre las que el organismo no puede ejercer sino un control limitado o nulo, por lo menos en un momento dado. Y tiene medios: o sea, recursos físicos y sociales puestos al servicio de su búsqueda de finalidades por el organismo. Estos atributos son las dimensiones de la acción y son también las áreas en que la acción se desorganiza.

Una teoría del acto culturalizado sobre el comportamiento político tiene que aceptar el hecho elemental de que la acción se produce siempre dentro de determinada situación. De donde una teoría de la acción sobre el comportamiento colectivo tenga que ser una teoría situacional. Estos dos capítulos tratan de delinear, en forma muy breve, la estructura de la acción situacional. Una dialéctica situacional del comportamiento colectivo puede formularse en tal forma que, de acuerdo con la misma, el proceso de comportamiento político resulta tener tres términos. El primer término es el mundo objetivo (la cultura); el segundo término es la fase subjetiva (la motivación) y el tercer término la definición situacional. La di-

námica del comportamiento colectivo puede encontrarse en el acto que se considera, de este modo, como un proceso en situación.

## 1. LA ORGANIZACIÓN CULTURAL DE LA ACCIÓN \*

### I

#### *Las acciones del hombre*

La vida, dice William James, es una serie de vuelos y aterrizajes. La acción es el proceso de la vida, y cuando su ritmo o su libertad natural se ven estorbados o torcidos, el precio lo paga la vida misma. La acción es la conducta del organismo, encaminada hacia una finalidad. Todos los organismos tienen finalidades, pues sin ellas perecen. Las finalidades funcionan para satisfacer las necesidades; sin esta satisfacción no hay vida. La acción, dirigida por la finalidad, se impone sobre el medio que rodea al organismo y los actos son materia de la vida. La acción es el intercambio con el medio; el término "impulso" o cualquier otro término que indique motivación, so-

\* Reimpreso con permiso de *The Philosophy of Science*, XIII, octubre 1946, pp. 332-338.

lamente sugiere la intensidad y la forma de dicho intercambio; la "muerte" es una terminación. Todo el organismo queda comprendido en ello, y esta comprensión es insistente, recurrente, cíclica; es todo el cuerpo el que actúa en ella.

La acción es cíclica;<sup>1</sup> ahí está el comienzo, en un conjunto anticipatorio, una conciencia de la necesidad. La conciencia puede ser función de un desequilibrio físico, de un cambio químico, de la tensión muscular, de preparación emocional, de un conjunto simbólico. La segunda etapa del ciclo es de manipulación; una búsqueda de objetos-fines, de condiciones-fines, que apacigüen las tensiones y restablezcan el equilibrio; un juego del campo de posibilidades.

Una vez logrado el objetivo, afloja las tensiones, alivia el apetito y puede surgir otra serie de actos.

Por lo tanto, se puede decir que la acción humana es una función de las tensiones y objetivos del ser humano. El acto varía con las tensiones y objetivos.

El organismo se realiza en sus acciones. Las acciones del hombre, lo mismo que las de otros animales, tienen modalidad. Se agrupan, y su agrupamiento constituye la "naturaleza humana" de una época y un lugar. Algunos grupos son originados por las ne-

<sup>1</sup> Para una mayor elaboración del concepto de acto cíclico, véase el cap. IX, "La dialéctica de la situación, algunas notas sobre psicología de las situaciones".

cesidades fisiológicas (alimentos, sexo, descansos y otras); otros grupos tienen una base psico-social (seguridad, libertad, afecto, prestigio, poder, culto, orden, creación). Considerando el hecho de estas configuraciones decimos: "El hombre es el mismo en todas partes: la naturaleza humana es la misma en todas las épocas." Pero al recordar que la expresión de estos grupos de acciones está determinada por las circunstancias, que está relacionada con el tiempo y el sitio de su funcionamiento, decimos: "La naturaleza humana varía en cada pueblo; la naturaleza varía con la época." Lo que se necesita decir, pero frecuentemente no se dice, es lo siguiente: que el organismo humano es dinámico; que sus objetivos cambian; que sus tensiones varían; que los materiales que manipula a fin de satisfacer sus fines también cambian; que descubre e inventa nuevos medios y nuevos fines; que el genio del hombre radica en lo ilimitado de sus fines y medios; que es a través de este hecho como el hombre alcanza la humanidad.

## II

### *La organización cultural de la acción*

El carácter excepcional de la acción humana es obra de la cultura humana. Las acciones humanas existen

dentro, a través y con una especie de vida que el hombre es el único en poder disfrutar entre todos los animales, la vida de la conducta aculturizada. El acto aculturizado es la forma humana de tratar con la exigencia del ciclo de acción, la técnica humana del ajustamiento.

El acto aculturizado es el producto de una plasticidad orgánica que capacita al hombre para inventar y aprender, modificando así su ajuste respecto de su mundo. La conquista humana de la cultura tiene su base en un desarrollo superior del cerebro, una destreza manual superior, un superior aparato bucal y una postura erecta que deja libres las manos y los ojos. El acto aculturizado que resulta de esto queda contenido fundamentalmente en el descubrimiento, invención, comunicación y uso del significado en los eventos. La realidad cultural es cualquier evento, o conjunto de eventos a los que los seres humanos han dado un significado. Cualquier objeto que tiene o llega a tener un significado positivo o negativo o un valor para la satisfacción de una necesidad humana, es un objeto cultural. Cuando pierde este valor, deja de ser un objeto cultural. El acto aculturizado comprende el uso de los significados y sus vehículos en la satisfacción de los objetivos humanos.

El acto aculturizado se convierte, en su forma dual de significado y objeto, valor y vehículo externo, en

un sistema de acción creciente, selectivo, acumulativo, increíblemente variado y complejo casi hasta lo imposible. Destinado a resolver los problemas críticos del sostenimiento, la perpetuación, la integridad y la expresión del organismo humano, frecuentemente se convierte en una barrera que complica enormemente estos problemas. Esta función obstruccionista de la cultura surge invariablemente en sociedades que cambian rápidamente, como ocurre con la nuestra.

Sin embargo, en general, la "cultura" —que existe como medios objetivizados, representados en alguna forma de expresión— organiza la conducta del organismo humano individual porque, esencialmente, la cultura es conducta: la conducta aprendida y comunicada de los seres humanos.

La cultura es la técnica humana para la satisfacción de los deseos. El acto aculturizado, una vez que se desarrolla y comunica, logra proporcionar nuevas formas para la satisfacción de las necesidades humanas. Al surgir también nuevas necesidades, la satisfacción del acto cultural se vuelve más y más compleja, interdependiente y con frecuencia muy alejada de las llamadas necesidades primarias fisiológicas. Pero cualquiera que sea el carácter de la necesidad, la actividad instrumental y mediata está normada, controlada y estilizada. Parece que nada ha escapado a la normalización de la cultura; todos los actos parecen ser acul-

turizados. Ésta es una manera de decir que los actos cotidianos del hombre han sido organizados por su grupo, para que él obedezca. Los significados y objetos culturales se encuentran en todas partes; en los miles de situaciones personales y de grupo de la vida humana, donde sugieren nuevas acciones, amortiguan los choques emocionales, crean nuevos motivos y hacen todo lo que requiere la situación.

### III

#### *Las desorganizaciones culturales de los actos humanos*

Sin embargo, resultaría falso decir que la organización cultural de la acción humana lo es todo. Es un hecho penoso y conocido que la acción humana, con demasiada frecuencia, se desorganiza. Y la civilización industrial parece estar más extensamente expuesta a este riesgo que cualquier otra cultura. De hecho, todas las amenazas contra el futuro industrial parten de los choques de la vida humana con la moderna cultura tecnológica, necesarios o no. ¿Cómo se desorganiza la acción humana y en qué formas puede el industrialismo, del que tratamos, encauzar mal y desorganizar la acción humana? Un punto de partida puede serlo la paradoja de que la acción, por sí mis-

ma, raras veces se desorganiza. Probablemente la única desviación "natural" de la acción en sí misma se encuentre en las patologías que atacan a los agentes fisiológicos de acción en el sistema nervioso, o el sistema glandular, o la estructura del esqueleto, etc. Los traumas de las enfermedades o accidentes producen desorganización de la acción, pero constituyen una proporción relativamente pequeña de las desorganizaciones serias de la acción humana. La mayor parte de nuestra desorganización —ya se trate de problemas de conducta, neurosis o psicosis— surge de la mala organización cultural de la acción; de los abusos de la acción; de los fines equivocados o de las funciones a que se aplican las acciones.

Una forma más clara de explicar este hecho sería, quizás, decir que una acción está desorganizada cuando se utiliza como un vehículo para escapar, más que para resolver los problemas,<sup>2</sup> porque la función de la acción consiste en resolver los problemas, utilizar los medios seleccionados por acciones previas, a fin de asegurar los objetivos que otras acciones también han elegido.

<sup>2</sup> No puede decirse que ésta sea una interpretación nueva; véanse *The Basic Writings of Sigmund Freud*, Nueva York, 1938, Libro I. "La psicopatología de la vida cotidiana", o K. Horney, *The Neurotic Personality of Our Time*, Nueva York, 1937.

La acción es compensatoria, produce resultados necesarios para las funciones vitales. Los fines de la vida constituyen sus problemas, así como sus rutas; la acción es un movimiento de los medios a los fines; es creadora, expansiva, vuelta hacia el exterior; funciona para unir el organismo y el medio en una integración provechosa. Pero cualquier acción puede convertirse en una válvula de escape; cualquier norma de conducta puede convertirse en una huida de la realización de los objetivos que profundizan la experiencia vital y amplían las zonas de la participación social. Estos abusos de la acción son los llamados "problemas de conducta", "locura", "anormalidad", excentricidad, neurosis, psicosis. Este mal uso del acto es una fuga de la vida, es un rechazo del cumplimiento creador. Las acciones escapistas son universales y no hay sociedad que carezca de ellas. Sin embargo, no hay tipos absolutos de escape, varían con la sociedad; dependen de la cultura de la sociedad en cuanto a su forma y a su contenido; pero hay un lazo que las une a todas en cualquier tiempo o lugar en que se encuentren: la búsqueda de satisfacciones por medios indirectos; el cumplimiento a través de asaltos o retiradas. En estas condiciones, las acciones de la vida se convierten en síntomas de entrega. El drama de la vida se representa en estrechos escenarios de realidad; el conjunto de acciones-sustituto es menos aceptable, "decreador" ca-

tabólico y el actor no encuentra ningún papel que le proporcione la mutualidad de la participación y la respuesta que debe tener el ser humano, en virtud de su naturaleza. Puede decirse que la acción es tetradimensional. Tiene fines objetivos consumatorios. Tiene normas: normas o valores que guían la selección de los fines y medios. Tiene constantes: condiciones sobre las cuales el organismo no puede ejercer casi ningún control. Y tiene medios, recursos físicos y sociales, puestos en servicio por el organismo en su búsqueda de objetivos.<sup>3</sup>

Estos atributos son la dimensión de la acción, y son las zonas de desorganización de la misma, pues fuera de los límites de estos aspectos de la acción, aparece el conflicto y la desorganización es una creatura del conflicto.

Es muy frecuente que el individuo se lance fugitivo de la insoportable tensión que producen los obstáculos; las tensiones tienen que aliviarse, y el escape se convierte en camino de salvación. La torcedura de la acción puede realizarse en el campo de los objetivos, pues los del individuo pueden resultar antagónicos para el grupo, o pueden ser un producto de la insistencia del grupo, incompatibles con la autonomía del individuo; o pueden ser tan avanzados en el aspecto social que no se disponga de medios para su satisfacción; o

<sup>3</sup> Véase Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*, Nueva York, 1937.

los medios para realizarlos pueden constituir una violación de los valores del grupo. Los obstáculos posibles forman una lista interminable.

Pero, aun así, los obstáculos para los fines no son la única causa del conflicto humano, porque también los medios pueden ser obstaculizados; los valores pueden ser contrariados o torcidos, o ignorados o aplastados y las constantes de la acción pueden exagerarse y multiplicarse. En todo caso, la historia es la misma; cualquiera que sea la situación local de la acción, si se encuentra bloqueada, el organismo sufre una privación.

La obstrucción que sufre la acción debe resolverse facilitándola; ésta es la lógica del organismo. La acción normal y organizada en el nivel humano está, pues, encaminada a remover el obstáculo. Normalmente, el individuo no huye; se acerca al problema, y busca la forma y los medios de solucionarlo. La agresión directa puede ser científica, ciega o mágica, pero cualquiera que sea su forma, el propósito es el mismo: transformar las constantes inhibitorias en medios para la realización de los fines. Decimos que esta forma de acción es normal: es la acción organizada para resolver los problemas. Pero no es siempre la acción que se realiza.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Las fuentes de esta interpretación se indica en los estudios del autor sobre los movimientos sociales; estudios que constituyen la segunda parte de este volumen.

El ser humano puede no acercarse, sino retraerse, y su movimiento no es directo, sino desplazado. El objeto de la protesta puede no ser el medio real, sino un medio social imaginario. La persona puede llegar a culparse a sí misma, o puede echar la culpa de sus privaciones a objetos carentes de relación en el terreno de la acción, sin remover en absoluto el obstáculo real. Desde luego que es muy frecuente que el individuo no sepa en realidad qué es lo que anda mal. Un observador inocente, persona, grupo, institución o idea es atacado; pero existe el ataque; las tensiones son ya demasiado fuertes y han sobrepasado el punto de tolerancia. Se busca aliviarlas a través de la acción sintomática.

Así como los actos hostiles dirigidos contra la supuesta causa de las privaciones proporciona un alivio a la tensión, el mismo efecto se logra con los objetivos sustitutos que alejan al organismo de las responsabilidades maduras y de la participación en las actividades sociales acostumbradas. La paz se logra con una retirada. Los actos de retirada son interminables: fantasía, formación de imágenes, auto persecución, orgías, sentimientos de inferioridad, timidez, ilusiones, melancolía, etc. El individuo se vuelve hacia un drama interno, con temas de aislamiento, acciones que cumplen sus deseos y actores formados de acuerdo con los moldes de impulsos no restringidos.

El problema de la acción desorganizada está relacionado, por tanto, con la moral del ser humano. La moral es una respuesta a la significación. Una alta moral es una afirmación vibrante y vital de la voluntad de vivir y vivir para algo. Una baja moral representa un fracaso semántico; la incapacidad de apreciar los significados o propósitos ordinarios de la vida, tal como los viven los seres humanos. La desorganización es, por tanto, la desmoralización de la persona. La desmoralización completa es la que se observa durante las escenas de pánico en toda su furia.<sup>5</sup>

La desmoralización aguda se manifiesta a través de síntomas tan variados como el terror, la ira, la furia ciega, la actividad carente de dirección, mientras que, en sus formas crónicas, encuentra expresión en el pesimismo, el derrotismo, la desesperación, etc. La pérdida de la moral es una función del fracaso, el colapso de un universo en el que se confiaba implícitamente, la inseguridad real o imaginaria, la convicción de que es irremediable la falta de satisfacción.

#### IV

##### *Las formas de la mala organización*

Hemos afirmado que la mayor parte de nuestras

<sup>5</sup> Véase H. S. Sullivan, "Psychiatric Aspects of Morality", *American Journal of Sociology*, XLVII, noviembre 1941.

desorganizaciones surgen de nuestra mala organización cultural; que la extensa desorganización de la vida moderna tiene sus orígenes en la mala organización o refracción de las actividades humanas por una cultura cambiante; que el equilibrio del organismo, "la prudencia del cuerpo" queda violada por la locura cultural. La acción desorganizada significa que se ha hecho algo perjudicial al organismo; algo que lo oprime, o que oprime al grupo, empujándolo a alguna forma de escape, ya sea a través de la agresión o de la retirada. La serie de acontecimientos que producen esta respuesta final es lo que llamamos aquí "mala organización" de la acción. ¿Cuáles son, pues, las formas en que pueden organizarse mal los actos del hombre moderno?

La acción humana puede llegar a desorganizarse a través de sus finalidades, pues la acción tiene que tener un objetivo inherente. Los objetivos son los que organizan y liberan la energía humana. La norma de acción se distorsiona o confunde, en forma directa, cuando hay presión sobre los objetivos. Estas malas organizaciones pueden presentarse en diversas formas.

La mala organización de la acción puede presentarse también a través del divorcio de los medios de acción respecto a sus fines, al dejarse a los últimos suspendidos al azar, sin fuerza. Los objetivos pierden sus medios al aumentar la dificultad de movimiento. En

nuestra época, la gran masa de contactos humanos, la aparición de formas tan gigantescas de la vida grupal como la ciudad megalopolitana, la superfábrica, el edificio de departamentos y la pérdida de instrumentos de acción individual como la tierra, los utensilios y las máquinas, solamente pueden conducir a aumentar la dependencia del individuo en un ambiente en que las necesidades se multiplican, mientras los medios disminuyen. Podemos estar seguros de adónde queremos ir, pero hemos perdido el camino.

Algunas veces la mala organización de la acción se produce a través de una penosa incompatibilidad entre el individuo y los objetivos sociales. El foco cultural de una sociedad dirige sus luces sobre un conjunto de valores-fines a los que el individuo no atiende o no puede atender. Los psicólogos infantiles han descrito con frecuencia cómo la introducción de la competencia confunde a un grupo de niños que no estaban acostumbrados a la técnica de premios, rivalidades y comparaciones envidiosas. La transformación de una persona pacífica en un sadista horrible, a través de los procesos de la guerra; la brutalización de las relaciones humanas por la técnica feroz moderna o el comercio y la industria deshumanizados, con conocidas desde hace tiempo. La incapacidad de la cultura para dar forma a los fines del individuo es uno de los hechos más peligrosos de la existencia humana.

Una de las causas más comunes de la mala organización de la acción surge de la rapidez con que se mueven las corrientes del cambio social moderno. Todas las sociedades responden, en cierta forma y hasta cierto punto, a las curvas de invención y difusión, y sus respuestas son lo que se llama cambio social. Quizá el rasgo más notable de la moderna civilización industrial sea la aceleración de la vida, el rápido pulso de la invención científico-tecnológica. Pero el cambio social también puede organizar mal; causar males en el tiempo y en el espacio antes de que los nuevos elementos se acomoden a la estructura de la vida diaria. Hay quienes permanecen aferrados a lo viejo, temerosos de lo nuevo; y hay también personas desarraigadas y sin afectos, que parecen no tener tradiciones y a quienes les molesta lo viejo; en medio se encuentra una multitud de personas confusas, que temen tanto a lo viejo como a lo nuevo, porque ninguno de los dos les ofrecen normas estables de objetivos que guíen o provoquen la acción.

Lo que es pasado puede ser el prólogo, y este grupo intermedio no encuentra en el hecho ni satisfacción ni estímulo.

La mala organización de la acción no se limita a los fines; también se encuentra en los medios, normas y constantes. Podemos invocar como testimonio las experiencias de la guerra. La guerra eleva a un sitio

muy importante el problema de la moral, porque crea innumerables condiciones que quitan a la acción su significado o le roban sus medios. Por ejemplo, tenemos el problema de aquellos cuyas normas: 1) condenan el uso de la violencia, 2) se oponen a la autoridad del Estado-nación sobre la vida personal, 3) exigen una discusión abierta e inteligente de los objetivos, métodos y resultados, o 4) pertenecen a un pueblo enemigo. Los especialistas en moral deben encontrar la respuesta al programa constante y complejo de las quejas sobre la muerte, las deudas, las fallas técnicas o políticas, económicas o militares, y la incompatibilidad de los objetivos bélicos de las potencias militares aliadas. Estos especialistas deben tomar en cuenta la desmoralización de la propia guerra; la cantidad y calidad del equipo técnico, la exposición de los civiles y soldados a una muerte repentina y horrible, el calibre de la dirección, la censura, los desacuerdos populares sobre temas políticos, etcétera.

Tanto el elemento civil como el soldado se sumergen en una amplísima red de situaciones críticas que desarreglan y frecuentemente transtornan los valores humanos conocidos o los métodos o condiciones de la acción; el lema constante de una sociedad en tiempos de guerra, es la desorganización de la acción. Los ciclos de acción de la vida diaria se encuentran blo-

queados, atascados, amenazados, borrados y desviados.

Y, sin embargo, la guerra no hace más que acelerar los peligros que ya existían en la paz. No hay una sola desorganización de los tiempos de guerra que no haya sido conocida por una sociedad "pacífica"; la guerra no hace más que agudizar la situación, darle la urgencia de un desastre inminente. La guerra es, en un sentido parodójico, sencillamente el clímax del proceso de la civilización; este lamentable hecho es especialmente aplicable a la guerra industrializada. ¿No es ésta la significación cultural de la bomba atómica?

Así, pues, la guerra tiene todas las patologías de la paz y proviene además de dichas patologías. Este hecho hace que sea urgente la necesidad de realizar una "higiene cultural", a fin de que las zonas y rutas de infección de la moderna vida social pueden ser aisladas y curadas.<sup>6</sup>

Para planear la paz, desde este punto de vista, deben tratarse problemas mucho mayores que los que generalmente se tratan en las conferencias internacionales. La planeación de la paz debe buscar un número mayor de equipos culturales para poder restablecer el equilibrio de la acción humana. La moderna cultura industrial debe buscar la manera de capacitar

<sup>6</sup> Véase T. D. Elliot, "Possibilities of Cultural Hygiene", *Psychiatry*, VI, febrero 1943.

al ser humano individual para lograr y conservar la tranquila integridad de sus potencias. No hay nada que, en comparación, resulte tan importante como esto.

2. LA DIALÉCTICA DE LA SITUACIÓN  
ALGUNAS NOTAS SOBRE PSICOLOGÍA SITUACIONAL \*

I

*El estudio de la conducta en relación con la situación*

Esencialmente, el estudio de la conducta en relación con la situación, es un esfuerzo para ver la acción humana simultáneamente en un marco de referencia de dos determinantes: lo social y lo individual. Hablando en forma más general, podemos decir que es un intento para construir el patrón de la acción social por medio de un esquema analítico cuyas categorías constituyen al mismo tiempo la estructura empírica de los acontecimientos. La unidad de análisis es "la situación", expresión que sugiere la presencia en la conducta de contextos momentáneos, siempre cambiantes, pero siempre imperativos. Y si la conducta

\* Reimpreso con permiso de *Philosophy and Phenomenological Research*, V, marzo 1945, pp. 354-364.

depende de la situación, es porque el individuo se encuentra en una relación ininterrumpida con su medio que tiene para él "el carácter de una textura causal compleja".<sup>1</sup>

La conducta del organismo en ese medio es un continuo proceso situacional. La fase temporal de esta conducta es, evidente, si recordamos la teoría expuesta por Humphrey, que los organismos se encuentran "integrando perpetuamente sus temas de tetradimensionales y viviendo en un continuum espacio-temporal".<sup>2</sup>

Desde el punto de vista de la acción del individuo en el medio ambiente, el proceso es de desarrollo, es decir, es de "construcción funcional, a partir de una estructura y función determinadas, la continuación de la función modifica el substrato estructural; esto, a su vez, modifica más aún la función, y así sucesivamente".<sup>3</sup>

El carácter espacio-temporal de este proceso necesita ser subrayado. La experiencia es multidimensional. Los aspectos de la estructura funcional de la conducta

<sup>1</sup> E. C. Tolman y E. Brunswik, "The Organism and the Causal Texture of the Environment", *Psychological Review*, XLII, 1935, p. 73.

<sup>2</sup> G. Humphrey, "A Note on System-Theory", *Psychological Review*, XLIV, 1937, p. 347.

<sup>3</sup> C. M. Child, *The Origin and Development of the Nervous System*, Chicago, 1921, pp. 114-5.

no son "sino aspectos diferentes de las configuraciones espacio-temporales unificadas".<sup>4</sup>

Como unidad múltiple, el individuo es un todo sometido a diversas experiencias; su interrelación con el medio puede ser considerada como un proceso configurativo. Cualquier reacción del "organismo humano como un todo, es una respuesta unificada, dada a una situación total de alguna especie y, cuando se da a algún detalle específico, siempre es en relación con otros detalles".<sup>5</sup>

La naturaleza de este proceso configurativo puede describirse de diversas maneras. Así Tolman piensa que es la identificación selectiva de las rutas y objetos-medio para realizar los objetos-fines.<sup>6</sup> Los psicólogos partidarios de la *Gestalt* dicen que son "las interconexiones sistemáticas" de la experiencia.<sup>7</sup>

Lewin utiliza un análisis del equilibrio en el cual el organismo es considerado como miembro de un

4 L. K. Frank, "Structure, Function and Growth", *Philosophy of Science*, II, 1935, p. 214.

5 R. H. Wheeler, *The Science of Psychology*, Nueva York, 1929, p. 77.

6 E. C. Tolman, *Purposive Behavior in Animals and Men*, Nueva York, 1932, p. 7.

7 Véase K. Koffka, *Principles of Gestalt Psychology*, Nueva York, 1935.

campo de fuerzas, objetos con valencias cambiantes para el organismo.<sup>8</sup>

McDougall trata de relacionar las "manifestaciones energéticas" del organismo con los objetivos hacia los que se dirige la actividad y que, al ser obtenidos, hacen cesar toda actividad.<sup>9</sup>

Sin embargo, el proceso configurativo de la experiencia, para los actuales propósitos, resulta expresado, en forma más útil, en términos sociales. Puede considerárseles como una norma de acción social.<sup>10</sup>

Así, para G. H. Mead, es un proceso constante que debe ser considerado como un acto social. El principio del acto social abarca tres aspectos: 1) la naturaleza social de la conciencia en el proceso del acto social, 2) el proceso reflectivo en el mecanismo de la conducta social, por la cual el organismo reacciona ante sus propias respuestas y 3) la mente, como escena en la que se realiza el paso de una perspectiva a la otra.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> *The Dynamic Theory of Personality*, Nueva York, 1935.

<sup>9</sup> "Hormic Psychology", pp. 3-35, en C. Murchison, *Psychologies of 1930*.

<sup>10</sup> Las categorías de esta norma no deben ser consideradas como existentes *a priori*. Como esperamos aclarar en esta discusión, las categorías de la acción son emergentes situacionales en la secuencia espacio-temporal del ajustamiento humano.

<sup>11</sup> Véase S. M. Strong, "A Note on G. H. Mead's *The Philosophy of the Act*", Chicago, 1938, p. 3.

Mead distinguió claramente cuatro etapas en el acto social. La etapa del impulso, que es el punto de partida y, básicamente, un proceso perceptual que contiene los elementos de estímulo, la respuesta representada por las imágenes que surgen de las pasadas reacciones.<sup>12</sup>

La segunda etapa es la propia percepción, y la tercera es de manipulación, que sigue a la organización del medio inmediato por la percepción. La etapa final es de consumación. Mead advirtió que el acto social debería tomarse como "un todo dinámico; como algo que se está realizando; del que ninguna parte puede considerarse ni comprenderse aisladamente; un complejo proceso orgánico implicado en los estímulos de cada individuo y las respuestas abarcadas en él".<sup>13</sup>

De esta manera, la condición orgánica inmediata de las relaciones entre el organismo y el medio, resulta muy notable cuando se examinan los aspectos sociales. Parece que el *ego* y lo social son correlativos. De acuerdo de las palabras de Hiller, "la cultura es pensamiento objetivado, y el *ego* una fase interna, un elemento constitutivo, activo, de la estructura diferenciada pero integrada". Por lo tanto, "la estructura social y la persona pueden considerarse como internos entre sí; y una descripción de la organización social

<sup>12</sup> Mead, *The Philosophy of the Act*, Chicago, 1938, p. 2.

<sup>13</sup> Mead, *Mind Self and Society*, Chicago, 1934, p. 7.

debe proporcionar pruebas adecuadas de la organización de la personalidad, y viceversa".<sup>14</sup>

Ninguna investigación sobre la conducta puede concebir totalmente al individuo como un "simple" o "elemento" analítico, para emplear la frase de Rissell. El ser humano individual debe ser considerado como parte inseparable de una configuración mayor,<sup>15</sup> que, a su vez, es considerada como un sistema abierto y flúido, cambiante, dinámico y sujeto a las influencias externas de espacio y tiempo, de la situación inmediata o directa, influencias que convergen a través del mismo, como un nexo. La experiencia es un todo cuyas unidades son las situaciones. Y las situaciones son "puntos" analíticos inmóviles del espacio-tiempo, dentro de un panorama movible; normas momentáneas dentro de una secuencia temporal.

<sup>14</sup> Véase Hiller, "The Social Structure in Relation to Person", *Social Forces*, XVI, 1937, p. 36.

<sup>15</sup> Respecto a este punto general, véase A. P. Ushenko, "The Logic of Events", Publicación de Filosofía de la Universidad de California, vol. XII, Núm. 1, 1929, pp. 1-180. También T. D. Elliot, "Human Controls as Situation-Processes", *American Sociological Review*, VIII, 1943, pp. 380-388.

## II

*La naturaleza interaccional de la situación*

La estructura de estos contextos (situaciones) puede ser descrita de diversas maneras, según el alcance de los datos. Generalmente, el contexto es considerado como unidad de interacción.<sup>16</sup>

Pero interacción ¿de qué? Puede considerarse fundamentalmente, como una presencia física conjunta. Así, según La Piere y Farnsworth "una situación social es la interacción que se realiza siempre que dos o más seres humanos se ajustan entre sí".<sup>17</sup>

Esta definición tiene calidad para incluir los elementos necesarios de "cualquier uniformidad de respuesta... o de normas divergentes, pero entrelazadas, de ajustamiento".<sup>18</sup>

Estos elementos pueden ser el resultado de la comunidad de objetivos, de las condiciones físicas de la situación o de los estados psicológicos de los partici-

<sup>16</sup> Véase E. S. Bogardus, *Fundamentals of Social Psychology*, Nueva York, 1924. E. B. Reuter y C. W. Hart, *Introduction to Sociology*, Nueva York, 1933. J. O. Hertzler, *Social Institutions*, Nueva York, 1929.

<sup>17</sup> R. T. La Piere y P. R. Farnsworth, *Social Psychology*, Nueva York, 1936, p. 368. Véase S. A. Queen, "Some problems of the Situational Approach", *Social Forces*, IX, 1931, pp. 480-81.

<sup>18</sup> La Piere, ..., *op. cit.*

pantes. Sin embargo, la situación social puede describirse como "la reunión de un grupo de personas".<sup>19</sup>

De este hecho social se derivan todos los fenómenos de la conducta colectiva. Pues, según observó Park, siempre que los "individuos se reúnen en la forma más informal, por extraños que sean entre sí, y por grandes que sean las circunstancias sociales que los separen, el simple hecho de que se den cuenta de la presencia de los demás establece inmediatamente un activo intercambio de influencias".<sup>20</sup>

Desde este punto de vista, resulta una tarea relativamente sencilla clasificar y describir las principales unidades de interacción de la sociedad.<sup>21</sup>

Pero la integración de las situaciones es algo mucho más complicado que una simple congregación de personas. Como dice Hayes, toda situación social, "existe como una colección de organismos humanos que se han convertido en los portadores de una cultura particular, o de opiniones, prejuicios, sentimientos, gustos

<sup>19</sup> R. T. La Piere, *Collective Behavior*, Nueva York, 1938.

<sup>20</sup> R. E. Park, "Collective Behavior", *Encyclopedia of Social Sciences*, III, pp. 631-633.

<sup>21</sup> Por ejemplo, La Piere, sugiere el siguiente esquema: 1) tipos culturales, institucionales, convencionales, regimentales, formales; 2) tipos recreativos, congeniales, audiencias, públicos; 3) tipos de control, intercambio político, nomotético, y 4) tipos de escape, rebelión, pánico, fanáticos. "Collective Behavior", *op. cit.*, caps. IV-XX.

tos, ambiciones, habilidades, costumbres e instituciones particulares".<sup>22</sup>

Hayes identifica tres tipos principales de elementos que entran en la interacción: psicológicos, físicos y "lo abierto". Es evidente que, si como él insiste, el contexto de la experiencia social está formado por nexos dinámicos de contenido tan variado, el problema es el siguiente: "¿en qué forma entran en la experiencia del individuo? Este problema es central para la psicología de la situación. Desde luego, la respuesta al mismo constituye tema de estudio para todas las ciencias sociales. Sin embargo, sería muy útil considerar, con Mead, que el precepto y el objeto son uno solo para el individuo. "El objeto o precepto físico es una construcción en la que el estímulo sensorial está mezclado con la imaginación que proviene de la experiencia pasada".<sup>23</sup>

"Nuestra conducta, en el movimiento y la manipulación, es responsable de la organización de nuestro mundo físico. . . Teniendo diferentes tipos de conducta, con estímulos y respuestas distinguibles, surgirán diferentes objetos. . . este campo distinto es el de la conducta social."<sup>24</sup>

<sup>22</sup> E. Hayes, "Three Aspects of a Social Situation", *Social Forces*, III, 1925, p. 406.

<sup>23</sup> G. H. Mead, "The Mechanisms of Social Consciousness", *Journal of Philosophy*, IX, 1912, p. 401.

<sup>24</sup> *Op. cit.*, p. 404.

La transferencia de la forma del objeto social a la experiencia interna, el internamiento del medio, ocurre a través de la comunicación. "La comunicación es el mecanismo por medio del cual el individuo entra dentro de la perspectiva de la comunidad."<sup>25</sup>

El gesto vocal es el *modus operandi* y el símbolo significativo es la técnica básica. En la comunicación, el individuo asume la actitud "que habría asumido si otro individuo se hubiera dirigido a él con las mismas palabras".<sup>26</sup>

El pensamiento es la conversación entre el yo y el "otro generalizado". El pensamiento puede ser considerado como la causa del cambio en la relación sujeto-objeto, pues introduce nuevas estructuras-acontecimiento en la organización de las perspectivas.<sup>27</sup> El conocimiento es una coordinación de las perspectivas.

### III

#### *El papel de las actitudes y valores*

Desde el momento en que el animal humano es al mismo tiempo una criatura cultural, el conocimiento

<sup>25</sup> "The Objective Reality of Perspectives", *Proceedings of the Sixth International Congress of Philosophy*, 1926, p. 80.

<sup>26</sup> "The Social Self", *Journal of Philosophy*, X, 1913, p. 376.

<sup>27</sup> Véase Strong, *op. cit.*, pp. 71 ss.

se convierte en una organización de valores (objetos culturales). Los valores son los objetos con un determinado contenido que les distingue de otros objetos empíricos, y con un significado, lo que sugiere otros objetos.<sup>28</sup>

Se manifiestan a través de su actuación, como indica Mead. La actividad forma con ellos sistemas, por medio de una referencia prospectiva y retrospectiva. La actividad es la tendencia a utilizar objetos; no puede haber valores donde no hay tendencias para su utilización.<sup>29</sup> De ahí que las categorías de la acción de las situaciones pueda ser concebida como actitudes (tendencias hacia la actividad) y como valores (objetos culturales).

La tesis actitud-valor, tal como la hemos presentado aquí es, esencialmente, una extensión del acto psicológico. La categoría primaria es el acto. "El acto incluye la extensión completa de la acción tal como la tenemos pensada cuando decimos que un individuo está realizando un acto. Su punto inicial queda establecido al experimentar un impulso; su punto terminal, cuando logra un objetivo que da satisfacción o consumación al impulso."<sup>30</sup>

<sup>28</sup> Véase F. Znaniecki, *The Method of Sociology*, Nueva York, 1934, p. 41.

<sup>29</sup> Znaniecki, *op. cit.*, p. 60.

<sup>30</sup> H. Blumer, "Social Psychology", en *Man and Society*, editada por E. P. Schmidt, Nueva York, 1937, pp. 191 ss.

La norma se establece por una imagen, producida por un impulso, que da nacimiento a un deseo y a un objetivo.

Lo que sugerimos aquí es un estudio interno o de actitudes de la conducta colectiva. La acción depende siempre de las situaciones; el acto y la situación, son términos intercambiables. Para cada situación hay un complejo de valores; un valor es cualquier objeto capaz de satisfacer una necesidad.<sup>31</sup>

De acuerdo con las palabras de Thomas, "el valor representa el objeto u objetivo derivado...". Se desarrollan actitudes correlacionadas, "tendencias hacia modos de acción" que no tienen correspondencia directa con los estímulos de respuesta específica.<sup>32</sup>

Thomas describió las actitudes como estados mentales con relación a un valor. De ahí que la afirmación de Park resulte muy oportuna: "Las acciones son la conducta dirigida y las actitudes indican y determinan la dirección hacia la cual tienden estas acciones."<sup>33</sup>

Así, pues, "la acción es dramática", el interés se despierta desde el principio, se continúa y estimula.

<sup>31</sup> Blumer, *op. cit.*, p. 192.

<sup>32</sup> E. Faris, "The Concept of Social Attitudes", en *Social Attitudes*, editado por K. Young, Nueva York, 1931, pp. 3-15.

<sup>33</sup> R. S. Park, "Human Nature, Attitudes and Mores", en Young, *op. cit.*, p. 31.

al proseguir la acción y, finalmente, cesa cuando llega a su término, después de haber alcanzado el objetivo y resuelto el problema.<sup>34</sup>

La discusión del papel de las actitudes y valores debe sugerir que, en última instancia, el análisis de la alteración social, como proceso situacional, debe tomar en cuenta la estructura-motivación del individuo. Desde el punto de vista de la psicología de las situaciones, la tesis central es que el sistema interno, biológicamente determinado del individuo (incluyendo instintos, impulsos, apetitos, etc.), queda reemplazado por la estructura cultural del grupo. Los teóricos partidarios de la Mente del Grupo lo consideran como una absorción de la persona, por la cultura previa y con existencia independiente.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Park en Young, *op. cit.*, p. 26.

<sup>35</sup> La hipótesis de la mente del grupo (generalmente considerada como una falacia en la actualidad), fue un antiguo esfuerzo para lograr el objetivo de la psicología de la situación, para explicar tanto las uniformidades de conducta como la dinámica de la interacción social. C. J. Bittner arregló las teorías de la escuela que habla de la Mentalidad del Grupo, en un *continuum* que es el siguiente:

1. La Mente Universal o el Ego Absoluto (*Geist*) del idealismo, que existe antes de las mentes individuales que se derivan de lo absoluto; Fichte, Schelling, Hegel, Bosanquet, Royce.
2. La Conciencia Universal Impersonal, de la cual se deriva la conciencia individual: Schelling, Fechner, James Ward, Stout, William James.

¿Hasta qué punto el concepto actual de Cultura se equipára con estas teorías de la escuela de la Mente de Grupo?

El carácter compulsivo de este proceso se refleja apenas débilmente en la concepción alemana de la *Weltanschauung*. El método psico-orgánico de Cooley adscribe la dinámica de la motivación al "yo reflejado, que es un producto de la vida comunicativa, con lo que indica "sencillamente una idea o sistema de ideas... que la mente atesora como propias".<sup>36</sup>

Los principales elementos de este yo social son: "la forma en que nos imaginamos nuestra apariencia para otra persona, lo que nos imaginamos de su juicio sobre dicha apariencia y una especie de auto-sentimiento, ya sea de orgullo o mortificación".<sup>37</sup>

El método psico-social de Mead comienza al recibir la persona símbolos socialmente derivados. Los argu-

3. Mente Social o de Grupo, que existe independiente y paralelamente a la mente individual: Lazarus y Steintal.

4. Mente Colectiva, una síntesis de las ideas individuales, que existe independiente de las mentes individuales: Durkheim.

5. Mente de Grupo, un agregado de los aspectos conativos de la mente que se expresa en actividades de los individuos: William McDougall, *The Development of the Concept of the Social Nature of the Self*, Iowa, 1932, p. 291.

<sup>36</sup> Véase C. H. Cooley, *Human Nature and the Social Order*, Nueva York, 1902, p. 147.

<sup>37</sup> Cooley, *op. cit.*, p. 152.

mentos de Mead son: 1) "que el proceso social... es el responsable de la aparición de todo un conjunto de objetos de naturaleza nueva que existen en relación con él... y 2) que el gesto de un organismo y la respuesta de otro a dicho gesto, dentro de un determinado acto social, hace surgir la relación que existe entre el gesto, como comienzo de un determinado acto, y la realización o resultado de dicho acto a que se refiere el gesto".<sup>38</sup>

"La mente está relacionada con estos significados que pueden establecerse en términos de actitudes altamente organizadas del individuo."<sup>39</sup>

Estas actitudes desde luego que son derivadas sociales, pues la unidad y estructura del yo completo refleja la unidad y estructura del proceso social en general...<sup>40</sup> Mead también subrayó la forma en que estas actitudes determinan el medio.<sup>41</sup>

Todo aquello que aparece en el medio social y es seleccionado por el organismo y absorbido, se convierte en un principio de motivación (a causa del ajustamiento).<sup>42</sup>

<sup>38</sup> Mead, *Mind, Self and Society*, *op. cit.*, p. 79.

<sup>39</sup> *Op. cit.*, p. 125.

<sup>40</sup> *Op. cit.*, p. 144.

<sup>41</sup> *Op. cit.*, p. 128.

<sup>42</sup> Continuando con esta tesis psico-social, Bernard sigue el crecimiento de los elementos cognoscitivos hasta el punto en que dicho crecimiento abarca la relación del yo con el medio; en-

## IV

*El carácter crítico de la experiencia*

Hasta ahora la psicología de las situaciones, tal como la hemos desarrollado aquí: 1) sobre la base de la relación orgánica que se obtiene entre la persona y su medio, ha indicado 2) que la experiencia ocurre en unidades conocidas como situaciones, 3) que son contextos momentáneos en una secuencia espacio-temporal (o proceso configurativo tiempo-espacio), conocido entre los teóricos sociales como interacción social, y 4) la estructura empírica de la acción ha quedado demostrado que abarca un *substratum* de motivación, cuyos aspectos sociales son eslabones de actitudes-valores, derivados del contacto con el medio ambiente. encuentra una progresión de la conciencia propia, a través del medio físico, social y público, hasta la conciencia colectiva, p. 172.

Una concomitancia inevitable de este contacto ambiental cada vez más amplio es la aparición de actitudes que caracterizan la conducta en sus ajustamientos parcialmente efectivos. "Las actitudes surgen solamente en una situación de ajustamiento, y pueden ser consideradas principalmente como una preparación para el ajustamiento que se encuentra en su etapa inicial y que habrá de completarse" (p. 246). En su aspecto dinámico, las actitudes se levantan psicológica y socialmente por sugestión e imitación. Véase L. L. Bernard, *Introduction to Social Psychology*, Nueva York, 1926.

El objeto de interés en este punto consiste en determinar cuáles otras categorías, si es que hay algunas, pertenecen a la norma de la acción situacional.

La estructura de los contextos de experiencia debe ser considerada como "llena de significado". Los contextos son situaciones con significado, pues la experiencia es, fundamentalmente, un proceso crítico. Como observa Kenneth Burke, todas las cosas vivas son críticas.<sup>43</sup> Es decir, interpretan los acontecimientos que les ocurren. Este proceso crítico es la base de la orientación, pues los eventos adquieren carácter "por medio de un eslabonamiento entre lo importante y lo importante".<sup>44</sup>

"La acumulación e interacción de estos caracteres es una orientación. . . La orientación es, pues, un conjunto de juicios acerca de cómo son las cosas, cómo fueron y cómo serán."<sup>45</sup>

Por lo tanto, una orientación es "un esquema de serviciabilidad" a través del cual podemos explicar la conducta. Las situaciones derivan su carácter "de todo el marco de interpretación", a través del cual las juzgamos, y las diferencias de juicios "se expresan, subjetivamente, como diferencias en nuestra asignación de motivos".<sup>46</sup>

<sup>43</sup> *Permanence and Change*, Nueva York, 1935, p. 11.

<sup>44</sup> *Op. cit.*, p. 23.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, p. 24.

<sup>46</sup> *Op. cit.*, p. 52.

Las situaciones son una función de la interpretación y, por lo tanto, de la comunicación y del lenguaje. "Descubrimos las normas de situación por medio del vocabulario particular del grupo cultural en que hemos nacido." <sup>47</sup>

Así, pues, la significación depende inmediatamente tanto de las configuraciones momentáneas de relaciones como de la estructura institucional más permanente.

Esta transformación del medio de acontecimientos en sistemas-símbolo (emotivos o cognoscitivos) <sup>48</sup> es muy significativa en la psicología de las situaciones.

"A través de toda nuestra vida, tratamos a las cosas como signos." <sup>49</sup> Además, las situaciones-signos se repiten constantemente; la interpretación resulta imposible sin los contextos recurrentes. <sup>50</sup>

Puesto que "toda ocurrencia es concurrencia", <sup>51</sup> todo contexto es una interacción de elementos dife-

<sup>47</sup> *Ibid.*,

<sup>48</sup> A. C. Benjamin, *Introduction to the Philosophy of Science*, Nueva York, 1937, p. 63. Véase También E. Sapir, "Symbolism", *Encyclopedia of Social Sciences*, XIV, pp. 400 ss.

<sup>49</sup> Véase C. K. Ogden e I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, Nueva York, 1930, tercera edición, p. 50.

<sup>50</sup> Ogden y Richards, *op. cit.*, p. 55.

<sup>51</sup> Véase John Dewey, "Context and Thought", *Publicaciones de Filosofía de la Universidad de California*, vol. XII, 1931, p. 210.

rentes. Dewey sugiere dos de estos elementos: "antecedentes" e "intereses selectivos".<sup>52</sup>

Puesto que "los antecedentes abarcan todo el marco contemporáneo dentro del cual surge un curso de pensamiento" y "el interés selectivo" es simplemente la motivación del organismo en relación con el medio, de ahí se sigue que el lenguaje de la conducta es siempre un "lenguaje de relaciones".<sup>53</sup>

Pasado, presente y futuro entran en un juego dinámico en el momento que llamamos la "situación significativa". Más precisamente, relacionadas con la situación se encuentran "cosas, términos y objetos" de conocimiento; es decir, cada situación tiene su metafísica, su lógica y su epistemología.

Aparentemente, pues, "la situación significativa" está relacionada con el punto de vista, con la perspectiva.<sup>54</sup>

La realidad empírica está formada por cosas diversas, y las relaciones y cualidades son seleccionadas sencillamente "para representar a los elementos en la si-

<sup>52</sup> Dewey, *op. cit.*, p. 212.

<sup>53</sup> Véase Alfred Korzybski, *Science and Sanity*, Nueva York, 1933, p. 57.

<sup>54</sup> Ver G. W. Cunningham, *Perspective and Context in the Meaning-Situation*, Publicaciones de Filosofía de la Universidad de California, XVI, Núm. 2, pp. 29-52.

tuación que expresa la posibilidad de otra situación, sea anterior o posterior".<sup>55</sup>

Pero ¿cómo se llega a la caracterización de la realidad con estas "diversificaciones explícitas de la situación"? Brevemente, puede decirse que lo hacemos, al imponer nuestras direcciones-objetivos a los acontecimientos. "La naturaleza se nos presenta en situaciones cuando intentamos darle una dirección."<sup>56</sup>

Todos nuestros sistemas-símbolos tienen esta referencia prospectiva. Pues la expectación (previsión) es una función de la inteligencia. El pensamiento, para utilizar una idea asociada familiarmente con Dewey, es un instrumento de ajuste: El pensamiento se origina en las situaciones-problema, surge solamente bajo condiciones de tensión y en situaciones que originan el colapso de las formas habituales de reacción y que las hacen ineficaces. La ideación es un método a través del cual el organismo actúa sobre su medio y los objetos en las situaciones tensas se convierten en significados o ideas.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> Ver P. W. Ward, "The Doctrine of the Situation and the Method of Social Science", *Social Forces*, IX, 1930, p. 50.

<sup>56</sup> Ward, *op. cit.*, p. 51.

<sup>57</sup> Esta concepción es ampliamente compartida, como lo demuestra sugestivamente el siguiente sumario hecho por C. J. Bittner: "El aspecto dinámico del pensamiento queda encarnado en la teoría de Fouillé de la 'idea fuerza'; en la teoría de Bergson de la percepción como 'acción', en la teoría del 'motor' de

El descubrimiento, clasificación y generalización de los hechos constituye el método de "aproximaciones sucesivas a la realidad", para usar la frase de L. J. Henderson. En este proceso (científico) una idea es todo lo que ejerce la función del significado. En otras palabras, la norma de pensamiento es un movimiento entre los hechos, fines deseados o planes de acción para lograr los fines sobre la base de hechos.

## V

*La estructura de la acción situacional*

La diversificación explícita de la realidad en cualidades y relaciones en situaciones debe, pues, ser explicada sobre la base de la estructura de la acción humana. Esta estructura ya ha sido examinada con cierto detalle y desde diversos puntos de vista en páginas anteriores. Parsons sugirió una exposición sumaria de la misma, en los siguientes términos: 1) un fin, 2) una situación analizable en a) medios y b) condiciones, y 3) por lo menos, una norma selectiva en

la conciencia de Wundt, James Ribot, Dewey, McDougall; en el punto de vista pragmático de la idea como un 'acto colapso' y en la teoría behaviorista del pensamiento de John B. Watson y L. L. Bernard..." Véase Bittner, *op. cit.*, pp. 335-36.

términos del cual el fin se relaciona con la situación.<sup>58</sup>

“Las condiciones son elementos sobre los cuales el actor no tiene ningún control; los medios son aquellos sobre los cuales ejerce control.”<sup>59</sup> Así, pues, la acción abarca un actor con una orientación normativa y una anticipación del futuro (fines), en consecuencia de los cuales se utilizan los medios hasta donde lo permiten las condiciones. Esta “situación” resulta, pues, la matriz final de la acción.

El significado de la situación es siempre una función de los medios y las normas. Es decir, la situación siempre está en relación con el punto de vista. Además, cualquier cambio de un factor de la norma de acción, tal como la hemos bosquejado, altera la situación. En términos de un contexto más amplio, los cuatro factores: fines, medios, condiciones y normas son fases del proceso de ajustamiento humano, cuyos aspectos sociales quedan resumidos bajo el concepto de “interacción social”. En cierto sentido, los cuatro factores son “productos de la situación”, surgen como “uniformidades para las cuales hay una necesidad, y hacia las cuales hay tendencias y brotan de la naturaleza de la situación de grupo”.<sup>60</sup>

<sup>58</sup> Ver Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*, Nueva York, 1937, p. 77.

<sup>59</sup> Parsons, *op. cit.*, p. 14.

<sup>60</sup> Ver J. W. Woodward, “Critical notes on the Nature of Sociology as a Science”, *Social Forces*, XI, p. 28.

Para decirlo de otra manera, el ser humano que utiliza "medios" y condiciones (cultura) con "referencia a cierta "norma" (ideología, utopía, filosofía, religión), desarrolla "fines" (definiciones de la situación). Pues el ser humano vive en el borde del futuro de la experiencia, de modo que su orientación normativa, tal como se desarrolla en la experiencia de la sociedad, constantemente revela que sus "medios" son inadecuados. Aquí se encuentra el núcleo significativo de la expresión "situación-problema". De este desequilibrio de la situación surgen nuevos objetivos. Estos nuevos fines requieren otro sistema de relaciones, es decir, un nuevo sistema de medios y, si es posible, de condiciones; y así, surge una nueva situación. Dicho de otra manera, la situación problema  $X$  encuentra su solución en una  $no-X$ , un sistema incongruente de valores, y ambos son considerados como un todo:  $X$  más  $no-X$  son iguales.<sup>61</sup> Burke llamaría a esto "perspectiva por incongruencia".<sup>62</sup>

Así, pues, fundamentalmente la determinación de "fines" y "normas" es un asunto de actitudes y valores. Como lo expresa la famosa fórmula de Thomas-Znaniecki, el estudio de la conducta es una operación

<sup>61</sup> Mary Boole, "George Boole's Psychology as a Factor in Education", en *Collected Works*, Londres, 1931, p. 790. Agradezco al Prof. T. D. Elliot esta referencia.

<sup>62</sup> Burke, *op. cit.*, pp. 118 ss.

de tres partes: actitud, valor y situación. "La actitud es la tendencia a actuar y representa el impulso, los estados afectivos, los deseos. El valor representa el objetivo u objeto derivado y la situación representa la configuración de factores que condicionan la reacción de la conducta." <sup>63</sup>

Estos tres aspectos se funden en la "definición de la situación". "Antes de cualquier acto de conducta auto-determinado —explica Thomas—, existe siempre una etapa de examen y deliberación que llamamos la definición de la situación." <sup>64</sup>

Este examen de la situación, según Thomas y Znaniecki, revela tres clases de datos con los que debe tratar el individuo. Son: 1) las condiciones objetivas bajo las cuales tiene que actuar la sociedad, es decir, la totalidad de los valores... que, en el momento dado, afectan directa o indirectamente el *status* consciente del individuo, 2) las actitudes preexistentes del individuo o del grupo que en el momento dado tienen una influencia actual sobre su conducta y 3) la definición de la situación, es decir, la concepción más o menos clara de las condiciones y conciencia de las actitudes. <sup>65</sup>

<sup>63</sup> W. I. Thomas, "The Behavior Pattern and the Situation", Publicación de *American Sociological Society*, XXII, 1928, p. 1.

<sup>64</sup> W. I. Thomas, *The Unadjusted Girl*, Boston, 1931, p. 42.

<sup>65</sup> *Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, 1927, p. 68.

Algún procedimiento semejante ha sido, probablemente, la norma histórica de ajustamiento<sup>66</sup> colectivo. Toda nuestra cultura es un conjunto de definiciones situacionales, cristalizaciones de la experiencia. Una generación interpreta los acontecimientos (objetos con significado que se producen en esta forma) y organiza un sistema de medios, de conformidad con un esquema normativo y para realizar los fines deseados. El conjunto, una estructura de muchas facetas, se convierte en el marco de referencia (contexto) de la generación siguiente, y así sucesivamente.

Es evidente que ningún sistema de relaciones puede lograr un equilibrio estable, pues es inevitable que las "fases substráticas" (actitudes) en la interacción con las "fases aspécticas" (cultura) produzcan constantemente nuevas y contrarias definiciones que inmediatamente cambian la situación.<sup>66</sup>

Estas definiciones son "productos situacionales" y son concomitantes inevitables del ajustamiento social. Constituyen los productos dinámicos del proceso de interacción de la persona con su ambiente.<sup>67</sup>

<sup>66</sup> "Substráticas y aspécticas" son expresiones usadas por A. E. Briggs al discutir la fórmula de Thomas-Znaniecki. Ver *The Concept of Personality*, University of California Press, 1935, p. 89.

<sup>67</sup> "Ambiente" es un término mucho más rico y complejo de lo que generalmente se supone. Es un plexo de factores biológicos, físicos, psico-sociales, bio-sociales, físico-sociales, derivati-

Fueron denominados "ideas" en la dialéctica hegeliana y "técnicas de producción" en la dialéctica marxista. Pero la acción social es algo mucho más personal que el pensamiento de Hegel o Marx. La doctrina de la situación (psicología situacional), no coloca en el centro de la conducta colectiva ni a un proceso triádico idealista ni a un monismo materialista. Coloca a la personalidad humana como a un organismo que interpreta los acontecimientos y busca los objetivos, con una estructura-motivación (actitudes) y una estructura-acontecimiento (cultura) que determinan entre ambas y son determinadas por los fines de la personalidad, es decir, hay interacción con ellos (sus definiciones de la situación). Desde el punto de vista de la psicología de la situación, el proceso de la conducta puede expresarse como una dialéctica situacional, cuyo primer término es el mundo objetivo (cultura), cuyo segundo término es una fase subjetiva (motivación) y cuyo tercer término es una definición de la situación. La dinámica de la conducta colectiva puede encontrarse en el acto considerado como un proceso-situacional.

vos-institucionales. Para una discusión detallada, ver L. L. Bernard, "La significación del ambiente como factor social", Publicaciones de la *American Sociological Society*, XVI, 1922, pp. 84-112.

## I N D I C E

Prefacio .....	9
----------------	---

### *Sección I*

LA IDEA EN LO SOCIAL .....	11
1. Modelos, sistemas y ciencia	
2. La semiótica de Kenneth Burke	
3. ¿Hacia una epistemología sociológica?	

### *Sección II*

LAS IDEAS Y LA HISTORIA .....	143
1. El uso científico de los datos históricos	
2. Achille Loria y el determinismo agrario	
3. Giovanni Botero y el proceso de urbanización	
4. La ciudad, tecnología e historia	

### *Sección III*

LAS IDEAS Y LA ACCIÓN HUMANA .....	233
1. La organización cultural de la acción	
2. La dialéctica de la situación. Algunas notas sobre psicología situacional	



Este libro se terminó de imprimir el  
día 5 de diciembre de 1960 en los ta-  
lleres de Gráfica Panamericana, S. de  
R. L., Parroquia 911, México 12, D. F.  
La edición de la obra estuvo al cuidado  
de *José María Avilés*.





---

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro  
antes del vencimiento de préstamo seña-  
lado por el último sello.

--	--	--	--

HM26  
M4



UNAM

7980

INST. INV. SOCIALES

HM 26  
M 4

DS 7980

.MEADOWS

EPISTEMOLOGIA  
SOCIOLOGICA

HM26  
M4